

**PRESENTACION**

Un aspecto importante en la vida del sacerdote es su formación. Christus no había tocado este problema. Ahora lo enfrenta. Como siempre, la intención de la revista no es hacer un tratado exhaustivo de la materia. Más bien, presentar líneas de reflexión. El trabajo de pensar, renovar, adaptar, avanzar, debe hacerlo la Iglesia en su contexto.

Los experimentos y enfoques nuevos en la formación sacerdotal mexicana, son ya un hecho presente entre nosotros. Ni se puede ignorar, ni se puede pensar que todo lo que sea salirse del pasado es malo. Es preciso reflexionar en los hechos y preparar el futuro, con una visión que sobrepase la necesidad inmediata.

Intenciones de agosto-72

Intención General: "La vida cristiana participación del sacramento de Cristo".—Intención Misional: Que los fieles de las iglesias jóvenes participen de la vida de la Iglesia Universal.

**ESTE NUMERO:**

**ACTUALIDAD EN LA IGLESIA**

Septima Asamblea Nacional de la CIRM. Ante Nuevas Necesidades, ¿Estabilidad Propia? Alfonso Castillo, S. J. .... 5

Madurez y Participación en la Vida de la Iglesia. Nuevas Normas para la Selección de Obispos. Sebastián Mier, S. J. .... 7

Secularismo. Ricardo Lapuente, S. J. .... 9

**IGLESIA EN SU REALIDAD SOCIAL**

Las Curas en la Novela Mexicana. El Padre Rentería en "Pedro Páramo". Lic. Pbro. Carlos González Salas ..... 12

**GOBIERNO: LA FORMACION SACERDOTAL**

La Formación Teológica del Sacerdote. Rubén Caballo, S. J. .... 16

Reflexión Sobre Nuestro Quehacer Filosófico. Jesús Vergara Acevez ..... 23

Reflexiones Sobre la Formación Sacerdotal. Pedro de Velasco, S. J. .... 26

Una Encuesta Sobre el Sacerdote. Joaquín Crespo, S. J. .... 31

El Internadero Quedó Atrás, Hacia un Seminario sin Paredes. Jesús Pavlo Tenorio ..... 34

**EDUCACION**

De la Asunción de la Virgen María al Domingo XXIII Durante el año. Del 15 de Agosto al 10 de Septiembre. Luis Fernández Godard, S. J. .... 36

**CUESTIONES MORALES**

Uso de Anticonceptivos y Autoridad de la Iglesia. Luis González Morfín, S. J. y Humberto Ochoa G., S. J. .... 38

Reflexiones Sobre el Estudio de un Grupo de Sacerdotes Teólogos de Cuernavaca Acerca del Derecho que Pueda Tener un Obispo de Enseñar en Diócesis Ajena en Desacuerdo con el Obispo Propio. Jesús Alba Palacios, Obispo Aux. de Oaxaca ..... 39

**COLABORACIONES**

Reflexiones en Torno a una Futura Circular del Hermano Basilio. Salvador Torre López, H. M. .... 41

Lenguaje y Libertad. Raúl Vidales Delgado, ..... 45

**OPINION PUBLICA**

Los Cristianos por el Socialismo ¿Una Opción Acreditada?. Jesús Vergara Aceves, S. J. .... 47

¿...Y qué es la Verdad? Una Reflexión Sobre el Congreso de "Cristianos por el Socialismo". Carlos Escandón, S. J. .... 49

**DOCUMENTOS**

¿Exhortación Pastoral Sobre la Actitud de la Iglesia a los Problemas Sociales en la Actualidad. Cardenal Miguel Darío Miranda ..... 51

Diálogo Abierto con el Cardenal Miguel Darío Miranda ..... 54

Normas Para la Selección de los Candidatos al Ministerio Episcopal en la Iglesia Latina ..... 56

Identidad y Fisonomía del Sacerdote Según Cristo. Discurso del Papa a los Sacerdotes de Roma ..... 58

CHRISTUS — Revista Mensual de Teología.

No 27 No. 441 1o. de Agosto de 1972

Director: Enrique Maza

Consejo de Redacción. Sebastián Mier, Jorge Alonso, Javier Jiménez Limón, Alfonso Castillo, Luis Fernández Godard, Humberto Ochoa

S. Luis Morfín L.

Equipo de Trabajo: Luis García Orso, Eduardo Montagne, Pedro de Velasco, Jesús Pavlo Tenorio, Fermín Santa María, Ana Santamaría.

Colaboradores Fijos: Alvaro Quiroz, Luis M. Narro.

Órgano Oficial de las Diócesis de Acapulco, Cd. Juárez, Cd. Obregón, Cd. Valles, Cuernavaca, Huejutla, Jalapa (Guatemala), Papantla,

Saltillo, San Andrés Tuxtla, Tabasco, Tapachula, Tepic, Torreón, Vicariato Apostólico de la Tarahumara.— Registrada como artículo de

Clase en la Administración de Correos N° 1 de México, D. F., 3 de enero de 1963. Registro de propiedad intelectual en la S. E. P.

N° 70534 el 15 de diciembre de 1950.— Con aprobación Eclesiástica.— Suscripción anual: \$ 60.00 - Dis. 5.00. Número suelto \$ 6.00 -

Dis. 0.60. Obra Nacional de la Buena Prensa, A. C. Donceles 99-A, Apdo. M-2181. México 1, D. F. Tipografía: Composición Técnica, Roma

3-8, México 6, D. F. Impresión: Offset Multicolor, S. A. Calz. de la Viga 1332, México 8, D. F.

**NOTA: LA OFICIALIDAD DE CHRISTUS**

Christus ha querido siempre ser un servicio a la jerarquía mexicana: obispos y sacerdotes. Y, en este sentido, se ha puesto a disposición de las diócesis, máxime de aquellas que lo aceptaban o pedían como su gaceta diocesana.

En este sentido se ha llamado y se llama órgano oficial de algunas diócesis.

La oficialidad en Christus no significa una representación oficial de pensamiento, ni reflejo de pensamiento oficial. Su oficialidad no consiste —ni quiere consistir— en otra cosa que en el hecho práctico de servir de Boletín Eclesiástico a los obispos que no exigen uno en sus diócesis y que quieran adoptar a Christus en su lugar. No tiene propiamente respaldo oficial, en cuanto al pensamiento, ni pretende complicar a los obispos en las opiniones que expresa.

La oficialidad de Christus funciona como un hecho práctico y un servicio, libremente aceptado o rechazado, no como un concepto determinado y obligatorio. Christus no es órgano institucional del episcopado, del que la institución es responsable. La responsabilidad editorial queda exclusivamente a cargo de Buena Prensa.

La Redacción de Christus

BIBL. DOMUS PROBATIONIS  
SANCTI JOSEPH

**LOS CAMINOS DEL ENCUENTRO DEL HOMBRE  
Y DE DIOS SON SIEMPRE MISTERIOSOS, PERO  
SON INNUMERABLES ...**

**A TRAVES DE ESTAS OBRAS USTED PUEDE  
ENCONTRAR ALGUNA FORMA DE ACERCAR A  
SUS FIELES A DIOS:**

<b>LOS NUEVOS CA- TOLICOS.</b> Miret Magdalena	56.00	5.05
<b>PARA QUE EL MUN- DO CREA.</b> Kung.	12.95	1.15
<b>EL PROGRESISMO.</b> Inquietud y espe- ranza. Lepp.	41.25	3.70
<b>EL MUNDO Y LA IGLESIA EN EL FUTURO.</b>	44.95	4.05

	Pesos	Dls.
<b>PASTORAL DE LA INFANCIA.</b> Mer- laud.	22.95	2.05
<b>PASTORAL DE LA ADOLESCENCIA.</b>	26.50	2.40
<b>PASTORAL DE LAS VOCACIONES.</b>	10.00	0.90
<b>EL PORVENIR ES- PIRITUAL DE UNA DIOCESIS.</b> Marcelo González, Ob. de Astorga.	5.95	0.55

<b>EL LAICADO Y EL DERECHO DE LA IGLESIA.</b> Cadet.	31.95	2.85
<b>PERMANENCIA Y PROGRESO EN EL CRISTIANISMO</b> Schmaus	7.95	0.70
<b>NUESTRA EXPE- RIENCIA PERSO- NAL DE CRISTO.</b> Wladimir Truhlar, S. J.	36.25	3.25
<b>LOS JOVENES Y LA BIBLIA</b>	39.75	3.60

<b>INTENTA VENCER LA TARTAMUDEZ.</b> Ordóñez Ancin.	23.50	2.10
<b>INTENTA DOMINAR TU CORAZON.</b> Riocerezo, O.S.A.	19.75	1.80
<b>INTENTA HUIR DE LA DELINCUEN- CIA.</b> Lindo.	10.00	0.90
<b>EL LIBRO DEL JO- VEN.</b> Carnot.	26.50	2.25

<b>LA INCREDELIDAD Y SUS PROBLE- MAS.</b>	42.00	3.80
<b>PASTORAL OBRE- RA Y PARRO- QUIA MODERNA.</b> Goison.	6.75	0.60
<b>OYENTE DE LA PA- LABRA.</b> Rahner.	49.95	4.50

<b>PRIMEROS PASOS HACIA EL AMOR.</b> Godin.	16.50	1.50
<b>PARA SALVARTE.</b> Para hombres ma- yores de 18 años. Loring, S. J. con forro	11.50	1.05
32a. edición de 100,000 ejempla- res		
<b>Prensa Infantil.</b>	4.00	0.36

**Obra Nacional de la Buena Prensa A.C.**

Donceles 99-A

Apartado M-2181  
México 1, D. F.

Orozco y Berra 180

Nombre: \_\_\_\_\_

Dirección: \_\_\_\_\_

Población: \_\_\_\_\_

Envíenme la que marco  
Añada \$ 4.00 para gastos de envío.

Les adjunto  
 Envíenmelo por reembolso.

Para el extranjero no hay  
servicio de reembolso.

# LA IGLESIA EN LA ACTUALIDAD LA ACTUALIDAD EN LA IGLESIA

Séptima Asamblea Nacional de la CIRM

## ANTE NUEVAS NECESIDADES, ¿ESTABILIDAD PROPIA?

Alfonso Castillo, S. J.

Tuvo lugar a fines de mayo. La asistencia de religiosos y religiosas sobrepasó los 250. La temática "inserción de los religiosos en las diócesis", ocupó buena parte del tiempo. No fue una reunión de estudio, aunque hubo alguna reflexión en común. Más bien fue una asamblea en la que la CIRM (Confederación de Institutos Religiosos de México) tuvo la oportunidad, accidentalmente, de reflexionar sobre sí misma, su sentido y su orientación. Sin duda alguna, representó una novedad para varios asistentes: la posibilidad de hacer de la CIRM una institución más dinámica aún. Porque no se puede negar su dinamismo. El informe de su presidente es un manifiesto patente. Sus frutos se concretizaron en realizar los dos grandes objetivos de sus actividades: "1o. trabajar por la formación 'aggiornata' de los religiosos, y 2o. fomentar las relaciones tanto entre religiosos —a todos los niveles— como entre los diversos grupos de Iglesia". Las doce comisiones han intentado servir en su ámbito propio. Con todo, no deja de extrañar que estén desapareciendo la de Medios de Comunicación Social y la de Formación y Acción Social. Curiosamente, mientras la Iglesia Universal está presentando especialísima atención a estas dos líneas, en la CIRM desaparecen las respectivas comisiones, por falta de personal.

Nadie puede negar la labor, frecuentemente despreciada y aun despreciada, que la CIRM realiza. Sabemos que continuará trabajando con dedicación y empeño. Quizá en esto consista su misión por ahora. Como toda estructura humana, es producto de su tiempo. Está sometida a esos condicionamientos temporales. Lleva su ritmo. Marcha lenta, pero segura.

Un pequeño grupo no quedó satisfecho con la reunión. Esta accidental confrontación consigo misma era, para ellos, la ocasión para dar un salto

importante. Un sector, mayoritario, temió el salto. Miedos y reacciones afectivas detuvieron nuevas perspectivas. El sector minoritario, con una visión deficiente de la actual situación de la CIRM, contribuyó a dar una imagen deteriorada de las nuevas perspectivas que se ofrecían.

Se comentó que ahí se dio un reflejo de lo que es la Iglesia mexicana de hoy. Un ser viviente que prefiere sobrevivir en su seguridad. Una institución que no alcanza a abrir los ojos ante un México empantanado en un pecado social. Una organización que teme a fantasmas, para ella de carne y hueso, y que ante los retos del mundo concreto opta por lo ya dado, por "los estatutos aprobados por Roma", por un vivir como hasta ahora se ha vivido. Así se comprenden mejor las reacciones defensivas, que argumentaban sobre puntos que no estaban en discusión; las votaciones que escogieron a los mismos miembros ejecutivos de la Junta Directiva Nacional; la advertencia del Presidente nacional en su informe a la Séptima Asamblea Nacional: "Somos conscientes de que movimientos de religiosos o gente extraña a la vida religiosa quisiera tomar a la CIRM como instrumento promotor de sus ideas o principios o actividades propias".

### LA CIRM, IMAGEN DE LA IGLESIA MEXICANA.

Esta constatación nos ofrece la oportunidad de captar el ritmo con el que marcha la Iglesia en México. Para muchos, la Iglesia debería ir a su mismo paso, de avances, de apertura, de desafío. Para otros, definitivamente ha puesto un pie tan adelante que será difícil que vuelva a tomar la posición que le corresponde. Cada uno desearía que cami-



nara a su propio ritmo. Sin embargo, no podemos dejar de respetar el ritmo propio de los demás. Es la hora de distinguir el ritmo social. El ritmo social en la Iglesia está estructurado por los ritmos personales. No está cada cristiano llamado a señalar el movimiento que debe llevar la Iglesia como tal. Más bien, su misión será ver si su andar es el andar de Dios, si está auténticamente dispuesto a marchar al paso que Dios nos marca en la historia cotidiana. Esto nos exige abrir los ojos a los signos de Dios en la vida latinoamericana.

#### TONICA ELECTORAL

Para un observador que entra en contacto por vez primera con la CIRM, es sorprendente el desenvolvimiento de la asamblea. En el programa estaba señalado un tiempo para las elecciones. Este año cumplió el período de tres años la Junta Directiva Nacional. Era de esperarse que los votantes —representantes de cada uno de los institutos religiosos que existen en el país, y los miembros de la Junta Directiva Nacional— reflexionaran, individualmente y en grupos, sobre los posibles candidatos. Uno de los votantes afirmó en público que se había reunido un grupo para sugerir una planilla, aunque se tendría que votar por cada miembro de ella.

No fueron menos de diez las personas que inmediatamente después se levantaron a impugnar la proposición. Se nos quiere manipular. Se quieren transformar los estatutos aprobados por Roma. Ideas tendenciosas. Nuevas orientaciones no llevan a ningún lado. Se está haciendo política abajo del agua. Etcétera, etcétera. Predominaron más las reacciones afectivas que las lógicas. Se impuso el instinto de conservación a la razón. Esto propició el que no se pensara más en nuevos miembros para los puestos ejecutivos.

#### PUNTO FINAL.

Como conclusión, podemos afirmar que esta asamblea ha significado un nuevo empuje para la CIRM. Muy débil para muchos. Pero, a fin de cuentas, auténtico avance. La forma en que la dirección pueda responder con fidelidad y apertura a los planteamientos presentados, será tomándolos con toda seriedad. Aunque es más fácil abandonarlos en las actas. Si se quiere estar más presente en el momento que vivimos, no podrá ignorar las inquietudes de la Iglesia latinoamericana, de los religiosos comprometidos más específicamente en el proceso de cambio, de esta Iglesia postconciliar que vuelve su mirada a las fuentes del cristianismo. Ahí renueva su fe en el evangelio que interpela al corazón de los hombres, a sus estructuras, y les exige la conversión radical. Acompañada de acciones radicales. Renueva su fe en el Señor de la historia, Jesús, quien siendo él mismo su mensaje, plasmó su programa en las bienaventuranzas.

En esta perspectiva, una institución eclesial no puede dejar a un lado este movimiento hacia lo específico del cristianismo. No puede contentarse con ser un organismo de servicio y coordinación, como podría ser también el Seguro Social. Cualquier institución cristiana, si pretende vivir su especificidad, ha optado previamente por el evangelio y por las líneas y actitudes que de él se derivan. No basta con 'servir'. Su servicio es, en la orientación del evangelio, para promover los valores evangélicos. No es institución eclesial.

Ojalá permitamos ser cuestionados por el Señor Jesús. La Iglesia como tal, tiene que aceptar la oportunidad de reconversión. Cada obispo. Sobre todo, la misma conferencia episcopal. Cada religioso. Cada instituto religioso. Y en el presente de la misma CIRM. Cada cristiano. Cada familia. Cada grupo humano.

## UNIFICACION CRISTIANA DE LO HUMANO Y LO DIVINO

XAVIER GALVEZ F., S. I.

Una presentación moderna de los problemas más vivos y profundos del hombre: la comprensión y vivencia de Dios, la gracia, la revelación. . .

Ejemplar \$ 25.00

Pedidos a: Séneca 310, México 5, D. F.



# NUEVAS NORMAS PARA LA SELECCION DE OBISPOS

En su esfuerzo por irse adaptando a las necesidades actuales de la Iglesia, la legislación eclesial ha modificado las normas referentes a la designación de obispos. El documento en cuestión se sitúa en la línea del *Christus Dominus* (decreto del Vaticano II sobre el ministerio episcopal) y del *Ecclesiae Sanctae* (motu proprio de Paulo VI por el que norma la aplicación de algunos decretos conciliares). Su elaboración ha sido lenta y cuidadosa, pues habiendo comenzado en 1967, se promulgó el 25 de marzo de 1972 para que entrara en vigor el 21 de mayo del mismo año. Las redacciones previas fueron varias, y se iban corrigiendo después de consultar a las diversas conferencias episcopales, a los representantes pontificios y a algunos de los dicasterios y comisiones romanas.

En los párrafos siguientes, después de una breve presentación, voy comentando los principales rasgos del documento. Rasgos que nos lo muestran casi en su totalidad.

## PROPOSICION DE CANDIDATOS AL EPISCOPADO.

Las normas se refieren únicamente a la Iglesia Latina. En este ámbito modifican el procedimiento para la presentación de los presbíteros con capacidad de ejercer el ministerio episcopal. Esta presentación incumbe a los obispos como un derecho y un deber. Se recomienda que esta tarea se realice en grupos regionales o nacionales, según más convenga en cada caso. Sin embargo, el obispo particular puede hacer la presentación por su cuenta.

Nos encontramos ante una clara aplicación del principio de colegialidad, tan caro al Vaticano II. Los obispos constituyen el colegio a cuyo cargo encomendó Jesucristo su Iglesia. A ellos compete principalmente proveer para la conservación de dicho colegio. Son patentes también las razones para que realicen esta parte de su encargo en común.

Sebastián Mier, S. J.

## PROPOSICION PARA LA PROVISION DE LOS CARGOS.

En el paso anterior se obtenía una lista de presbíteros episcopales. Las normas piden que, junto con el nombre del candidato, se informe también sobre sus cualidades especiales para determinado tipo de diócesis. Un paso ulterior lo constituye la proposición de una terna concreta para determinado cargo. Este oficio le toca de ordinario al representante pontificio. En caso de privilegio especial, el cabildo catedralicio o las autoridades civiles de alguna manera harán la proposición. En cualquier caso debe proceder una consulta más o menos amplia de los obispos de la misma provincia eclesiástica.

Me parece que en este paso el principio de colegialidad no ha sido aplicado suficientemente. Al juzgar de los privilegios, el de las autoridades civiles puede deberse a una tolerancia a fin de evitar mayores males. El Concilio ya había invitado abiertamente a dichos privilegiados a ceder la facultad que se les había otorgado. El caso de los cabildos es distinto, pero implica la necesidad de revisar la manera como se integran, a fin de que su participación en elección tan importante sea benéfica.

## PAPEL DEL (GRUPO DE) OBISPO(S).

Por lo dicho anteriormente queda ya claro qué papel corresponde a los obispos tanto en un paso como en el otro. Deben, por una parte, mantener al día, ante la Santa Sede, una lista de candidatos dignos. Por otra, han de ser consultados en la proposición de la terna para nuevos cargos dentro de su provincia. Les corresponde también dar "una relación amplia y detallada sobre el estado y necesidades de la diócesis", cuando se les va a nombrar un coadjutor con derecho a sucesión.

Es manifiesta la importancia de la función epis-

copal. Puede hacer mucho bien. Y también mucho mal, aun por el mero no hacer. De ahí la gran responsabilidad de los encargados de la elección, o sea, en buena parte, de los mismos obispos. Pues, si bien es cierto que la última palabra toca a la Santa Sede, mucho depende de la labor anterior y de las opiniones de los obispos. Ahora, aquí está siempre presente el peligro de pretender sucesores o colegas iguales a sí. De ahí la necesidad de recordar las cualidades de un buen obispo.

#### IMAGEN SINTETICA DEL OBISPO.

Así nos lo describen brevemente las normas: "goza de buena fama, es irreprochable en sus costumbres, está dotado de juicio recto y de prudencia, de ánimo ecuánime y de carácter constante; demuestra una firme adhesión a la ortodoxia de la fe, es devoto a la Sede Apostólica y fiel al magisterio de la Iglesia; conoce a fondo la teología dogmática y moral así como el derecho canónico; se distingue por su piedad, espíritu de sacrificio y celo pastoral; tiene aptitudes de gobierno. Se deben tener también en cuenta las cualidades intelectuales, los estudios realizados, el sentido social, el espíritu de diálogo y de colaboración, la comprensión de los signos de los tiempos, el laudable deseo de imparcialidad, el ambiente familiar, la salud, la edad, las características hereditarias".

Dentro de su brevedad, la descripción anterior resulta bastante compleja y exigente. Encontrar a alguien que destaque en todos esos campos será arduo. Por eso, sin negar que todos esos aspectos son indispensables en alguna medida, habría que enfatizar —al menos por regiones— los aspectos más necesarios para la actualidad. ¿Qué es lo que más le está pidiendo en estos días América Latina a sus obispos? Sería muy interesante —y de capital importancia— saber la respuesta. ¿Una profunda vivencia y sentido de Jesús **encarnado**? ¿Una clara visión de la misión de la Iglesia **aquí y ahora**? ¿Valentía y sencillez? . . .

#### PAPEL DEL REPRESENTANTE PONTIFICO.

El representante pontificio conserva una función señalada en la designación de obispos. Ha de recibir la lista de candidatos elaborada por los obispos y transmitirla a la Santa Sede. Propone, previa consulta, la terna para un cargo determinado. Debe realizar las investigaciones inmediatas a una designación, tanto en lo que se refiere a los candidatos, como a la situación y necesidades de la diócesis.

Esta grave función del representante pontificio puede ayudar a la imparcialidad en la elección y favorecer la atención de los intereses de la Iglesia universal. Pero corre el grave riesgo de no conocer suficientemente las circunstancias particulares, sobre todo cuando el representante es extranjero.

#### AUTORIZACION DE CONSULTAR A LOS LAICOS.

Una de las innovaciones más notables es la que autoriza a pedir la opinión de los seglares. Estos pueden ser consultados para escoger a los presbíteros idóneos, luego también para investigar sobre los candidatos propuestos y, finalmente, para conocer la situación de la diócesis.

Esta autorización me parece bastante tímida. El final del artículo XII de las normas dice: "Pueden también ser interrogados en el mismo sentido seglares prudentes y de absoluta confianza, los cuales pueden conocer cosas útiles sobre el candidato". La utilidad de la opinión de los laicos queda al nivel de una posibilidad que no se descarta del todo. La situación del parecer del clero es un poco mejor pero no mucho.

La participación de los miembros laicos del pueblo de Dios en la designación de sus pastores no es exigida por estas normas. Ni siquiera recomendada. Sólo permitida. Tal vez se argumente que el estado actual de la Iglesia no da para más; pero deberían al menos señalar el final de alguna manera.

#### MADUREZ Y PARTICIPACION.

Quisiera hacer, a modo de comentario final, unas reflexiones sobre estos puntos. La conveniencia y necesidad de una mayor participación en los diferentes aspectos de la vida de la Iglesia, por parte de sus diversos miembros, no se basa en un afán por democratizar sin ton ni son. Es, por lo contrario, una exigencia de todo crecimiento humano, también, sin lugar a dudas, de la vida en el Espíritu de Cristo. Si el Espíritu distribuye sus carismas, el papel de los pastores no es restringirlos, sino encauzarlos. Un ejemplo claro lo tenemos en el creciente apostolado de los seglares. No tiene el valor por qué tener la exclusiva. El Vaticano II sancionó claramente que el apostolado, en sus diversas modalidades, es una exigencia de la vocación cristiana: un fruto de la vida sacramental. ¿Han de tener también una parte en el gobierno de la Iglesia, en la designación de las personas?

La participación en la vida de la Iglesia es, al mismo tiempo, una medida de su madurez y un medio para fomentarla. Hemos de ir progresando en madurez no sólo los laicos, sino también los sacerdotes y los obispos. No sé si el carácter tímido, en este respecto, del documento, se deba a una falta de los obispos o de los laicos. Tal vez los seglares no estén todavía tan incardinados en la vida de la diócesis como para que su opinión resulte imprescindible. Pero ciertamente habrá casos, y otros podrán ofrecer una ayuda muy valiosa, conforme a lo que les vaya llamando. Asimismo el clero requiere una mayor apertura y espíritu de colaboración. Saber oírnos y hablarnos nos hará crecer en Cristo Jesús, que es la Palabra del Padre.

## SECULARISMO

Ricardo Lapuente, S.J.

Hay un hecho indiscutible si analizamos la temología y el lenguaje del pensamiento religioso de nuestros días: el "secularismo" como inquietud, como tema de nuestras discusiones y de nuestros pensamientos. Hay quien lo considera como un énfasis de moda, como novedad destinada a desaparecer con todas sus expresiones de la "teología de la muerte de Dios", la "desacralización de lo religioso" y otras modalidades de presentarse. Otros piensan que se trata de una consecuencia, del producto de un largo proceso histórico que alcanza su punto crítico por la dimensión social de todos los valores del hombre de hoy y por la revolución técnica de las últimas décadas.

Si se quiere plantear en serio una actividad apostólica, si se quiere dilucidar el papel del sacerdote en nuestro mundo y en el momento de nuestra historia, pienso que sería útil tener en cuenta este fenómeno y hacer un breve análisis de él, aunque sea incompleto, pero que pudiera dar lugar a una reflexión personal sobre las propias actitudes.

Queremos ver este fenómeno no desde un punto de vista sociológico o estrictamente teológico sino en un nivel espiritual aunque necesariamente se encuentre ligado a los datos de la sociología y de la teología.

El "secularismo" podría entenderse, y de hecho así lo entienden no pocos, como una tendencia a negar la realidad de lo trascendente o lo suprahuma-

no, o al menos a disminuir su importancia; por otra parte se afirma y se pone de relieve positivamente el valor de todo lo humano. A primera vista es cuestión de énfasis pero en el fondo son dos actitudes diversas. La primera de estas actitudes es evidente que está en franca oposición con todo el mensaje del Cristianismo; la segunda que no niega la realidad suprahumana sino que la integra en un todo, no solamente no contradice el mensaje Cristiano sino más bien saca a flote un aspecto muy importante de la revelación que se había olvidado un poco en los siglos pasados.

El Cristianismo de ninguna manera supone una actitud antihumana; al contrario la realidad fundamental de la encarnación está dando a entender, como ninguna otra concepción de la vida, la importancia la dignidad y la potencialidad de todo aquello que tiene algo que ver con el hombre y su destino.

Tanto el antiguo como el nuevo testamento indican que el hombre está en el centro del proceso dirigido por la actividad creativa de Dios. En la tradición del mensaje Cristiano se ha puesto muy de relieve la relación entre el mundo contingente y la trascendencia de la vida del hombre en su proceso de libre alianza con Dios; esta relación es la única capaz de dar un sentido a su obra creadora como consecuencia de su inteligencia y libertad.

Por otra parte la concepción del hombre conte-



nida en la Escritura es integral; no refleja para nada la dicotomía de algunos cristianos influenciados por la mentalidad griega; dicotomía que tratará al hombre como un espíritu de alguna manera accidentalmente unido a lo que es corporal y material. Aunque este planteamiento parece de simplista, sí podemos decir que en los últimos tiempos del desarrollo patristico y medieval hubo una tendencia definitiva hacia el "angelismo", dándole por consiguiente un mayor énfasis al alma del hombre y olvidando la realidad integral como espíritu encarnado en la materia y peregrino en un mundo corporal.

En este contexto, de una cultura que no hacía énfasis en lo antropológico es muy explicable un cierto descenso de la actividad del hombre en sus responsabilidades de transformar el mundo y su compromiso con él, no al margen de su religión sino como una exigencia de ella.

Durante mucho tiempo se valoró como más Cristiano y religioso el desprecio, o al menos la marginación, de lo corporal y lo temporal; se miraba a todo el que estaba interesado y metido en esta esfera de la actividad humana como algo "secular" y hasta cierto punto ausente de lo Cristiano y de lo religioso.

Esta concepción del hombre y del mundo normaba la jerarquía de valores del Cristiano desconociendo en parte la visión bíblica de que Dios creó todas las cosas buenas y que las creó para el hombre y que el Verbo se hizo carne. El más alto nivel de espiritualidad Cristiana solamente podía lograrse dentro de una estructura y mentalidad monásticas; los profesionistas y realizadores del mensaje Cristiano eran los hombres que de una manera sistemática se apartaban del mundo para vivir la vida del espíritu.

Ante esta corriente y mentalidad se fue despertando poco a poco una reacción en el mundo laical, y esto ya en épocas lejanas a nuestro presente; se creó un segundo mundo que se mantuvo, si no en oposición, sí claramente separado de lo que se consideraba más puramente Cristiano; a este mundo se le miró algunas veces como religioso y otras como anti-religioso. El Cristianismo institucionalizado marginaba o rechazaba este espíritu, creciente a medida que se desarrollaba la tecnología y el dominio del hombre sobre el mundo creado; era natural que se fuera volviendo cada vez más autónomo y fuera quedando menos al alcance de la inspiración cristiana y de la revelación. No pocos fenómenos antieclesiásticos o anti-religiosos surgieron en la historia, de esta separación de siglos.

En el presente el hombre es conciente de que su actividad frente al mundo no es ya tanto de defensa sino de creador y de transformador, hasta cierto punto de dueño del universo; busca constantemente una creatividad, una positiva e inteligente contribución en el verdadero proceso de la creación universal.

Esta coyuntura de la historia puede ser una ocasión para negar toda relación de dependencia del hombre respecto de Dios; pero no es una conclusión que se siga necesariamente si tomamos en cuenta que en una mentalidad auténticamente Cristiana, es la actividad creadora del hombre quien no sólo puede sino debe ir contribuyendo en la construcción de su propio destino. Dios comparte con el hombre

la transformación del mundo.

La espiritualidad del hombre, su actitud religiosa, se encuentra hoy en la oportunidad de responsabilizarse y comprometerse con la evolución del mundo, incorporando en su escala de valores lo corporal y temporal como parte de un todo que marcha a su último fin. Este es el gran esfuerzo de síntesis ante el cual se puede sentir miedo o pereza; aquí pueden ocultarse muchas resistencias de las que hoy somos testigos. La conversión del hombre al plan integral de creación que Dios nos ha dado. El reto que se le presenta al Cristianismo de hoy atraído por el avance de las ciencias y de la técnica ante la gran tentación de aceptar la autonomía del hombre y su autosuficiencia, el miedo de llegar a una disyuntiva y tener que optar entre su fe o el mundo del progreso, son las realidades que el fenómeno del "secularismo" plantea al hombre bautizado de hoy.

Vivimos de pan y hay muchos que no lo tienen y que lo reciben como limosna de quien lo tiene en abundancia; hombres de diferentes ideologías se preocupan hoy en día de que todos lo tengan y en esto hacemos causa común, pero no sólo de pan vive el hombre si no queremos limitar su realidad o mutilar la integridad del mensaje Cristiano.

Ser, pensar, actuar como hombre en toda su plenitud, de ninguna manera es ponerse al margen del Cristianismo; todo lo contrario, es ponerse en la única perspectiva capaz de captar su verdadero camino y meterse en una dinámica que sólo puede tener su plenitud en Dios.

Sería ingenuo desconocer la tensión de valores que supone una actitud semejante, sería desconocer la realidad del mal y del pecado en nuestro mundo y cerrar los ojos al don de la libertad por la cual el hombre tiene la responsabilidad de modelar su futuro con sus decisiones. El Cristianismo dejaría de ser el mensaje de Dios si lo mutilamos de su responsabilidad y su compromiso con el mundo temporal en el que no sólo tiene que descubrir la huella de Dios sino dejar esa huella allí donde haya una actividad humana. La Encarnación hace responsable al Cristiano de no apartarse de su prójimo, de no renunciar a ser contemporáneo de una situación concreta en su mundo espacio-temporal.

En realidad el Concilio Vaticano II no ha tratado de una manera explícita el fenómeno del "secularismo". Sin embargo es evidente que no lo ignora, que puede iluminarnos mucho ya que todo el tema de la Constitución "Gaudium et Spes" no es sino una diversa formulación del fenómeno que nos ocupa.

La vocación del hombre se la plantea el Concilio en la Gaudium et Spes en el número 11: "¿Qué significa la Iglesia del hombre? ¿Qué recomendaciones se han de hacer para la edificación de la sociedad contemporánea? ¿Cuál es el significado último de la actividad humana en el mundo?" Ampliamente resalta de la Constitución en su capítulo primero. Todo el capítulo tercero es como una toma de conciencia de las grandes responsabilidades que el hombre tiene con respecto a su presencia en el mundo. Aparece muy clara la vocación secular de la Iglesia en el sentido de que todo ese mundo espacio-temporal tiene una relación con la misión de la Iglesia. Conf. en el IV de la Constitución citada. Una de las ideas más sobresale en este capítulo es la sacramental

dad de la Iglesia como signo visible de la presencia y de la acción de Dios en el mundo; podría decirse que toda la obra del Concilio está iluminada con esta percepción del hombre, del mundo y de la Iglesia.

Ahora bien, es evidente que todo este proceso de la historia desemboca con frecuencia en un conflicto de carácter espiritual en el corazón de no pocos Cristianos y aun Sacerdotes. Se pasa del terreno de la abstracción y de los problemas teóricos y estructurales al campo de la conciencia y de las actitudes personales.

El fondo del problema rebasa un planteamiento en términos de simples adaptaciones de formas; el fenómeno del "secularismo" va más allá y llega al significado mismo de las cosas y repercute en las actitudes y opciones fundamentales que el Cristiano ha de tener en su vida. Pasa algo así como con la renovación de la liturgia, que no se trata simplemente de hacer pequeñas o grandes modificaciones de los ritos sino de un espíritu que va hasta las actitudes y el sentido mismo de los ritos.

Los contenidos de nuestra fe se han identificado tanto con los signos y formas de expresión, emanados de un tiempo y de una cultura, que no rara vez los hombres los hemos confundido, en nuestra vivencia religiosa personal y colectiva, con el objeto mismo de esos signos. No es de extrañar que al cambiar esos signos y formas que quieren ser cada vez más expresión de nuestro mundo y cultura, se sienta una pérdida de seguridad y un peligro para los mismos contenidos; el fenómeno es real y la dificultad es objetiva, así lo reconoce el mismo Concilio: "La civilización actual, no porque ella sea así, sino porque está demasiado comprometida con las realidades terrenas, puede hacer, con frecuencia, notablemente difícil el remontarse hacia Dios" G. et S. 19,2.

El significado real del "secularismo" puede resultar ambiguo para la vida del Cristiano: una reacción de lucha y autodefensa de quien se siente atacado por una corriente ideológica que contradice las bases mismas de su fe, o la integración total de los diversos fenómenos por los que pasa la evolución del mundo.

En todo caso resulta un reto a la fe del Cristiano, una oportunidad de purificación de tantas, grandes o pequeñas idolatrías en las que el instinto religioso del hombre va encontrando su propia seguridad con el riesgo de ir a dar en una idolatría aún mayor que sería la divinización del mismo hombre. Es paradójico constatar cómo en un mundo de misterio la fe va cosificando y como en un mundo material y corpóreo la fe puede ir encontrando no sólo su nivel de espíritu sino de síntesis en la vida concreta del hombre bautizado.

Muchas veces hemos oído que el hombre, espíritu-materia, necesita de una expresión y simbología externas y de allí la legitimidad de los ritos y de las cosas sagradas; mientras más se ausenta la fe de la vida integral del hombre más buscará ésta sus expresiones específicas y conscientemente sentidas, al ver que se va quedando al margen de los intereses vitales en la totalidad de la naturaleza humana.

El "secularismo" bien podría ser el proceso de desacralización de las cosas, de los tiempos y espacios convencionalmente señalados para hacer que la fe en lo trascendente, trascienda no sólo el dintel de la muerte sino también de la vida, es decir el

mundo de la creación y su presencia responsable en él. Este proceso puede ser la ocasión de una verdadera experiencia espiritual, experiencia de Dios, al que nada escapa de cuanto hay en su creación, experiencia de Dios que junto con el hombre, ha querido hacer un mundo que sea cada vez mejor. Tal vez el "secularismo" pueda hacer caer en la cuenta al hombre de hoy, de la gran responsabilidad de su libertad no solamente con la que puede pecar o dejar de pecar sino con la que puede hacer una alianza con Dios en relación a su mundo.

Sin embargo este proceso del "secularismo" puede convertirse para muchos en la justificación racional de un desquebrajamiento o desintegración de su fe. Una actitud religiosa fragmentaria y por consiguiente incapaz de satisfacer a todo el hombre, puede encontrar en este fenómeno el escape por el que logre desprenderse de una fe meramente ritualista para quedarse en un vacío aún mayor. Al desprenderse de los símbolos se desprenden de Dios, señal de que habían dejado de ser símbolos y habían hecho de su tamaño el objeto que querían simbolizar. De aquí podemos pensar que el "secularismo" no ha sido en muchos causa de un olvido de Dios, sino la ocasión de constatar que el Dios vivo había ya dejado de existir en las fronteras de su vida real y que ocupaba simplemente un lugar en la repisa de los sentimientos heredados y que por costumbre se mantenía en la agenda de los compromisos semanales.

## CONCLUSION

El fenómeno del "secularismo" lleva consigo un riesgo y un reto para la fe del Cristiano de hoy. Riesgo de acentuar la autonomía del hombre cortando los caminos que lo llevan a su último fin, haciéndose el centro absoluto de toda realidad humana. Reto a la fe del hombre para integrar toda su experiencia de un mundo en progreso, en la visión luminosa de lo que Dios ha querido confiarle.

Para que el Cristiano tenga esta visión de sí mismo no le basta con reflexionar profundamente sobre su ser, es necesaria la oración pues tampoco le bastaría con poner de relieve las implicaciones teológicas de la Revelación a este respecto; creo indispensable que el Cristiano, personal y corporativamente entre en contacto con Cristo mismo. El le dará la capacidad para apreciar la vida y el entendimiento de lo que significa ser humano. Entonces podrá tener una estructura de valores que oriente sus opciones y dé sentido a todas sus presencias en el mundo. Los valores Cristianos solamente serán operativos si la totalidad psicológica del hombre está en sintonía con el mensaje del Evangelio.

Solamente una relación personal en el amor de Cristo puede darle a los Cristianos ese profundo reciclaje con los valores de la vida humana y hacerle entender, con el entendimiento de la fe, esa serie de principios enigmáticos, sin los cuales el Evangelio dejaría de ser el Evangelio, como por ejemplo que el sufrimiento y el sacrificio de uno mismo son camino de realización personal.

Es a la luz de la oración y de la escucha atenta de la Palabra de Dios como el hombre puede ir interpretando el signo de los tiempos y en particular el signo que representa para el hombre este fenómeno del "secularismo".



## Los Curas en la Novela Mexicana

### EL PADRE RENTERIA EN "PEDRO PARAMO"

Lic. Pbro. Carlos González S.

#### I

MIGUEL PARAMO, el hijo del cacique Pedro, arrastraba todo como tromba. Cometía tropelías, enamoraba y raptaba. Miguel Páramo era tormento y azote de las mujeres. Más, de las doncellas. Si no, que lo diga Ana, la sobrina del Padre Rentería. Este tenía la convicción de que había sido violada. Por Comala, por Contla y por la Media Luna caracoleaba su caballo. Corría veloz como saeta endiablada. Y así lo agarró la muerte: al galope. El Colorado no alcanzó a saltar la cerca. "Lo supimos porque el Colorado volvió solo y se puso tan inquieto que no dejó dormir a nadie" (1).

A raíz de este suceso empieza a intervenir como personaje de "Pedro Páramo", el Padre Rentería, del cual sólo conocemos su nombre. Se revuelve frente al cadáver de Miguel y está a punto de negarle no sólo las últimas bendiciones y el agua bendita, si no también la esperanza. ¿Puede un sacerdote negar a un pecador la esperanza del cielo? "Hay aire y sol, hay nubes. Allá arriba un cielo azul y detrás de él tal vez haya canciones; tal vez mejores voces. Hay esperanza, en suma. Hay esperanza para nosotros, contra todo nuestro pesar. Pero no para tí, Miguel Páramo si has muerto sin perdón y no alcanzarás ninguna gracia" (2). Sí, al padre Rentería se le transparentan los pensamientos, empujados por la indignación, por el coraje. El furor le arquea las cejas contra el violador de su sobrina y el asesino de su hermano. Está delante del muerto. Debe dejar actuar al sacerdote y ocultar al hombre. Ahogarlo. Le piden la bendición del cadáver luego de haber pasado la misa. "¡No! —Dijo moviendo negativamente la cabeza— No lo haré. Fue un mal hombre y no entrará en el

Reino de los cielos". "Dios me tomará a mí que interceda por él" (3). Le brotaba el humo del resentido. Y quiere encontrar justificación negativa de lo sobrenatural: "Dios me tomará mal que interceda por él" ¿Qué era lo que en realidad lo detenía para no acudir a la bendición? Habían en él dos fuerzas opuestas, contradictorias. Y fue.

Mas al parecer el motivo no procedió de una intención recta de conmiseración y de perdón. Su ánimo no perdonaba. Conservaba las hereditarias frescas. Va y cumple con el rito que el novelista interpreta mal, porque esa simple acción sacramental y las bendiciones del responso no otorgan ningún perdón ni gracia alguna. Era un ritual externo, sufragio benéfico. La presencia de Pedro Páramo lo presionaba fuertemente. Al rito le faltaba el aroma de la vida y la vitalidad religiosa. Sus labios masculinos no pronunciaban palabras ¿Oraba? El novelista parece poner duda. Insinúa una ruptura entre el exterior y el interior del sacerdote ofendido. En el féretro de agua bendita "mientras salía de la boca un murmullo que podía ser de oración" (4) Llega el momento de orar en voz alta. En la oración parece liberarlo de una pesada carga. Pero un ingrato deber impuesto por presión externa pero sin convicción. El padre Rentería no ha donado aquellos agravios. Odia. Pedro Páramo comprende y se le acerca y arrodillándose le dice: "Yo sé que usted lo odiaba, padre. Yo sé que el asesinato de su hermano, que según se dice fue cometido por mi hijo; el caso de su sobrina Ana, violada según el juicio de Ud; las faltas y faltas de respeto que le tuvo en Comala son motivos que cualquiera puede admitir."



olvidese, ahora, padre. Considérelo y perdónelo como quizá Dios lo haya perdonado". (5) Deja un puñado de monedas de oro. Rentería no las rechaza sino que las recoge una por una. Entonces el sacerdote pronuncia en su mente unas palabras que creo ningún sacerdote medianamente informado pronunciaría. Se dirige al Señor y piensa: "Son tuyas. El puede comprar la salvación. Tú sabes si este es el precio. (6) El P. Rentería debía saber muy bien que la salvación no se compra con monedas, sino con obras producidas en gracia de Dios. Parece decir enseguida: ¡Allá tú si lo perdonas! Tú eres el Señor. Tú sabes quién se salva y quién se condena. Los hombres lo ignoramos por que tú ves los corazones, no se te escapan los entresijos de las conciencias. . . "Por mí, condénalo". (7) Ha lanzado el juicio condenatorio. Ha asumido el lugar antievangélico del juez de su hermano. Ha delinquido como cristiano y como sacerdote. No vuelve bien por mal. Atrévase a condenar contra el precepto de Cristo: "No juzguéis y no seréis juzgados, por que con el juicio con que juzgáreis y con la medida con que midiéreis os medirá". (8) Hubiera sido quizá pedirle un acto heroico y nuestra pobre naturaleza no está acostumbrada a los actos heroicos. Quizá el perdón en ese caso no hubiera alcanzado relieve de heroísmo, sino de simple deber cristiano. El Padre Rentería no da la medida como cristiano, menos como sacerdote. Explicable, pero condenable su actitud frente al pecador. Después no podría dormir, revolcado en la cama por sus pensamientos. Y pensamos en Kierkegaard cuando afirma que solamente existe un ser auténtico y absolutamente cristiano: Cristo. Todos los demás somos sólo aprendices. A los hombres parece que el Evangelio nos pide demasiado, cosas encima de nuestras fuerzas. En todo momento, en las circunstancias difíciles, enfrente al dilema que plantean los preceptos divinos y el capricho de nuestras pasiones, nos inclinamos fácilmente sobre nuestros gustos y acomodamos los preceptos a nuestra conducta. Encontramos razonable nuestra situación o creemos insuperables las tentaciones. Olvidamos a menudo que por más débil que sea nuestra voluntad, fiel es el Señor que no permite seamos tentados encima de nuestras fuerzas y si así parece recurramos a la oración.

El P. Rentería fue vencido por el rencor.

¿Por qué no compagina sus actos interiores con su actuación externa? ¿Por qué no se niega a los requerimientos de Pedro Páramo? El novelista Juan Rulfo se encarga de decírnoslo.

## II

Al padre Rentería le apremiaban sus pensamientos ¿por qué había accedido a impartir las últimas bendiciones al cadáver de Miguel Páramo?

Rulfo lo sorprende insomne en medio de sus temores y le hace decir:

"Todo esto que sucede es por mi causa. El temor de ofender a quienes me sostienen. Porque, ésta es la verdad: ellos me dan mi mantenimiento. De los pobres no consigo nada: las oraciones no llenan el estómago. Así ha sido hasta ahora. Y estas son las consecuencias. Mi culpa". (8)

¿Significa esto que siempre obró por interés? ¿Que no suele atender a los pobres? ¿Ha perdido la confianza y la fe en el poder de la oración? La Fe, según Cristo, puede cambiar montañas. Manera hiperbólica de simbolizar su poder. No hay que confundir planos. Las ideas tampoco tienen cuerpo ni materia, están hechas de otra manera. La oración no llena el estómago pero puede obtener con qué llenarlo. A Dios rogando y con el mazo dando. En esta ocasión no pudiendo negarse al favor demandado por el Cacique Pedro Páramo se cree culpable. No piensa que se lo ha pedido el que es dueño y señor, amo de honras, haciendas y cuerpos: el implacable Cacique. Al Cacique lo conocemos no sólo actuando en las novelas sino en la realidad cotidiana. Lo padece la realidad rural mexicana. Aunque también lo padecen instituciones, comunidades, ciudades y pueblos. El caciquismo es uno de los fenómenos sociales de trascendencia nefasta. Por lo regular no actúa sino por medio de esbirros y testaforros. Tiene patente de corso para todas las fechorías. Goza de impunidad porque las mismas autoridades le están sujetas y obran sumisa y servicialmente, lacayescamente, conforme a sus órdenes.

Atrayente tema de estudio el del caciquismo en la novela mexicana para escudriñar el fenómeno por todos sus flancos, para sopesarlo en todas sus terribles consecuencias. En "El Agua Envenenada", Fernando Benítez presenta otro género de caciquismo pueblerino, al parecer un hecho real acontecido en Michoacán. Su cacique Don Ulises Roca guarda parentesco con Pedro Páramo, salvo a algunas diferencias. La novela de Benítez es la historia de la reacción de todo un pueblo contra la injusta e infamante opresión nacida a raíz de un hecho confuso e incierto que no llega a aclararse. El estilo brioso, tenso, brillante, se sostiene de principio a fin. Narra el caso de una especie de "Fuenteovejuna" mexicana. Tanto en la pieza de Lope como en la del mexicano el mismo pueblo actúa como protagonista, se encoariza y toma venganza por su mano, aplicando el sabio consejo de uno de sus gobernantes más ilustres: "Los caciques duran hasta que los pueblos quieren", El curita —todo un señor cura con toda la barba— de la novela de Benítez sin fomentar la rebelión, se enfrenta al cacique con razonamientos, habla, se hace voz de los oprimidos, pero deja crecer la

bola de fuego que acaba por arrancar las propiedades, el bastión pueblerino y al mismo cacique Don Ulises. Parece que no puede establecerse paralelo entre él y Rentería.

El Padre Rentería de la novela de Rulfo no provoca ningún enfrentamiento, deja hacer y se arrastra como una de las víctimas de la omnipotencia avasalladora de Pedro Páramo. Depende de su dinero como de quien lo mantiene.

¡Qué difícil la actitud del eclesiástico cuando debe vivir sometido a los caprichos de los poderosos y opresores, de los que ultrajan a sus hermanos violando la justicia y establecen como "orden" una injusticia institucionalizada. Contra ellos, el cura no pueda actuar ni denunciar ni protestar ni salir en defensa del rebaño porque está atado por la boca. Transa en cierto sentido con la injusticia y por lo mismo se convierte en cómplice de los opresores. Calla, cuando debía hablar. Le compran su silencio con las monedas con que lo alimentan. El caso de sacerdote Rentería en "Pedro Páramo" representa una dependencia oprobiosa, denigrante y condenable. Contradice a la línea dura que escogió el Maestro y a la de aquellos que se han decidido a romper el fuego y amparar a menesterosos y oprimidos.

Ni a la Iglesia ni a sus ministros les toca hacer la revolución. Mas es evidente que les toca ser los abanderados de la justicia y denunciar cuantas veces sea violada. Para eso quizá deba violentarse a sí mismo como Cristo se violentó contra los mercaderes del Templo. De otro modo aparecerá vendiendo al Redentor como Judas. Por treinta monedas entregarán a la pasión al Cuerpo de Cristo que está formado por sus fieles.

Al P. Rentería le pesa sentir esa dependencia. Comprende que obra formado a favor de quienes le dan el matenimiento. Tampoco es cierto que los pobres nieguen ayuda al sacerdote. Tampoco es cierto que sólo por los ricos pueda sostenerse y realizar obras. Rulfo no presenta el caso en lo álgido de la crisis. El acto de celebrar misa y dirigir unas cuantas oraciones y rociar con agua bendita el cadáver de su ofensor no significa mucho. Su conciencia, y mejor dicho, su yo herido preferiría no actuar. Negarse. Y no lo hace porque nada puede negar a quienes le han dado de comer. Pedro Páramo le resbala unas monedas. El las acepta.

De todos modos, en este caso, debería obrar por ser el pastor de esa grey, el guía y el sacerdote de buenos y malos. A él le ha tocado el papel de intercesor y de abogado de Dios. Debe dispensar los favores de su ministerio sin excepción de personas; más aún, con mayor caridad a los pobres. Si en el caso fue ofendido en la persona de los suyos, debe olvidarlo, debe poner todo lo que debe poner como sacerdote.

No se puede poner en duda que uno de los personajes principales de la novela de Juan Rulfo es el Padre Rentería. Seguir toda su actuación o la manera como la hace actuar el novelista interesa mucho para analizar el comportamiento del sacerdote en algunas regiones de México o por lo menos tamizarla a través de la información y del criterio de quien lo retrata. Su manera de representarlo y de juzgarlo. Esto último a la verdad no ocurre con Juan Rulfo pues el novelista jalisciense a lo sumo lo que se propone es hacer reaccionar a un personaje dentro de la trama novelesca. Se percibe a través de su novela que ha estado cerca de los problemas o acciones que suceden en el relato o que las ha escuchado de muy buenas fuentes. La demás es obra de imaginación y del milagro de su estilo. No vamos a repasar punto por punto todas las escenas donde interviene el sacerdote; no vamos a reducir a las principales.

Hay una sumamente intrigante, cuando el señor cura de Contla le niega la absolución a Rentería, por las razones que expone en su conversación. ¿Son valederas? Dejaremos eso para otro apartado.

Para redondear el asunto anterior volveremos a la escena entretejida alrededor de la muerte de Miguel Páramo, el hijo del cacique.

La noche en que murió Miguel Páramo la camión expulsó al padre Rentería. A ello lo orilló sin duda una de esas situaciones que Karl Jaspers llama con razón "situaciones límite", esas que obligan a reaccionar en alguna forma para salir de ellas. Anhelar un cambio o intentarlo. Así nos lo describe el novelista:

"Recorrí las calles solitarias de Comala, caminando con sus pasos a los perros que husaban en las basuras. Llegó hasta el río y allí se detuvo mirando en los remansos el reflejo de las estrellas que se estaban cayendo del cielo. De varias horas luchando con sus pensamientos, arrojándolos al agua negra del río" (9).

El había escuchado en confesión los movimientos y acciones lujuriosas de Pedro Páramo. El cacique había tenido dases y tomares con casi todas las mujeres de Comala y la que no se acusaba de haber dormido con Pedro Páramo o de haber tenido un hijo de él, se acusaba de haberle prestado a la hija. A Miguel lo reconoció "Dios sabe por qué" Y Don Pedro le había rogado que lo tomara bajo su cuidado. "¿Por qué no se queda con el Padre? Hágalo cura" (10). Se lo ofrecía para que le inculcara la vocación sacerdotal. El padre Rentería rechaza la oferta por la mala SANGRE que ya llevaba el niño. De tal palo tal astilla, juro. Y le responde afirmativamente cuando don Pedro le interrogaba si en realidad cree que tenga

sangre. El muchachito fue a dar bajo los cuidados de Damiana. Y con esas palabras, un brindis por la difunta madre y el porvenir del niño queda zanjado con el incidente.

Aquí la actuación de Rentería nada tiene de reprochable, antes bien admira la franqueza con que responde al cacique. Estaba firme en su lugar. No quiere echarse el compromiso riesgoso. Y además ¿por qué iba a cargar con un hijo de nadie con la oculta esperanza de verlo sacerdote? En todo caso de que el problema de las vocaciones pesara sobre su conciencia, habría otros medios más limpios y exentos de culpa donde pudiera cultivar la semilla divina.

En otra ocasión, o mejor, a la mañana siguiente cuando las carreteras pasaban hacia la Media Luna el sacerdote Rentería tiene una reacción que hace pensar. Sale del pueblo muy de madrugada. Los vecinos lo saludan un tanto extrañados y él trata de esquivarlos agachando la cabeza. Le hacen un tiroteo de preguntas a veces con sorna al verlo en camino con las primeras luces del alba y le decían: "Pedro, ¿ya dieron el alba? ¿Dónde está el moribundo, padre?". A una de las preguntas su pensamiento reacciona más fuertemente que con otras. "¿Ha muerto alguien en Contla, padre?". El novelista interpreta su sentir, "Hubiera querido responderles": "Yo, yo soy el muerto. Pero se conformó con sonreír". (11)

¿A qué muerto se refería? ¿Vivía en pecado y era consciente de que carecía del don de la Divina Gracia? ¿Oficiaba a sabiendas en pecado mortal? ¿O tenía dudas de que su manera de comportarse frente a las omnímodas y omnipresentes ac-

tuaciones de Pedro Páramo no respondía a la actuación digna de un verdadero Párroco? Decididamente todas las vidas de Comala y los alrededores giraban en torno a la vida y capricho del cacique. Nadie escapaba de tener relación con él. Naturalmente tampoco el Cura Párroco del lugar que sigue siendo personaje importante en la vida de nuestros pequeños poblados. ¿Ameritaba eso consulta, consejo o confesión? Alguna vez su actitud entraría en crisis. Y ahora había llegado ese momento. Por eso el Padre Rentería se dirige al poblado vecino a entrevistarse con el cura del lugar. Iba a Contla.

¿De dónde provienen aquellas frases que hubiera querido decirle al carretero: "No, no voy a ver ningún moribundo, no voy a consolar a ningún desgraciado. No voy a ver a ningún muerto. "Yo soy el muerto" ¿Por qué se consideraba como un muerto? ¿Muerto a la vida civil porque sus opiniones y su actuar estaban sometidos en gran parte al cacique? Ni el relato ni la actuación anterior da derecho a formar una opinión convincente.

(1) Juan Rulfo, Pedro Páramo, Segunda edición, Letras Mexicanas, Fondo de Cultura Económica, No. 19, México, 1959, p. 31

(2) J. Rulfo, op. cit. p. 33

(3) Idem. p. 33

(4) Idem. p. 34

(5) Idem. p. 34

(6) Idem. p. 35

(7) Mt. V. 1

(8) J. Rulfo, Op. cit. p. 39

(9) Idem. p. 85

(10) Idem. p. 86

(11) Idem. p. 87

## "EL TROQUEL", S.A.

Casa Provedora de Artículos de Iglesia.

Tel.: 522-59-94

Apdo. Postal No. 524

2a. Rep. Venezuela No. 50

México 1, D.F.

Tenemos en existencia un buen surtido de Expedientes Parroquiales con redacciones aprobadas por la S. Mitra.

Block o certificado de bautizo y matrimonio canónico, in facie ecclesiae, exhortos y suplicatorios, informaciones matrimoniales, libros para actas de bautizo y matrimonio, recibos de misas.

Inciensos importados y perfumados en cajas de 330 gramos:

"Lágrima", "Excelsis", "Angelus", y "Solemnis", pajuelas de incienso perfumado a \$15.00 %, carbón tardío e instantáneo con 100 panes a \$18.00 y \$30.00 caja.



## LA FORMACION TEOLOGICA DEL SACERDOTE

Rubén Cabello, S. J.

### I. PRESUPUESTO

#### 1. *Aclaraciones previas:*

La actual presentación sólo pretende ofrecer algunas reflexiones sobre lo que debe ser la formación teológica actual y sobre algunos de los principales problemas que aparecen en este campo. Con todo, la misma índole del tema nos obliga a tomar un marco de referencia mucho más amplio. En efecto, la formación sacerdotal —toda formación— es un proceso que tiene múltiples aspectos íntimamente unidos entre sí; uno de esos aspectos es el de la formación teológica que no puede considerarse separadamente. Esto nos obliga a hacer mención explícita de los otros aspectos. Además es imposible hablar de un proceso sin tomar en cuenta el punto de partida y la meta a la que se quiere llegar. Estas breves notas sólo presentan algunas consideraciones, de tipo esquemático, sobre el tema propuesto.

#### 2. *El término del proceso: el sacerdote.*

Es imposible determinar cuál deba ser la formación teológica del sacerdote si no se tiene una idea suficientemente clara de lo que debe ser el sacerdote aquí y ahora. Pero precisamente esta idea, y su vivencia, está sufriendo una crisis que queda incluida en la crisis más amplia de la misma Iglesia (1). Es indudable que todo lo que afecta a la visión de la Iglesia repercute necesariamente en la visión de lo que es el sacerdote y lo mismo se puede decir recíprocamente.

No es éste el sitio para detenernos en un análisis de las causas y de las pistas de solución ante la crisis sacerdotal que se señala como crisis de identidad; hemos mencionado este aspecto, porque, en la medida en la que se tengan ideas más claras y operativas sobre lo que debe ser el sacerdote, se podrá ir encontrando la solución a los diversos problemas de la formación sacerdo-

tal. Para los fines concretos de este artículo, aquí proponemos fundamentalmente la imagen del sacerdote descrita en el Vaticano II, en los documentos de Medellín y en la alocución de Pablo VI sobre la identidad sacerdotal (17 de feb. 1972, Oss. Rom. 18 febr. 1972). En esos documentos se nos habla del sacerdote como pastor, profeta y presidente de la asamblea cultural, como "llamado", discípulo y maestro, enviado, testigo y servidor. Su imagen se precisa mucho más, si se procura analizar cada uno de esos aspectos y si atendemos al necesario pluralismo; los modos concretos de "encarnación" nos darán una gama rica y variada.

La formación teológica deberá tomar en cuenta no sólo el elemento básico, común para todos, sino también y en igual medida, los determinantes concretos que Cristo pide de su sacerdote aquí ahora. Con esto tenemos ya la primera tensión que debe tomar en cuenta la formación sacerdotal. No se trata de buscar un medio equilibrio entre la unidad, y el pluralismo. Ambos elementos deben buscarse al máximo y ambos elementos están determinados y limitados por el adjetivo que los califica: los dos deben ser cristianos. Es un solo Cuerpo y muchos miembros. En la encarnación concreta deberán aparecer los signos expresivos de esa unidad y los signos expresivos de esa diversidad. La formación deberá ser así unificadora y al mismo tiempo diversificadora.

El formador y el estudiante han de preguntarse ante todo: qué tipo de sacerdote quiere Cristo y a esa luz revisar los métodos y contenidos de la formación. Con esta pregunta se deben acercar, en la Iglesia, a los diversos "lugares teológicos".

#### 3. *El inciso del proceso: el candidato al sacerdocio.*

Como en todo proceso, también en la formación sacerdotal se debe tomar en cuenta el punto de partida. En este caso se trata de la situación concreta del candidato que pide ser admitido a una formación que es

mine con el sacerdocio. Si, en la práctica, se prescinde de este elemento, la formación será, al menos parcialmente, un fracaso. El método, el énfasis y graduación de los contenidos, la relación de los diversos elementos de la formación, todo esto tiene que adaptarse a lo que son como grupo y a lo que es cada uno de los estudiantes.

Aquí también, como en el número anterior, encontramos una tensión que debe tener presente la formación sacerdotal. Hay "algo" que se pide a todos y a cada uno de los sacerdotes y, al mismo tiempo, cada sacerdote tiene su propia personalidad, con sus capacidades e intereses. Hay, pues, tres elementos diversos que se deben conjugar: lo que debe ser todo sacerdote, lo que pide la situación actual del sacerdote y lo que es cada uno de los candidatos.

#### 4. La formación teológica y los demás elementos de la formación sacerdotal.

El estudio, la oración y el apostolado directo no son sino tres aspectos de la actividad de una misma persona. Su vida (espiritual) incluye los tres aspectos. De esta verdad trillada no siempre sacamos y aplicamos las obvias consecuencias. Si los dos puntos anteriores nos muestran a la formación como un proceso que incluye una adaptación, este tema que ahora mencionamos nos señala que la formación es también un proceso de integración. Sobre este punto volveremos después más directamente, pero ya desde ahora podemos afirmar que la formación teológica en tanto será verdadera formación en cuanto ayude a integrar ese triple aspecto de la actividad personal.

## II. LA FORMACION TEOLOGICA

### 1. El estudio de la teología.

Los presupuestos anteriores nos dan el marco de referencia indispensable para poder hacernos algunas preguntas sobre la formación teológica. Podemos comenzar por la sencilla pregunta: ¿por qué debe estudiar teología el que se prepara para el sacerdocio?, y todavía habría una pregunta previa: ¿qué es la teología? De las respuestas a estas dos preguntas va a depender, en gran parte, el tipo de respuesta que demos a todas las demás preguntas que se hagan sobre la formación teológica. En efecto, lo que se diga en estas respuestas va a implicar una visión de lo que es el sacerdote, de lo que es la Iglesia, de lo que es el cristianismo en todas sus relaciones: con Dios, con el hombre, con el pasado, con el presente y con el futuro.

Si preguntamos ¿por qué debe estudiar teología el sacerdote y el que se prepara para el sacerdocio?, la res-

puesta puede parecer casi tautológica: porque la teología le es indispensable para sus funciones de pastor, de profeta y de ministro. Habrá pues que reformular la pregunta: ¿qué es la teología que la hace tan indispensable para el sacerdocio? Una respuesta tentativa puede formularse en estos términos: LA TEOLOGIA ES UNA REFLEXION EN LA FE PARA VIVIR MEJOR ESA FE Y PARA COMUNICARLA MEJOR. Detengámonos un momento en aclarar esta descripción:

a. *es una reflexión*: es un pensar humano y con esto se indica la necesidad de un "filosofar", aunque no necesariamente una determinada filosofía; se indica además que podrá haber diversos niveles de reflexión y diversos grados de sistematización. Esta primera consideración implica ya tres decisiones concretas que de modo explícito deben tomar los formadores y estudiantes, a la luz de lo que pide del sacerdote la Iglesia en el mundo actual: cuál debe ser la participación de la filosofía y de los elementos filosóficos en la reflexión teológica, cuál el nivel de reflexión a que se puede y debe llegar (y por qué), y cuál el grado de sistematización (y por qué).<sup>2</sup>

b. *en la fe*: la fe se toma en su sentido totalizante: se reflexiona así porque tenemos fe, el objeto de la reflexión es dado por la fe, en y a través de ese objeto nos encontramos con Alguien en la fe. En este sentido el estudio y la reflexión son las palabras del diálogo con Cristo presente. También en este sentido, toda realidad puede ser objeto de reflexión teológica: para toda realidad humana Cristo es significativo y toda realidad humana pertenece a El. En todas las cosas está presente, aunque se reconocen "lugares privilegiados" de su presencia. La fe, finalmente, es la luz, el punto de vista desde donde se trata de verlo todo: ver las cosas como Dios las ve.

Esta segunda consideración importa una pregunta fundamental para todo el que se acerca a la teología: ¿qué significa para mí la fe?, ¿hasta dónde mi estudio es un diálogo?, ¿hasta donde acepto como propio el punto de vista de Dios? Con esta expresión: "en la fe", queremos hacer notar que de una manera o de otra estamos haciendo una serie de decisiones sobre el uso, énfasis y mutuas relaciones de los diversos "lugares teológicos" donde Cristo está presente.

c. *para vivir mejor esa fe*: Dios se acerca al hombre para salvarlo. Todo lo que dice y todo lo que hace es vitalmente significativo para el hombre. Al "expresarse" —encarnarse— su única Palabra pide una respuesta de parte nuestra. La reflexión teológica no puede ser un mero estudio académico, en el sentido payorativo de la palabra. Su Interpelación no puede dejarnos indiferentes; la indiferencia ya es un modo de respuesta. A la luz de esto, nacen también algunas preguntas obvias: ¿hasta dónde es la teología para mí un llamado a la conversión, una fuente de crecimiento en la esperanza y en el amor?, ¿hasta dónde es la teología para mí y hago que sea para los demás un encuentro con Alguien?,

¿hasta dónde presento la teología, la hago sentir como esa fuente de crecimiento en la esperanza y en el amor?

d. *para comunicar mejor esa misma fe*: el "qué significa para mí la teología (cómo vivir mejor la fe), implica necesariamente, exige y tiene su término real en la pregunta: ¿qué significa *para nosotros, para los demás*? La reflexión teológica está al servicio de la Misión y se justifica por ella;<sup>3</sup> reflexionamos en la fe para poder mejor predicar *hoy* la Verdad salvadora que hemos recibido por *tradición*.<sup>4</sup>

La teología debe tomar en cuenta, muy en cuenta, la situación concreta del hombre actual con sus problemas, angustias e interrogantes, por que el Mensaje salvador es *hoy* para él; pero con el mismo apego debe acercarse a la Tradición, porque el Mensaje Salvador no es una mayéutica (no sale del mismo hombre por mero progreso o autosuperación), sino que es un don que viene de Fuera, que hemos recibido por tradición. La teología es una hermenéutica: interpretar hoy, aquí, en la Iglesia, el único Mensaje siempre válido para todos los tiempos y lugares.

## 2. La formación teológica y algunos de sus problemas.

Al comenzar el número anterior señalamos que la respuesta a la pregunta: ¿qué es la teología? determina en gran parte el tipo de respuesta que se da a las diversas preguntas sobre la formación teológica. Hemos tratado de responder a esa pregunta central, al menos en forma esquemática y descriptiva. En la misma forma podemos considerar ahora algunos problemas de la formación teológica, procurando descubrir sus causas y señalando posibles pistas de solución. Es claro que el presentar determinada situación como un problema de la formación teológica implica, ya por eso mismo, una determinada concepción de lo que debe ser la teología y la formación teológica. La exposición no pretende ser completa y, dadas las limitaciones de espacio, tiene que ser necesariamente esquemática. En realidad, más que dar soluciones claras y aplicables automáticamente, nos permitimos la pretensión de proponer tareas, dada la falibilidad de nuestros juicios y la pobreza de nuestras soluciones.

### 3. Problemas de integración.

A) *Exposición*: podemos considerar la formación en un doble aspecto:

1o. *Aspecto "horizontal"* (por aspecto "horizontal" entendemos el tomar la formación en un momento dado y considerar los diversos elementos que en ella intervienen). En este aspecto podemos constatar, en muchos casos, la no integración de los diversos elementos que ayudan a la formación completa del estudiante: formación religiosa, formación apostólica, formación estrictamente académica. Se observa una disociación en los contenidos, en los métodos y aun en las personas respon-

sables de los diversos campos. Esta disociación aparece como uno de los elementos (causa y efecto) de la crisis de identidad que ahora padecemos.

En la formación estrictamente académica se puede observar, con mucha frecuencia, una disociación: entre los contenidos de las diversas asignaturas, entre los contenidos y la situación actual del hombre, entre las diversas metodologías, entre los diversos profesores, entre los alumnos y profesores.

Dentro de la formación apostólica (que se debe considerar como elemento indispensable de la misma formación teológica) aparece, no pocas veces, una falta de planeación y de reflexión sistemática que haga del contacto "cuantitativo" con la realidad un contacto "cualitativo" (significativo, valioso, estimulador). El apostolado de los estudiantes suele ser muy intenso y acuciado por un auténtico celo apostólico, pero sin estar integrado con sus otras actividades académicas y aun con detrimento del estudio serio y sistemático; con frecuencia lleva consigo tan poca reflexión y organización que le podría dar el nombre de "activismo" y en más de un caso se sospecharía de un verdadero "escapismo".

2o. *Aspecto "vertical"* (por aspecto "vertical" entendemos el tomar la formación en su conjunto temporal, considerando las diversas etapas). También aquí se deja sentir una disociación, una falta general de planeación conjunta que gradúe y prepare realmente las actividades de una etapa con respecto a la siguiente, y una falta de planeación de todo el conjunto con respecto al fin general y preciso de toda la formación. Asimismo, la reflexión en la fe —la teología—, que debía estar presente como principio vitalizador de todo el proceso, se estudia básicamente como un bloque al final de la formación. En las etapas anteriores se dan elementos dispersos y poco relacionados con las demás actividades del estudiante. Todo esto trae como consecuencia el considerar la teología sólo como un remate y no también como un fundamento de la vida espiritual y apostólica; la teología, muchas veces, llega con sus "respuestas" demasiado tarde. En estas ocasiones el estudiante o se ha ido contentando con las respuestas válidas pero infantiles del catecismo elemental, o ha salido a buscar la respuesta *total* en la sociología, la psicología, etc., aun en la misma filosofía.

En este mismo aspecto vertical, vemos con frecuencia que el criterio casi único y ciertamente el principal —como criterio práctico operante—, es el de la suelta adquisición cuantitativa de conocimientos de carácter predominantemente teórico. La educación se ha convertido, en muchos casos, en una mera instrucción.

### B Posibles causas

1o. *En el aspecto horizontal*: en su expresión inmediata, el problema de la integración aparece como un problema de *método general*: carencia de métodos



tegrador. A un segundo nivel se puede señalar como un problema de *enfoque*: el considerar, en la práctica, a la persona del estudiante como una serie de casilleros estancos unidos sólo extrínsecamente por una "buena voluntad". Es cierto que el principio fundamental de integración es la persona misma pero el cometido resulta casi imposible si no se le ayuda con una metodología y una relación, al menos parcialmente explicitada, de los contenidos entre sí. El pluralismo en la sociedad es sano, en su medida, pero dentro de una misma persona es totalmente destructor.

En el aspecto apostólico de la formación teológica, podemos encontrar dos raíces principales a las deficiencias observadas más arriba: una exposición doctrinal tal vez demasiado teórica, que explicita poco el "qué para nosotros" y el "qué para los demás" del Mensaje de salvación. No basta tampoco con hacer la referencia al hombre en abstracto. Encontramos así una exposición que atiende poco a los problemas actuales que nos confrontan como cristianos. Al mismo tiempo nos parece encontrar, de parte del estudiante, una actitud inestable e inmediatista —consecuencia del ambiente practicante y de continuo cambio—, que concede poco valor a la adquisición de un cuerpo de doctrina y de un "marco de referencia". Se quieren resolver "ya" los problemas, sin una seria preparación. Más de una vez es pasmosa la superficialidad con la que quieren resolver "a fondo" los problemas más serios, tomando las respuestas prefabricadas de los slogans de moda.

2o. En el aspecto vertical parece que puede señalarse también una doble causa: una deficiencia en la visión clara del fin y una ignorancia de la situación real del estudiante.

a. *Deficiencia en la visión clara del fin*: por la situación de cambio vertiginoso y, con esto, de la caída en lo obsoleto de no pocas fórmulas y estructuras, hay no poca oscuridad y confusión en el "para qué" de la formación. Aquí tocamos de nuevo el tema de la identidad sacerdotal y de la función de la teología en general. Esto influye de un modo decisivo en el problema de la integración sobre todo en el aspecto vertical: falta de coordinación progresiva en las etapas. La oscuridad en los objetivos trae confusión en el proceso.

b. *Ignorancia de la situación real del estudiante*: de lo que realmente es, de sus cualidades y limitaciones, de su bagaje de vivencias, de lo que pide la psicología para un crecimiento armónico en la madurez humana, de su necesidad de participar en su propia formación, de los retos y preguntas que actualmente le plantea el mundo, etc. . .

#### C) Pistas tentativas de solución.

Es indudable que no basta con afirmar la prioridad que deben tener el principio de integración y el principio de adaptación a la situación real del estudiante, aun-

que si se toman en forma dinámica deben considerarse como fundamentales y normativos de la formación. Es necesario, además, encontrar y aplicar, por sus pasos, un método general más integrador. El Vaticano II nos da algunas pistas valiosas de solución, sobre todo en la *Gaudium et Spes*. Y varios autores nos proponen métodos o elementos metodológicos más o menos completos, pero que ayudan no poco para una orientación en este punto.

Juntamente con eso, nunca se podrá insistir lo suficiente en la necesidad de ir precisando la imagen de lo que debe ser el sacerdote y de lo que debe ser la teología. Nos parece que esto debía estar suficientemente claro ya desde los comienzos de la formación sacerdotal. De igual manera se deben precisar los objetivos comunes y los medios concretos para la íntima coordinación de los formadores a todos los niveles, así como una programación global y armónica de todos los aspectos de la formación en la cual aparezca: la función de la teología ya desde el principio, la relación íntima entre apostolado y reflexión, la participación que debe tener el estudiante en su propia formación. La visión de la teología no sólo como un contenido, sino también como un método que debe practicarse toda la vida.

De un modo especial en el aspecto apostólico es necesario insistir en una reflexión sistemática que convierta el contacto con los demás de mero cuantitativo en cualitativo. Esta reflexión debía seguir las líneas propuestas por la *Gaudium et Spes*, de tal manera que haya un verdadero movimiento: parte del *ministerio*, en el cuál se hayan de percibir los interrogantes que plantea el hombre. *Lleva al estudio* esos interrogantes, para buscar, en el Evangelio, la respuesta de Dios. *Vuelve al ministerio*, en el que se ha de entregar al hombre la respuesta que al mismo tiempo es interpelación de Dios al hombre.<sup>5</sup>

#### 4. Problemas de contenido

A) *Exposición*: con respecto al contenido teológico nos parece detectar una sintomatología que señala tres problemas o, si se quiere, tres aspectos de un mismo problema.

1o. *Problema de significatividad*: podemos constatar como un hecho frecuente el que el estudiante no vea la significatividad —para sí, para los demás— de las materias que estudia. El desinterés, la huida, el memorismo, el dedicar la mayor parte de su tiempo a otros estudios o actividades, la mediocridad son, en parte, manifestaciones diversas de esto mismo. Esta carencia de significatividad no parece que se pueda achacar totalmente al inmediatismo de los estudiantes. Tal vez podamos definir ese otro elemento como la deficiente encarnación del contenido teológico.

2o. *Problema de desproporción*: en el tiempo dedi-

cado a los diversos temas de una misma asignatura, en el tiempo dedicado a las diversas asignaturas, en la omisión de temas de especial importancia para la vida actual de la Iglesia.

3o. *Problema de enciclopedismo*: son tantos los temas que *deben* verse, que la formación académica se convierte con frecuencia en la acumulación de datos vistos superficialmente y aprendidos para el examen y no en un verdadero cuerpo de doctrina.

#### B) Posibles causas

La fidelidad a la tradición es un sacramento indispensable de nuestra fidelidad a Cristo. La fidelidad al hombre de hoy es también un sacramento indispensable de nuestra fidelidad a Cristo. Esta fidelidad a Cristo es la única absoluta, las otras dos son relativas y se complementan mutuamente.<sup>6</sup>

Nos parece que una de las causas de los problemas de contenido es la exageración en la fidelidad al pasado, que provoca una reacción exagerada de repulsa del pasado. Esto impide una sana adaptación, proporción y significatividad de los contenidos; significatividad para el mismo estudiante y para el mundo que le rodea.

Otra causa a la que ya hemos aludido anteriormente es la inestabilidad y el inmediatez que padecen no pocos de los estudiantes. Les cuesta mucho la constancia en la profundización y el estudiar algo que no tiene aplicación inmediata. Esto no es sino consecuencia lógica del bombardeo de estímulos a que nos somete el mundo actual y del principio de máxima "eficiencia" que priva en nuestro tiempo.<sup>7</sup>

A veces también se confunde el necesario cuerpo de doctrina, que se debe adquirir, con un paquete *completo* de conocimientos que hay que verlos ahora "porque después no lo van a ver". En el transcurso de los siglos se han ido acumulando datos significativos de toda la vida de la Iglesia y que debe tomar en cuenta la teología; en ese mismo tiempo ha habido toda una historia y enriquecimiento del pensar teológico que también debe tomar en cuenta la reflexión teológica actual. No basta una síntesis, debe hacerse un análisis, al menos de los elementos más significativos; pero el peligro está en querer que todos, sin distinción, analicen una serie muy grande de elementos. Para no pocos resultará imposible la asimilación. La memoria del pasado nos es indispensable como cristianos —la Revelación es histórica— y como hombres: somos herederos del pasado, y "perder" la memoria influye en perder la identidad. Pero tampoco basta la acumulación de datos del pasado para tener una memoria "significativa" para el comportamiento presente.

#### C) Pistas tentativas de solución

Por lo visto anteriormente, es obvio el hacer una revisión sistemática y periódica de los programas. Esta

revisión requiere una previa formulación de criterios para la selección y para la proporción de las materias. Habrá que precisar así: cuál es el objetivo, cuál es la meta y cómo se relaciona cada materia con las demás de un determinado currículo. Igualmente se deben determinar cuáles elementos del contenido forman el bagaje fundamental imprescindible (fidelidad a la tradición) y cuáles pueden y aun tal vez deben ser sustituidos por otros elementos que nos exige la adaptación al hombre de hoy (fidelidad al hombre de hoy): qué demandas concretas nos hace actualmente el hombre, cómo son significativos esos contenidos. Nos parece igualmente indispensable una participación de los mismos estudiantes en la selección y énfasis de las diversas temáticas.<sup>8</sup>

#### 5. Problemas de método

A) *Exposición*: anteriormente hablamos del método general y de los contenidos. En íntima relación con estos problemas está el problema de los métodos particulares: el uso de un método escolar que fácilmente provoca la actitud pasiva, poco creadora del estudiante. El método que pone el énfasis en el aprendizaje mnemotécnico, controlado con exigencias casi exclusivamente mnemotécnicas, con poco margen para verificar una asimilación vital. Método, en fin, que suele aplicarse a todos por igual. Una armadura que destruye muchas cualidades y de la cual se deshacen los estudiantes cuando han cumplido los "requisitos". No pocas veces se pone el énfasis en el aprendizaje de un método para aprender contenidos y no tanto en la adquisición de un método para interpretar la realidad actual a la luz del Evangelio y para traducir el Evangelio al hombre actual. Los estudiantes o se rebelan o aceptan resignadamente la situación.

B) *Posibles causas*: En los problemas de método nos parece detectar también una doble causa:

1o. Una concepción parcialmente errónea de lo que debe ser la educación en donde el papel decisivo lo juega el formador, lo que él da. Apenas si se toma en cuenta los aspectos creadores, personales y comunitarios. Es verdad que la Revelación no es una música, pero el hombre participa en las formulaciones y en la presentación lógica y sistemática de la misma. Al estudiante no se le puede dar todo hecho.

2o. El método riguroso y científico que exige la teología como ciencia no pocas veces resulta muy rígido para la inestabilidad e inmediatez de no pocos estudiantes.

#### C) Pistas tentativas de solución

Los nuevos avances en la pedagogía pueden darnos no poco en la experimentación de métodos más activos, más flexibles y más comunitarios. Como en otros problemas, también en éste se han estado

bando, en varias partes, tentativas diversas de solución. Sería casi urgente, en plan de mutua ayuda, el comunicarse y cotejar las diversas experiencias.

Parece también necesario un menor énfasis en la adquisición de contenidos y uno mayor en el aprendizaje y práctica del método teológico para confrontar la realidad actual con el Evangelio.

Finalmente, la práctica sería y metódica de la dirección personal debía restituirse o iniciarse, como uno de los instrumentos más vitales que tiene la formación.

## 6. Conclusión

Al terminar la presentación de estas consideraciones esquemáticas, quisiera concluir con las siguientes notas:

1a. No pocos estarán tal vez en desacuerdo con los análisis y sugerencias aquí presentados; la consecuencia no debía ser el contentarse con negar determinados aspectos de la presentación, sino el contribuir con su estudio y sugerencias positivas a resolver un problema que es tan vital para la vida de la Iglesia y del cual ningún cristiano responsable puede sencillamente desentenderse. Como sean y cómo se formen nuestros sacerdotes es algo que no sólo toca a los profesores y superiores del seminario, sino que también toca a los demás sacerdotes y a todo el pueblo de Dios.

2a. Al juzgar sobre los problemas de la formación sacerdotal y al responder a la pregunta de cómo debe ser esa formación, debemos precavernos de una respuesta demasiado simple y emotiva: "que sea como me formaron a mí", o bien, por reacción: "que no sea como me formaron a mí". Los criterios para discernir de la validez de una formación actual deben tomarse de lo que ahora pide Dios que sean sus sacerdotes. Esa palabra de Dios la encontramos, no sólo en su Evangelio transmitido, sino en el modo como la Iglesia lo vive hoy y debe vivirlo en las nuevas circunstancias, con los nuevos retos y demandas que hoy le hace el hombre.

3a. Al ver las dificultades, problemas y oscuridades que hay en este aspecto de la vida de la Iglesia, puede venir fácilmente una actitud de desaliento que tiende aun a exagerar los problemas: "no se ve nada claro. . . , todo está revuelto. . . , quién sabe qué va a pasar. . ." y la conclusión práctica es: criticar mucho y hacer muy poco. En esta tarea, como en las demás de la Iglesia, la medida de nuestro entusiasmo no debe estar normada por la dificultad mayor o menor de la empresa, sino por el amor a Cristo, nuestra Esperanza.

## NOTAS

<sup>1</sup> Sobre la crisis de la Iglesia en su relación con la formación sacerdotal se pueden consultar: "El ministerio sacerdotal", Comisión internacional de teología, Documentación de estudio. Igualmente: "La crisis sacerdotal", por un grupo eclesial, preparado para el Sínodo Mundial de Obispos, sep.1971. Henri de Lubac "The Church in crisis", Th.Dig.1969,p.312ss.

<sup>2</sup> Sobre el tema de la filosofía para la formación sacerdotal y su relación con la teología, además de los documentos del Vaticano II, se pueden ver: la carta de la Cong. de Educación Católica a los obispos, 20 en.1972. Karl Rahner: Philosophy and Theology en Th.Dig.1964,p.118; Theology and Anthropology en The Word in History, Sheed and Ward, 1966.

<sup>3</sup> Cf. Walter Kasper: Renouveau de la méthode théologique, Cerf,1968,pag.29; Joseph Ratzinger: The Changeable and unchangeable in Theology, Th.Dig.1962,p.76.

<sup>4</sup> Cf. Gerard Philips: Two Tendencies in contemporary Theol., Th.Dig.1963,pag.140.

<sup>5</sup> Aceptando las orientaciones fundamentales de Kasper, Flick y Alszeghy desarrollan más ampliamente el método del confronto entre la realidad actual y el Evangelio, en su libro: Metodologia dello sviluppo. Queriniana, Brescia, 1970. Sobre todo de la pág.47 a la 88. Ver también a Juan Alfaro: Hacia una teología del progreso humano. Herder,1969.

<sup>6</sup> Gérard Philips en Two Tendencies in contemporary Theology, Th.Dig.1963, desarrolla el tema de los dos deberes de la Iglesia: preservar el depósito y predicar hoy el Mensaje de Salvación. Señala igualmente la tensión que hay entre la dimensión intelectual del Mensaje —las fórmulas necesarias— y la dimensión personal del mismo: más allá de las fórmulas en el encuentro con Alguien.

<sup>7</sup> La estupenda conferencia de H. de Lubac a la Universidad de S.Luis, desarrolla y matiza muy bien este aspecto: The Church in Crisis, Th.Dig.1969,p.312.

<sup>8</sup> Sobre los enfoques de la teología, en lo que se refiere a contenidos, pueden ser de utilidad los escritos de P.Fransen: Three Ways of Dogmatic Thought, publicado en Intelligent Theology I, DLT,London y en Cross Currents N.Y. 13(1963) p.129-148. Y también el libro ya mencionado de Flick-Alszeghy,pag.66ss.

## NOTA BIBLIOGRAFICA

Flick-Alszeghy: Metodologia per una teologia dello sviluppo.Queriniana,Brescia, 1970.

Walter Kasper: Renouveau de la Méthode Théologique. du Cerf,Paris,1968.

Varios: Eglise, Culture et Promotion Humaine, Apostolat des edit.Paris 1970.

Chenu M.D.: La Teología como ciencia eclesial. Conc.21, 1967,p.96-107.

Malevez L.: Théologie contemplative et théologie discursive.N.R.Th.86,1964,p.225.

Fransen P.: Three ways of dogmatic thought. (Ver la nota 8), además un resumen en Th.Dig.10,1962, p.71.

Ratzinger Joseph: Changeable and Unchangeable in Theology.Th.Dig.10,1962,p.71.

Rahner Karl: Philosophy and Theology, Th.Dig.1964,p.312. Sobre la actual formación teórica de los futuros sacerdotes. Esc. de Teol. Tomo VI,Taurus 1969.

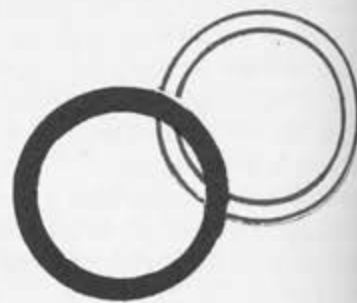
El número especial de Seminarium dedicado a la Rat. Fundam.Inst.Sacerd. No.3,1970.

Alfaro Juan: Hacia una teología del progreso humano, Herder, Barcelona 1969.

Alonso González, José Luis: El sacerdote y su formación Morava 1966.



# EL MATRIMONIO



Para los futuros cónyuges,

Para los matrimonios que desean una correcta educación de sus hijos,

Para los sacerdotes necesitados de una sólida formación en este tema,

Para los maestros y pedagogos que tan frecuentemente se enfrentan con

los problemas de las familias y deben suplir las posibles deficiencias educativas de los padres:

	Pesos	Dls.		
<b>EL PROGRESO SEXUAL.</b> Chauchard. 4a. Ed.	18.00	1.44	<b>LOS PROBLEMAS DE LA NA-</b> <b>TALIDAD EN EL HOGAR</b>	
<b>VOLUNTAD Y SEXUALIDAD.</b> Chauchard.	62.00	5.25	Angel del Hogar.	13.25 1.20
<b>NATURALEZA Y FINALIDAD</b> <b>DE LA PATERNIDAD.</b> Riker.	29.75	2.70	<b>NUESTROS HIJOS Y LA VIDA</b> <b>DE FAMILIA.</b>	15.95 1.45
<b>EL PAPEL DEL PADRE.</b> Albert-lambert	34.95	3.15	<b>CATECISMO DE LOS NO-</b> <b>VIOS.</b> Fernández de las	
<b>MATRIMONIO Y</b> <b>APOSTOLADO.</b> Tettamanzi.	15.95	1.45	Heras, A. A.	19.50 1.65
<b>MATRIMONIO Y FECUNDI-</b> <b>DAD.</b> Janssens.	14.95	1.35	<b>¡MUCHACHA!</b> Enciso	29.50 2.50
<b>EL MATRIMONIO, REALIDAD</b> <b>TERRENA Y MISTERIO DE</b> <b>SALVACION 1.</b> Schillebeeck	59.50	5.35	<b>LA MADRE Y LOS JOVENES.</b> Fabien.	22.00 1.85
<b>EL MATRIMONIO, CORAZON</b> <b>DEL MUNDO.</b> Friedrichheer.	16.50	1.50	<b>LA CASA ABIERTA.</b> Lavagne	22.00 1.85
<b>EL MATRIMONIO, CAMINO</b> <b>DE SANTIDAD.</b> Angel del			<b>PARA TI, NOVIA Y ESPOSA.</b> Angel del Hogar.	24.00 2.05
Hogar. 8a. Ed.	19.75	1.80	<b>AMOR Y DOMINIO DE SI...</b> Card. Suenens.	24.00 2.05
			<b>QUE DEBEN SABER LOS</b> <b>PADRES.</b> Bourvillier-Bardet.	29.50 2.50

## Obra Nacional de la Buena Prensa A.C.

Donceles 99-A • Apartado M-2181 México 1, D. F. • Orozco y Berra 180 (A un costado de Omnibus de México)

Nombre: \_\_\_\_\_

Dirección: \_\_\_\_\_ Población: \_\_\_\_\_

Envíenme el pedido que marco

Añada \$ 4.00 para gastos de envío

# REFLEXION SOBRE NUESTRO QUEHACER FILOSOFICO

Jesús Vergara Aceves, S. J.

Nuestra facultad filosófica tiene una alta pretensión, como razón de su existencia: llegar a ser cada vez más comunidad de personas con la tarea común del quehacer filosófico.

Al comienzo de nuestro curso hay que pensar con claridad y autenticidad en las condiciones que hagan realidad esta Utopía nuestra.

Cuando decimos "seamos realistas", queremos significar, no pocas veces, la enorme dificultad de las circunstancias en que nos encontramos. Esto es justo. Pero no sé qué tanto consideramos otra realidad, el corazón mismo de la realidad, que con frecuencia se nos oscurece: el misterio de nuestra libre decisión. Porque no es por predeterminación como se realiza el proceso de humanización en la historia, sino por responsables, inabdicables, inaplazables decisiones. Yo diría que en nuestro quehacer filosófico capitulamos ante la predeterminación, cuando abdicamos de la intelección personal en favor del sentimiento, de la acción humana en favor de malabarismos conceptuales, de la capacidad creadora en favor de disyuntivas falsas entre ideologías, de lo que tenemos que decir en favor de un silencio egoísta y mezquino.

Fijémonos en tres realidades: 1— la realidad de

nuestra libertad en el seno de nuestra comunidad filosófica. 2— la realidad de la libertad del hombre de hoy en el seno de la sociedad. 3— la realidad de la libre actuación filosófica en el mundo actual.

## 1.—*LA REALIDAD DE NUESTRA LIBERTAD EN EL SENO DE NUESTRA COMUNIDAD FILOSOFICA.*

Nuestro principal quehacer es la filosofía cristiana. El ser y hacer de nuestra comunidad tiene su base en el único cimiento sólido de toda sociedad: la dignidad de la persona humana. Somos hermanos de Cristo, imágenes del Padre; nuestra libertad es libertad en el Espíritu; nuestro vínculo es la Caridad.

Nuestro quehacer filosófico es doble: uno, inmediato, mira a nuestra Facultad, a nuestra inmediata tarea filosófica de búsqueda de la Verdad; el otro, imprescindible, mira a nuestra colaboración conjunta con la Iglesia, con nuestra nación, vinculada especialmente a Latinoamérica, con todo el mundo. Ambos quehaceres sólo logran su pleno perfil de realidad en su mutua confrontación. Porque los pequeños o grandes problemas de "nuestra realización personal o académica" se

exorbitan en una comunidad cerrada. Y los problemas del mundo se aprecian en toda su hondura desde los reales problemas con nuestro prójimo más cercano.

De aquí se explicita la autenticidad de nuestra fidelidad: fidelidad a Cristo como lo más íntimo de nuestro propio yo, fidelidad a la Iglesia, fidelidad a la filosofía, fidelidad al mundo.

El quehacer filosófico de nuestra Facultad consiste en la autenticidad de nuestra búsqueda de la verdad. Es un impulso de nuestra fe. Y creo que este impulso es más auténtico en Tomás de Aquino, que el impulso de la fe del carbonero.

Buscamos la verdad inabarcable. Ella nos va poseyendo paulatinamente, nos va liberando... a todos, profesores y alumnos. Asentar la tienda en medio del camino, so pretexto de mayor ciencia y experiencia o de nueva y autosuficiente perspectiva personal, equivale a renunciar a nuestra condición de viadores y a la tierra prometida. Todos necesitamos de todos. Es una necesidad, no de dominio de poder, sino de menesterosidad. El bien y el mal hunden sus raíces hasta la profundidad del corazón. El mal no se combate con el mal, sino cuando no se cree en el bien. El mal humano de la debilidad de nuestra libertad se vence con el bien de la creencia en la menesterosidad de nuestra libertad. Frente a todo régimen totalitario que, de hecho, no cree en la libertad, y, por ende, en la susceptibilidad de conversión, afirmamos decididamente, siguiendo la huella de la Verdad encarnada, y frente a toda tentación de manejar a los hombres, el respeto misterioso, por divino, de la libertad de conciencia. Dios y sólo Dios, en el misterioso designio de salvación universal y de respeto a la libertad, es capaz de decir quién es susceptible de conversión.

Hemos puesto como modelo de nuestra relación comunitaria a la Verdad encarnada. No sé qué tanto influya, de hecho, la deformación racionalista del Deísmo, de la concepción de un dios que crea, de una vez, el mundo del hombre, y se desentiende de él, en sus tumbos por la senda de la historia. No sé qué tanto influya en la concepción de nuestras mutuas relaciones. Porque, a veces, parecemos falsamente respetar en tal forma la libertad de los otros, que los ofendemos por abandono, por propia autosuficiencia; de un apriori poco genuino de respeto, de uncompromiso, abdicamos de nuestra responsabilidad de presencia interpelante en las concretas decisiones de los demás.

Esta actitud se traduce, lisa y llanamente, por ruptura de nuestras relaciones interpersonales, por abandono silencioso, por desconfianza en la libertad de los demás; por más que queramos mostrar la máscara de un respeto absoluto. Porque no es genuino un respeto basado en la falsedad. Y es falso considerar la libertad de los hombres como definitivamente erradicada del mal. Yo creo que reincidimos en esta actitud, cada vez que "respetamos" la marcha sin rumbo, la inautenticidad, el esnobismo, el escapismo por falsas racionaliza-

ciones, por "realizaciones" existenciales inconclusas cada vez que "respetamos" la fuga de una confrontación con nuestra propia interioridad, con Dios, con los demás, y no trabajamos por formar un ambiente de crecimiento y reflexión, de oración, de mutuo entendimiento.

A todos nos toca, por el contrario —y la responsabilidad de los profesores es aún mayor—, interpelarnos auténticamente con nuestra propia menesterosidad, para que el recóndito hombre interior aflore libremente al exterior, nos transfigure y lleve frutos de caridad. En la interpelación no escatima ni la incompreensión, ni el dolor, ni la cruz. Cuando la menesterosidad no es orgullosa, ni se lleva a mal el tomar la iniciativa, porque se busca más servir que agradar, dar que recibir.

En una comunidad de hombres responsables que pretende consciente y responsablemente la apropiación de la Verdad, por el camino de la interpelación, no hay lugar a la demagogia irresponsable. Cuando no preciamos de querer vivir razonablemente, hemos de distinguir muy claramente entre el hecho y el derecho, entre la simpatía o antipatía de las personas, y la verdad de los nuevos horizontes que pretende mostrar. La tentación de demagogia, como tentación de poder, anda con el mal en el fondo de nuestra propia existencia. Pero cuando irrumpe a la existencia no puede recaricarse la carta de ciudadanía entre los derechos humanos: nadie tiene derecho a ser demagogo, como nadie tiene derecho a ser pecador. El derecho es a la vida, no a la autodestrucción. El demagogo no puede transferir simplemente su propia responsabilidad a los demás. El mal no se vence con el mal de la antidemagogia que irresponsabiliza igualmente. Del hecho de la demagogia, como el de un mal, hemos de procurar sacar el bien de mayor responsabilidad.

Si vemos con suficiente claridad la demagogia de los notorios grupos extremistas, no sé qué tan claramente percibimos nuestras propias demagogias cuando elegimos el camino fácil de la inculpación, de la irresponsabilidad.

Estos problemas nuestros están íntimamente ligados con los de la Iglesia, de nuestra patria y del mundo hoy.

A lo largo de este curso, en la monotonía de cada día, tenemos que realizar un diálogo responsable con la Iglesia. No podemos quedarnos en un desinteresado silencio, ni en una crítica destructiva, ni en un aplauso incondicional. Hemos de aportar nuestro esfuerzo para buscar un futuro mejor, en el ejercicio de nuestra libertad y de nuestro poder creador.

Nuestra Iglesia mexicana busca penosamente una adaptación a las nuevas circunstancias. Necesita dinamizar su comunidad. En el llamado a discernir su misión futura, nosotros, como comunidad filosófica, tenemos también una misión que cumplir.

Y ¿qué decir de nuestro país, sometido, junto a otras naciones de Latinoamérica, a un subdesarrollo



impuesto que aceptado? Si no es a nosotros, ¿a quién va a corresponder más directamente analizar, desde la base de la antropología y los valores cristianos, las ideologías vigentes: precisar con rigor científico la intrincada red de la verdad y del error? ¿Lo vamos a dejar a demagogos sin conciencia?

## 2.—LA REALIDAD DE LA LIBERTAD DEL HOMBRE DE HOY EN EL SENO DE LA SOCIEDAD

Entre los signos más característicos de nuestro mundo aparece una creciente conciencia de la dignidad humana, en la igualdad y la participación. Igualdad y participación en el orden jurídico, en el orden socioeconómico, en el orden político. Asistimos a un retroceso de las ideologías, insuficientes por totalizantes, al renacimiento de nuevas utopías que buscan crear mejores condiciones de vida.

Por otra parte, la eterna tentación de poder aparecer en una nueva forma, tanto más sutil cuanto menos inocua quiere ser. La tecnocracia, a fuerza de confesarse a-sistemática, a-ideológica, a-valorativa, defiende como único valor el consumo, como única ideología el progreso en la producción, como único sistema la técnica. Dispone de los formidables medios de propaganda y de comunicación, para alienar a las multitudes.

Los refinamientos en los sistemas de manipulación humana suscitan reacciones de susceptibilidades hipersensibles. Como actitudes a nivel de experiencia vivida, provocan a una vaga actitud de liberación. Pero esta reacción y su consiguiente actitud, difícilmente bajan a los niveles más hondos de la conciencia: a los niveles de la intelección, del juicio, de la decisión existencia.

Al nivel de experiencia vivida, constatamos una pluralidad de formas y de soluciones. Una es la experiencia de impotencia, ante la formidable máquina de poder. La liberación consiste en el escape derrotista y artificial a un mundo imaginario.

Otra es la experiencia insoportable de la opresión. La liberación consistirá en el movimiento de reacción instintivo y violento.

En tanto que estas experiencias no bajen, a través de la intelección y la afirmación, al nivel de la libre decisión, personal y comunitaria, se erigen en nuevos antisistemas de opresión. Dejan sin resolver el verdadero problema, porque dejan intangible el corazón de la realidad: el misterio de la libertad humana.

## 3.—LA REALIDAD DE LA LIBRE ACTUACION FILOSOFICA EN EL MUNDO ACTUAL.

El camino real de solución es el de la libre y responsable actuación de la existencia cristiana.

Nuestra época formula, desde su silencio, desde la creciente complicación de nuevas constelaciones de mundos de significados, desde nuevos atisbos de hori-

zontes, la antigua y siempre nueva cuestión: ¿qué es el hombre?, ¿cuáles son sus valores?

La respuesta de la filosofía cristiana será real, sólo si se trata de comprender el nuevo contexto de civilización, si responde creativamente, perfilando el sentido de la existencia, desde la aportación que la Iglesia da al mundo como algo propio suyo: su visión integral del hombre.

No basta la perezosa transmisión farisaica de una Revelación conceptuada, pero no autopoída. El cambio de horizontes exige crear nuevas nociones, que enriquezcan y perfilen constantemente la visión integral de la Iglesia.

En este enorme quehacer creador, no podemos, como grupo de buscadores de la Verdad, simplemente irresponsabilizarnos. Una tarea eminentemente creadora implica esfuerzos titánicos de todo el hombre. El primero consiste en desmontar de los movimientos históricos las adherencias férreas de ideologías paralizantes. Y este trabajo sería inútil, si no superamos las oscuridades pasionales y del grupo. Hay que entender, juzgar, discernir cuidadosamente el vínculo que une a las ideologías y a los movimientos históricos.

Pero el movimiento histórico, liberado ya de las ideologías, exige de nuevo ser entendido y juzgado, para poder decidir nuestra acción filosófica.

Quehacer filosófico es entender los límites de esta mutua implicación: los patrones culturales que parecen condicionar la forma de pensar y las ciencias, y la "anticipación" espiritual que trasciende de los condicionamientos socioculturales, como motor del movimiento histórico.

Quehacer nuestro es el estudio perfilado de la interrelación personal. Hay que distinguir muy claramente entre la concientización y la indoctrinación. Hay que superar la infantil posición de que "lo que yo hago es concientización; lo que hacen los otros es indoctrinación".

Quehacer nuestro es el estudio y la aplicación de las funciones diversas de toda autoridad: la deliberación, la representación, el discernimiento espiritual, y la toma de decisión por la autoridad, la ejecución.

Estas y otras cuestiones presenta nuestro mundo de hoy a nuestra consideración. Nuestra libre y menesterosa actuación no puede eludir este reto.

La disyuntiva está en nuestras manos: o reaccionar emotivamente ante grupos simpáticos o antipáticos, y caer lamentablemente en el mismo error que censuramos, vuelta la espalda a la condición humana, o asumir responsablemente los problemas, desde el corazón de la realidad: el misterio de la libertad.

\* Conferencia dada por el autor, como Decano de la Facultad de Filosofía de los Jesuitas de México, en la iniciación del Curso 1971-1972.

# REFLEXIONES SOBRE LA FORMACION SACERDOTAL

## PRESUPUESTOS Y PRINCIPIOS

Evidentemente, si la formación, y los seminarios, son para formar sacerdotes lo primero que hay que preguntarse, para saber cómo tiene que ser la formación, es: ¿Qué es un sacerdote? Y no un sacerdote abstracto y universal, que, por eso mismo, no existe, sino el sacerdote de hoy, 1972, en un medio concreto, nuestra patria y en una diócesis particular.

Para saber qué es el sacerdote, no basta el saber qué ha sido, ni el determinarlo a priori. Si el sacerdote debe ser un mediador entre Dios y los hombres, hay que ver qué esperan ambos de él, y hay que ver quién es, a través de la Iglesia, tanto en su magisterio oficial como en sus necesidades de pueblo de Dios (pueblo de Dios que tiene unas necesidades específicas en las Iglesias particulares) y a través de los carismas del individuo llamado al sacerdocio (dones, posibilidades, aficiones etc.). Tenemos que interrogar a los hombres a los cuales ha sido enviado. Esto sobrepasa los límites de la Iglesia (aunque la incluye). La realidad sacerdotal y su misión no son independientes del mundo en que vive el sacerdote, sino que incluyen esa situación como un elemento constitutivo del ser sacerdote. Y, por tanto, todo cambio importante, en la situación del hombre y en su autocomprensión, implica un cambio en la misión del sacerdote. Hoy no puede ser un sacerdote igual al de hace 15 años, ni menos igual al de Trento. Por tanto, la formación tampoco puede ser la misma. Hay un último elemento para delinear la imagen sacerdotal, somos sacerdotes de una diócesis concreta y en la República Mexicana. Lo cual implica una serie de compromisos y exigencias. La formación no puede prescindir de las líneas de opción de la diócesis, de sus trabajos actuales, de sus planes y necesidades futuras.

Pedro de Velasco, S.J.

Por la enorme variedad de las exigencias de nuestro mundo, se impone clarísima la necesidad de diversificar los tipos de sacerdote. Ya no puede ser el especialista en todo, ni el hombre capaz de resolver cualquier situación. Ni siquiera puede tratarse ya de sacar especialistas (científicos) en filosofía o en teología. Las necesidades pastorales requieren tal cantidad de otros elementos, que ya no hay tiempo para preparar al sacerdote "ideal". Tenemos por tanto que buscar nuevos métodos de formación para los diferentes tipos de sacerdote (especialista en alguna rama teológica, o pastor, o maestro o científico). Formación *cualitativa* y no cuantitativa distinta, lo que exige variedad de las materias, los enfoques y los métodos.

Tenemos que ser conscientes de que el tipo de formación recibida limita y condiciona nuestra actividad futura, nuestras perspectivas, incluso el medio humano al que podremos acercarnos.

Igualmente debemos saber que la teología no se estudia sólo para transmitirla posteriormente, sino para lograr una verdadera asimilación y conversión personal lo cual evidentemente elimina cualquier planteo puramente pragmático, pero también supone necesariamente un ritmo de asimilación muy personal que hay que respetar. Lo cual viene a cuestionar muchísimo más la formación *Standardizada*.

El seminario, como en su medio la escuela, es para servir a la comunidad en que se halla (nación, diócesis) y debe adaptarse a sus necesidades, y no pretender que la comunidad se acomode a lo que la institución quiera ofrecer (cfr. La reforma educativa del Episcopado Mexicano). Por tanto tiene que investigar, no deducir a priori, las necesidades de esa comunidad.

Creo que tenemos que leer con más cuidado los signos de los tiempos, creo que aquí más que en ningún otro campo se aplica lo de S. Ignacio: "No el mucho saber harta y satisface al hombre, sino gustar internamente de las cosas".

#### *Mas en concreto:*

Debemos caer en la cuenta de que el concepto de educación y los métodos de hacerlo han progresado muchísimo (cambian y se adaptan). Me parece que no podemos mantenernos al margen de este movimiento, cuánto más que nosotros mismos aplicamos o pedimos a otros que apliquen estos cambios a la educación de los seglares. (cfr. Ref. Educ. según los obispos mexicanos).

Este cambio procede de un progreso que ha habido en la humanidad respecto a la visión que el hombre tiene de sí mismo, tanto en el modo de entenderse como en el énfasis que hace en diversos aspectos de su realidad humana. Si el hombre ha cambiado o progresado en la autocomprensión de sí mismo (cfr. ejemplos en la intelección de la ley natural), necesariamente tiene que cambiar y progresar en la comprensión de su fe, y, es obvio, en su teología y en el modo de hacerla.

Esto implica que no podemos seguir haciendo lo que hacíamos antes respecto a la formación, sólo porque entonces sí nos daba resultado.

Además del cambio en la comprensión del hombre y el cambio en educación hay un viraje en la teología misma, la cual, en términos del P. Lonergan, va evolucionando de una teología deductiva y universal a una teología empírica, concreta, actual-histórica. Una nueva situación cultural exige una nueva teología, una nueva teología, pide un nuevo método.

En otra línea, cada vez más y ante una sociedad que tiende a desintegrar al hombre, se impone una formación integral que conjugue la vida y la reflexión. No podemos, pues, aceptar una formación que departamentaliza al hombre, en la que los diversos elementos no dicen, por sí mismos, referencia unos a otros, educación en que toda la integración toca al alumno. Esto es muchísimo más válido, cuando lo que estamos formando no es un químico o un técnico, sino un sacerdote. El hombre, el cristiano y el sacerdote, no son una serie de compartimentos estancos que se añaden unos a otros. Es preciso que la formación teológica y filosófica diga relación explícita a los aspectos humanos, de tal modo que el crecimiento en reflexión sobre la fe implique un crecimiento en relaciones humanas, un mayor amor a Dios, una acción más optimista, etc., tanto por la materia en sí, como por los alumnos y los maestros.

Esto implica que, más que transmitir conceptos, se trate de explicar una vida (latente en el alumno) por el contacto con otra vida (en el maestro). Es decir, que requiere, entre maestro y alumnos, una relación

que trascienda lo *académico* y pervada la vida, los diversos aspectos de la persona. Implica cierta coincidencia básica (explícita y convívica) entre los intereses del maestro y de los alumnos.

Se trata, pues, de comunicar: el interés y el gusto por el reflexionar teológico, la convicción y la vivencia de la importancia de la teología para nuestro ser de hombres y sacerdotes, para nuestro servicio y vocación, y no tanto de demostrar teóricamente la importancia de este estudio, o, peor aún, suponerla como algo que el alumno debe tener por sí mismo.

Creo que un principio básico, derivado de la constitución misma del hombre, es que lo que no se ama (o de algún modo se quiere y entusiasma) ni se comprende plenamente, ni menos se asimila.

Importa más la formación que la información, importa más el saber hacer teología, que el saber contenidos teológicos y llenar programas (primacía del pensar sobre los pensamientos). No todo lo que tiene que saber el sacerdote le ha de ser transmitido escolarmente. Lo que vaya siendo necesario sabrá encontrarlo, si se le enseñó cómo buscar. Y, si bien es cierto que hay cosas realmente fundamentales, siendo congruentes, tendremos que aceptar que, si verdaderamente lo son, llegaremos a ellas, no importa cuál sea el punto concreto del que partamos en nuestra reflexión.

De ningún modo se trata de eliminar toda estructura. El hombre siempre las necesitará. Se trata de buscar nuevas estructuras que se adapten a la nueva situación, estructuras fluidas y autocríticas.

Tampoco se trata de despreciar los contenidos teológicos. Toda reflexión se ejerce sobre algo y todo método es para llegar a contenidos. Sólo es cuestión de en qué se pone el énfasis y a qué se le da más importancia.

Mucho menos es un rechazo de los profesores ni de su experiencia, sino, al contrario, es acudir más profunda y vivencialmente a ella y es llegar más allá de lo puramente intelectual, hasta la comunicación existencial que comprende todo el hombre.

#### *METANOIA*

*Para esto se requiere*, me parece, una profunda conversión personal, un jamás instalarse (tendemos a querer asegurarnos), sino estar atento y dócil a la voz del espíritu, a los signos de los tiempos. Exige una verdadera pobreza espiritual, desprendimiento de toda posición (lo cual no quiere decir rechazo), una real capacidad de diálogo, de oír al otro y tratar de salvar su proposición, de ver cómo la entiende (más que cómo la dice), sobre todo, de aceptar que el Espíritu tiene diversos caminos para el progreso de cada hombre en la fe y, por supuesto, en la comprensión de esa fe. Esto requiere en el fondo un verdadero amor y una gran confianza entre formadores y formados.



Confiar por un lado en la capacidad del sujeto para colaborar activamente en su propia formación (colaborar que no es sólo aceptar y asimilar lo que los maestros han diseñado para él). Por otro lado en su interés por el sacerdocio y por su fe, interés y fe que no forzadamente han de ser idénticos a los de otras generaciones. Eso, desde luego, supone una respuesta adecuada por parte del formado.

Este cambio supone una evolución, que quizá sea lenta pero que tiene que ser emprendida *ya decididamente*. Creo que actualmente hay muchos elementos en los seminarios que se pueden incorporar y aunque no se llenen plenamente todas las exigencias concretas, sí se puede ya cambiar la opción fundamental.

Como en todo proceso humano, encierra un margen grande de aventura y desconocimiento. Aunque hay elementos (fines, urgencia de la situación etc.) que ya nos pueden dar ciertas orientaciones, hay muchos otros que sólo encontraremos a base de experimentación. Lo cual implica evidentemente la posibilidad y probabilidad de errores. Pero ciertamente mantener el *Status quo*, además de que es imposible, sería el mayor error, con obvias consecuencias como desfasamiento de las necesidades de nuestro mundo, división entre alumnos e institución, desconexión entre seminario y diócesis, endurecimiento de posiciones, reacciones extremistas de ambos lados, etc.

#### METAS Y SUGERENCIAS:

La primera es lograr un cambio de mentalidad y una conversión a base de discernir los signos de los tiempos, de investigar la situación real de la relación formación-diócesis, formación-alumnos, formación-mundo actual.

Como sugerencia, además de una investigación, un diálogo abierto y confiado, a nivel personal, profesores-alumnos que ya se tengan confianza mutuamente, y también con gente ya formada.

Sobre todo: **ASESORARSE POR ALGUNOS TÉCNICOS EN EDUCACION Y PEDAGOGIA** (asesoramiento que debería ser permanente).

2a. Para lo que se refiere a lograr una formación más personal y diferenciada sugiero que se dé muchísima más importancia al trabajo a base de tutorías, en las que el tutor tendría que determinar, de acuerdo con el alumno y en relación con la facultad: qué materia (teológica o no) debe llevar el formando, en qué orden, con qué métodos y aún sitio donde se estudien.

Junto con la tutoría, que prácticamente tendría que diseñar una teología diversa para cada alumno, habría que incrementar el estudio en círculos, seminarios y por medio de lecturas dirigidas. Conviene aclarar que esto no suprime necesariamente el tipo de instrucción por clases o conferencias, que la facultad ofrecía y los alumnos tomarían de acuerdo con sus necesidades. (La

facultad pediría un mínimo de asistencia para ofrecer el curso).

El trabajo en grupos y el contacto en tutoría permite el que cada alumno lleve su propio ritmo, y facilita el constatar si realmente el formando sabe hacer teología y buscar soluciones, o sólo aprende cosas. Y permite el ir enseñándole a buscar, el ir constatando su capacidad crítica.

3a. Integrar en este tipo de experimentos a gente que no pertenece propiamente al equipo de profesores del seminario. Sobre todo, en la línea de tutorías, pero también en seminarios y aún cursos. Hacerlo así tiene, en primer lugar, la ventaja de obviar la dificultad del número de tutores requerido, pero esto es sólo adyacente. Tiene, sobre todo, la ventaja de que se aportan puntos de vista nuevos y, en cierto sentido, más ventajosos: me parece que si yo voy a ser párroco rural o encargado de la postoral juvenil, el más autorizado para decirme las necesidades de este sector, para opinar sobre la preparación que se debe llevar para trabajar ahí, es un párroco rural o un encargado de postoral juvenil; incluso para diseñar el currículo de estudios (en contacto y diálogo evidentemente con la facultad teológica). Desde luego, me parece más autorizado que un investigador, por más que éste sea un investigador en teología, que no esté en contacto directo con las necesidades de ese concretísimo campo (rural, parroquial, universitario). Ya no podemos deducir a priori los elementos útiles para el sacerdote, ni desde la experiencia y los criterios de un determinado tipo de sacerdote.

Esto además tiene varias ventajas: la primera es responsabilizar a más gente de la diócesis en la formación de los seminaristas. Lo cual incluso llevaría a eliminar ciertas divisiones entre generaciones, entre estudiantes y formados, y también entre los seminarios y la vida de las obras de la diócesis. La segunda que aportaría al seminario una serie de problemas y de necesidades más concretas y permitiría influir positivamente en la vida de la diócesis, incluso ser un centro de pensamiento que realmente influya en las actividades apostólicas.

Evidentemente, esto no se puede plantear en espíritu de competencia o de independencia respecto a la facultad teológica sino en plan de colaboración, lo cual no quiere decir tampoco dependencia, de planeación conjunta (tutor, alumno, facultad).

Esto tiene como consecuencia natural una gran diversidad entre los alumnos, pero a una real unidad, uniformidad, que nace en un cuerpo que posee la misma vocación esencial y que tiene espíritu común. Además se tendría como factor unificante el servicio ofrecido por la facultad y otros elementos (publicaciones etc.).

4ª. Otro tipo de experiencia tendría que ir por línea de crear comunidades "Sapienciales" es decir, comunidades compuestas de formandos y formados (no necesariamente profesores, pero también) en las cuales

promueva una verdadera reflexión teológica vital, que, por un lado, obligaría a los ya formados a reflexionar teológicamente sobre sus situaciones concretas (apostólicas, humanas, etc.) a seguir haciendo teología, y, por otro, enseña a los formandos a ir haciendo teología y hacerla en la vida misma. A más de apostar una serie de problemas y necesidades muy concretas y actuales que ayudan al estudiante a hacer una teología conectada con el mundo.

Este tipo de comunidad ayudaría a integrar más vitalmente oración, estudio acción; facilitaría la formación armónica del sacerdote. Creo que es muy cierto que uno se hace sacerdote conviviendo con sacerdotes, más que estudiando cómo son o deben ser. Sería un medio de aumentar la convivencia profesores-alumnos.

Tanto la tutoría como sobre todo la comunidad sapiencial, serían medios aptos para ir creando en el seminarista esa especie de intuición cristiana, un "Sensus Christianus", (algo como el conocimiento por connaturalidad de Sto. Tomás), que pervade todo conocimiento y todo juicio con un tinte cristiano, que aun frente a problemas jamás previstos, (y todo problema verdaderamente humano es en cierto sentido irreplicable), sabe aportar el punto de vista realmente evangélico, juzga siempre cristianamente. Sensus que en gran manera se adquiere a base de ir juzgando y resolviendo situaciones concretas (cfr. el caso de los confesores, que siempre van mejorando con la práctica), situaciones reales que se presentan a todo sacerdote y que los ya ordenados pueden aportar en la comunidad sapiencial (algo similar a los antiguos "Casos de conciencia"; pero menos formalista y no sólo en la línea de moral).

Tanto la comunidad como, principalmente, la tutoría especializada, serían un buen medio de obligar al formando a reflexionar teológicamente sus carismas y su vocación personal e, inversamente, un modo conveniente acercarse a la teología, desde un punto de vista personal y desde la problemática a que me voy a enfrentar en mi apostolado.

Estos sistemas facilitarían evaluaciones más comprensivas de la identidad del candidato al sacerdocio, que no insistirían tanto en el aspecto puramente académico, sino en esa aptitud para enfrentar la vida sacerdotalmente, en una madurez humana y cristiana, en la capacidad de ir avanzando realmente (aunque tal vez en un momento dado ni se haya llegado a cubrir todas las posibilidades en todos los campos.) Se podría evaluar la capacidad intelectual (indispensable) dentro de todo un contexto humano que le daría su verdadera dimensión.

5a.—Además se tendría que ir haciendo ya una investigación sobre la situación y necesidad de México, (en lo referente a nuestra fe), de la Iglesia y de la diócesis concreta, para que la facultad reflexionara teológicamente esos problemas.

Publicar, tanto esas reflexiones, como los trabajos de investigación del Instituto (alumnos y maestros),

crear órganos de comunicación que ayuden a crear y difundir un pensamiento teológico en México.

Colaborar efectivamente con las obras de la diócesis, ofreciendo asesoría, orientación y cursos teológicos, ofreciendo reciclajes y aun ayuda personal directa (lo cual enriquecería a la facultad misma).

## RESPUESTA A POSIBLES REACCIONES

Veo dos peligros ante este tipo de reflexiones. Uno es el de la solución simplista, y otro el de la complicadísima. Creo que en los principios generales todos estamos de acuerdo, (al menos más fácilmente coincidimos), y es muy fácil decir: "eso está muy bien, pero es irrealizable", o "eso mismo exactamente es lo que estamos pretendiendo", sin permitir que se nos cuestione ya en los concretos y en los avances que se deberían ir logrando. Los ultracomplificados querrán tener todos los elementos en la mano, para empezar a cambiar: "esto es demasiado difícil", "hay que esperar" etc. Y, por último, existe la posibilidad de empezar a echarnos la culpa unos a otros o a pelearnos por detalles, palabras etc. Y, esto —lo quisiera dejar clarísimo—, *con la mejor buena voluntad* del mundo, convencidos de nuestra verdad.

Es aquí donde nos hace falta la pobreza espiritual, la actitud del que se sabe limitado y poseedor de una verdad que nunca será absoluta y que, en estas materias, siempre estará en evolución y en cambio. Aquí creo que ayudaría no tanto el aclarar mis ideas o discutir las, cuanto el analizar mis acciones y ver qué actitudes están reflejando y qué concepciones del hombre, del cristianismo, del sacerdocio etc.

En la línea de hechos, hay cosas que pueden hacer nos pensar: como el constatar cierta independencia cuando no verdadera oposición entre los intereses y los esfuerzos de los alumnos y las exigencias (ya la misma palabra es reveladora) y los esfuerzos de la facultad. Eso sucede (sin afirmar quién es culpable o causante). Igualmente se puede hablar de una desconexión entre la actividad del seminario como facultad y de la de las obras de la diócesis.

Muchas veces el maestro se siente responsable de que el alumno sepa "lo que debe saber un sacerdote" y, para ello, inconscientemente tiende a que el formado repita el proceso que siguió él mismo para aprender, porque eso da buen resultado. Pero además, a veces parece que esta responsabilidad se cumple con presentar al alumno todos los contenidos teológicos que debe saber y que el alumno, más o menos, los repita, pero sin saber si realmente le interesan, si le entusiasman, si los ha hecho parte de su comprensión del hombre y de la acción. De lo cual frecuentemente resulta que se adquiere un paquete de conocimientos que se abandona a la puerta del seminario (o del examen de la materia), o que se convierte en una especie de fórmula mágica inamovible y absoluta, que sirve para todo problema y situación presente o futura.

Por parte de los alumnos, a veces, se nota mucho



pasivismo, conformismo o crítica estéril, y cierto individualismo que tiende a brincar las exigencias y a trabajar como Dios le da a entender.

Por un lado el cambio mismo a nuestro alrededor (cambio que ya señalé), pero sobre todo quisiera recalcar la necesidad de redefinir nuestro sacerdocio, la necesidad de abrirlo, diferenciarlo y adaptarlo a nuestro tiempo.

El hecho de una innegable crisis (en el mejor sentido de la palabra) respecto a los estudios de teología y filosofía. Crisis que no se puede atribuir simplistamente a incapacidad o flojera de los alumnos, y que si no se soluciona abierta y comunitariamente llevará al desprestigio de los estudios, y a crear dos mundos: formadores y formados.

No basta ante esto el generalizar y reducir cada vez más las exigencias de la facultad —esto produce exclusivamente insatisfacción de los alumnos y de los maestros—, con lo que sólo se baja el nivel, pero no se soluciona el problema. La solución tendría que ir por una formación más exigente pero más diferenciada. Y hablar así no implica que unas formas sean más fáciles que otras o para gente menos dotada.

El hecho de que los grupos que se prevén para el futuro son cada vez más pequeños y, por tanto, más manejables a niveles personales. Además de que hay un verdadero interés de buscar juntos y arriesgarse a experimentar.

“Por otro lado la necesidad de crear modelos experimentales de un nuevo tipo de educación y formación que puedan servir de pauta para otros seminarios o casas de formación, y aun universidades y colegios.

Me parece que es la oportunidad para intentar algo en serio y definitivo, pero me parece que no sólo podemos hacerlo, sino que debemos hacerlo, y que, en tanto no lo hagamos, estamos poniendo en juego la formación de los sacerdotes, y, por lo mismo, nuestra propia vocación de servicio a la Iglesia.

Aunque en el trabajo me he referido explícitamente sólo a seminarios y diócesis, vale igualmente para casas de formación y provincias de los religiosos.

#### UNA REFLEXION SOBRE LA “REFORMA EDUCATIVA”

En el documento de “la reforma educativa según el episcopado Mexicano”, se hace una serie de sugerencias para la acción, para abrirnos al cambio, para hacer más eficaz y comunitaria la educación. Las transcribo, porque, en parte, corroboran, a mi modo de ver, muchos de los planteos hechos anteriormente; pero, sobre todo, porque nos pueden hacer reflexionar sobre la situación de la formación sacerdotal, que, me parece, tiene todavía un largo y urgente camino por recorrer.

“Que haya una renovación de sistemas de enseñanza, de acuerdo con los adelantos pedagógicos”. “Que se vaya logrando la actuación democrática sin manipula-

ciones solapadas para conservar el poder o la supremacía”. “Que haya una corresponsabilidad plena y real de todos y no aparente y superficial”.

“No seguir confundiendo educación con escolarización o intrucción”. “Renunciar a una educación ‘Standardizada’, tanto en lo referente al contenido, como al tiempo que debe emplearse para comunicarlo”. “Considerar como más valioso despertar en el marginado culturalmente la conciencia de que necesita promoverse que al haberle impartido algunos conocimientos...”

“Tener fe en que el hombre de hoy es capaz de educarse y educar”. “Convencerse de que el problema educativo exige, para ser resuelto, de una movilización de todos los que saben algo”. “No se limite a ser la comunidad de quienes directamente están insertados en la escuela, sino que, abriéndose plenamente, incorpore, por medio de elementos efectivamente representativos, a la misma ‘comunidad local’”.

“No perder de vista la necesaria vinculación que la auténtica educación tiene con la vida”. “No intentar que la comunidad en que se ubica la escuela se acomode a lo que ésta ofrezca, sino al contrario: que la escuela proporcione a la comunidad lo que necesite, cosa que se descubrirá, previa una investigación adecuada”.

Los seminarios tienen que sentirse interpelados por este documento. La formación, como se ha venido haciendo, cumplió, durante mucho tiempo, con su cometido, pero la situación actual está exigiendo un nuevo paso adelante, y me parece que, si pedimos a la educación general todos estos puntos como necesarios para la promoción verdadera del hombre, tenemos que ser nosotros los que pongamos el ejemplo con un cuestionamiento profundo, democrático y comunitario de nuestros propios centros de formación. Porque, como dicen los mismos obispos: “Bien puede ser que cierto adormecimiento de la conciencia impida pasar a la acción”. Y así: “También es indispensable proceder equilibradamente pero con la suficiente audacia para no frenar los cambios que en realidad sean benéficos. Con este ánimo de continuación presentamos algunas sugerencias que a veces haya quienes las estimen desproporcionadas, pero rompen los moldes a los que se está acostumbrado. Sin embargo, a continuación dan la razón por la que plantean todas estas innovaciones, razón que considero igualmente válida para lo anteriormente presentado: la orientación del propio Pablo VI: “Los cambios son necesarios, las reformas profundas indispensables; deben emplearse resueltamente e infundirles el espíritu evangélico”.

La disyuntiva no es si queremos cambiar o no, la disyuntiva es, ante un cambio irremisible y cada vez más radical, si tenemos una palabra cristiana para luchar e impulsar o si queriendo “permanecer” ponemos dique de prohibiciones que no podrá detener el avance.

Sólo caminando al paso de nuestro mundo, podemos dar a los hombres de Hoy “razón de nuestra esperanza”.



# UNA ENCUESTA SOBRE EL SACERDOTE

Joaquín M. Crespo G., S. J.  
Coordinador de la encuesta

*Origen:* Por iniciativa del Sr. Talamás se planeó hacer una encuesta entre los seminaristas de Montezuma, para descubrir, a través de la imagen que tienen del sacerdote actual, los valores que han cambiado en el sacerdote EJEMPLAR de ayer, con respecto a los valores del sacerdote EJEMPLAR de mañana, en México.

*Método:* Con la ayuda del profesor de Sociología, Sergio Cobo, y un grupo de seminaristas típico, se trató de determinar cómo traducir las preguntas originales en un cuestionario de fácil comprensión y computación que permitiera matizar las respuestas globales sobre la cuestión.

Se llegó a la conclusión de aplicar primero un cuestionario más amplio basado en las cualidades típicas del sacerdote de hoy encontradas por el grupo del CIAS<sup>1</sup> en su trabajo de campo sobre el tema; y organizar después reuniones parciales en grupos reducidos para concretar las respuestas a los temas propuestos.

*Aplicación:* Se hizo por muestreo, aplicando el cuestionario a uno de cada 5 estudiantes de cada curso académico, siguiendo el orden alfabético de lista y reduciéndolo al porcentaje total.

*Resultado:* Se obtuvo así una doble imagen: la del sacerdote existencial que cada seminarista ha tratado y conoce, con sus cualidades y deficiencias caracterizadas en proporciones porcentuales; y la imagen del NUEVO SACERDOTE EJEMPLAR, para el que algunas cualidades típicas del sacerdote antiguo han perdido su valor y otras se tienen hoy como más valiosas.

Adjuntamos las hojas de los resultados como colaboración de nuestro Seminario a la búsqueda de ese ideal que todos anhelamos.

## CAMBIO DE VALORES EN EL SACERDOTE MODELO DE AYER Y DE HOY

1.—A juicio tuyo:

a) *¿Algo de lo que hace apenas unos años configuraba la persona del sacerdote, ya no puede ser rasgo del sacerdote modelo de hoy y del próximo futuro?*

Hazlo notar claramente y explica la razón.

*Respuesta:*

En general, el clericalismo, con su aureola de poder y de gloria:

—Apartamiento del mundo y de los valores humanos por cierto ascetismo prestigioso.

—Ejercicio de la autoridad como poder del UNICO responsable que tiene la única palabra y el monopolio de la competencia aun en lo temporal.

—El celibato vivido hasta la reprobación de relaciones interpersonales y humanas con los fieles y especialmente con la mujer como tal.

—Actitud de temor reverencial ante cualquier autoridad eclesiástica.

—Separación consciente de lo humano: diversiones sanas, deportes, eventos sociales.

—Separación sistemática de la política y de la promoción social.

—Angelismo que desconocía muchas de las circunstancias concretas en las que se encarna la problemática de quien quiere ser auténticamente cristiano.

*Razones:*

La actitud general no responde a la concepción evangélica del apóstol-levadura cuya vida tiene el único privilegio del servicio a los demás.

Tales actitudes responden mejor al testimonio escatológico del monje que a la actitud encarnacionista del pastor que vive con su rebaño.

El celibato encuentra su explicación en el servicio al Reino y no en el temor o el desprecio al sexo y mucho menos a la mujer-tabú.

La autoridad debe ser corresponsabilidad fraternal y no instrumento de poder o de coacción que produzca temor.

El sacerdote está llamado a vivir profundamente las necesidades concretas y actuales en las que se desarrolla su ministerio y no le está vedado inspirar con los principios cristianos ni la política ni la promoción social.

b) *¿Algo del ministerio del sacerdote de hace unos años, ya no es propio del ministerio del sacerdote de nuestro tiempo?*

<sup>1</sup> Centro de Investigación y Acción Social de la Compañía de Jesús.

*Respuesta:*

Todo lo que refleje actitudes apologéticas o burocráticas de quien, establecido en una estructura, desempeña una mera función de administrador de sacramentos necesarios para la salvación "ex opere operato".  
—El sacerdote atado a la Iglesia material que espera a los fieles de su circunscripción territorial y que pregona a los que sí practican, la maldad de los que no lo hacen y los vicios de los tiempos. . .

—El que usa preferentemente la pedagogía religiosa del regaño, del infierno y del Dios-juez que se reserva como última jugada el castigo eterno.

—El sacerdote exclusivista que no sabe o no quiere crear entre los laicos organizaciones apostólicas en las que reconoce autonomía y en las que delega autoridad.

—El que actúa como responsable exclusivo de la marcha de la comunidad parroquial.

—El que propaga una oración de manual y no contagia una oración vivida.

—El que interpreta y hace vivir la letra y no el espíritu de las prescripciones diocesanas y universales: ayuno, misa dominical, sacramentos.

—El que se abstiene de contribuir como ciudadano de este mundo a las necesidades temporales de su municipio: agua, luz, campañas de higiene.

—El que se abstiene de participar en la educación oficial teniendo oportunidad de hacerlo.

—Actitud paternalista en el ministerio de quien resuelve las dificultades en cuanto puede; pero no capacita a los fieles a resolver y ayudar a resolver las dificultades propias y de los demás.

*Razones:*

Tales actitudes responden menos al evangelio y a las exigencias del mundo actual en el que la diversidad de las personas y culturas y credos religiosos exigen una actitud de comprensión y apertura y de revaloración de los sacramentos como actos vitales de Cristo y del fiel que los recibe.

—El ministerio no puede ya encerrarse en los recintos de la Iglesia material, ni siquiera de la parroquia; sino hacerse presente en todas partes.

—La pedagogía del temor es una mala pedagogía.

—El sacerdote ni puede ni debe bastarse a sí mismo, sino debe actuar en colaboración y corresponsabilidad real con los laicos y con los otros sacerdotes.

—La actitud legalista invierte los valores evangélicos: la ley es para el hombre y no el hombre para la ley.

—El sacerdocio no nos exime de nuestras responsabilidades ciudadanas.

—El sacerdote está llamado a inspirar no a substituir a los laicos en sus propios campos.

c) *¿Algo de los hábitos de vida del sacerdote de hace unos años ya no es ejemplar en un sacerdote de hoy?*

*Respuesta:*

Desde luego la rigidez aplicada en el hábito clerical de la sotana que imponía al sacerdote el compromiso de reflejar un EJEMPLAR preconcebido rígido y artificial aunque no respondiera a su autenticidad humana y religiosa:

—Vida cuadrículada por un horario fijo, una casa parroquial, y la preocupación de proyectar una figura edificada por su austeridad y reconvención táctica cualquier ligereza o alegría estruendosa.

—Vida limitada en sus medios de apostolado por insuficiencia de medios económicos o por una administración equivocada de quien se sentía obligado de prioridad a la fábrica o reparación del templo parroquial o de alguna nueva capilla, retablo etc. . .

*Razones:*

El sacerdote no tiene por qué ser un ser raro, apartado de su medio social: el cuervo o el aguafiestas.

La identidad sacerdotal de quien vive su vocación no necesita la sotana ni el apartamiento o los muros de la parroquia para hacerse respetar.

La vida del sacerdote es testimonio de entrega generosa que exige prioridad pero que no sabe encerrarse en un horario o en una sacristía o casa parroquial.

El apostolado nos exige nuevos sistemas de vida y nuevos medios de comunicación.

El sistema económico clerical debe someterse a una nueva visión para que se tengan recursos y se distribuyan de modo equitativo.

El verdadero testimonio cristiano lo da el sacerdote alegre y dinámico que sabe participar con sus fieles de las alegrías y penas humanas en las que se incluye y vuelve la vida normal.

*2.—A juicio tuyo:*

a) *¿Cuáles son los rasgos nuevos que deben garantizar la persona del sacerdote ejemplar del futuro?*

*Respuesta:*

En general, el encarnacionismo con su concreción del servicio en el auténtico liderazgo cristiano, inspiración religiosa en las nuevas formas de acción y de vida.

—Compromiso en la cercanía y en la convivencia con la comunidad parroquial en todos los sitios donde se desarrolla.

—Testimonio de esperanza y de fe en los valores humanos.

—Integración entre la palabra y la vida.

—Autenticidad en la afirmación de sus propios valores personales y religiosos.

- Respeto a los valores y a la colaboración que debe recibir de los demás.
  - Testimonio de entrega en el servicio desinteresado a todos.
  - Promoción y participación en las actividades sociales y políticas de su comunidad eclesial.
  - Información adecuada a nivel regional, nacional e internacional.
  - Sana libertad de espíritu y autonomía en lo personal.
  - Adaptabilidad efectiva al medio socioeconómico en el que vive.
  - Sana valoración del celibato abierto a las relaciones interpersonales y humanas en la integración de la comunidad parroquial.
- b) ¿Cuáles son los *ministerios nuevos* que deben configurar el ministerio del sacerdote del próximo futuro?

*Respuesta:*

Fundamentalmente debe mantener una actitud pluralista de apertura pues un ministerio fundamental es el de inspirar todas las nuevas actividades y los distintos aspectos que la vida concreta de sus fieles ofrezca.

- Catequesis de adultos.
- Pastoral de conjunto en la que se colabore de un modo organizado en la consecución de metas y objetivos previamente valorados.

- Formación de comunidades de base y de grupos de líderes de la comunidad.
- Formación del consejo parroquial.
- Delegación y corresponsabilidad efectiva con los otros sacerdotes y con los laicos.
- Penetración de los ambientes suburbanos o especializados: estudiantes, maestros, obreros, burócratas etc. . .
- Participación en labores aun manuales que son un testimonio de vida: construcción de viviendas en barrios pobres etc. . .

c) ¿Cuáles son los *hábitos de vida nuevos* que deberá observar el sacerdote del futuro inmediato?

*Respuesta:*

Deberá presentar la imagen de un hombre de su edad y de su tiempo al que su consagración a Dios y a los fieles no le da ningún privilegio ni lo priva de ningún derecho, supuesta la aceptación de sus obligaciones clericales: celibato, obediencia a su obispo. . .

- Vivir con autenticidad su yo y su circunstancia (literal de todo el grupo).
- Convivencia con su comunidad humana: puertas siempre abiertas.
- Vida profunda y auténticamente fincada en Dios que lo lleve espontáneamente a inspirar con su testimonio y su presencia todo lo que toca.

# DADES

# NOVE

	Dólares	
<b>LIBRO DE LAS VACACIONES</b> Guido Pierbari	\$ 32.50	2.75
<b>RUIBARBO PARA EL REVERENDO</b> L. Bortolin	\$ 29.50	2.50
<b>LA FE Y EL CULTO EN LA IGLESIA</b> PRIMITIVA. Cullmann	\$ 85.50	7.25
<b>EL PECADO ORIGINAL EN LA</b> ESCRITURA. Dubarle, O. P.	\$ 59.00	5.00
<b>VERDADERA Y FALSA LIBERTAD</b> DEL TEOLOGO. Chantraine	\$ 26.50	2.25
<b>LOS RELIGIOSOS A DEBATE</b> Clovis Lugon	\$ 66.25	5.65

Obra Nacional de la Buena Prensa A.C.

Donceles 99-A

Apartado M-2181  
México 1, D. F.

Orozco y Berra 180



## HACIA UN SEMINARIO SIN PAREDES

Jesús Pavlo Tenorio

Ocurrió en un restaurante de Insurgentes Norte. Un maestro del Instituto Politécnico Nacional que también da clases en el Instituto Superior de Estudios Eclesiásticos (ISEE), fue invitado a comer por un grupo de sus colegas. Estando en el convivio, advirtió que el mesero que los estaba atendiendo, tenía un gran parecido con uno de los estudiantes del ISEE, apellidado Valencia.

El parecido era tanto que llegó un momento que no aguantó más, y le preguntó si por casualidad no tenía parentesco con un muchacho de este apellido.

El mesero sonrió, y le dijo: "No, no tengo parentesco; yo soy ese muchacho Valencia, y usted me dio clases el año pasado en el ISEE. Estoy en tercero de teología en las mañanas, y por la tarde me gano la vida aquí".

Ambos se saludaron, y cada quien siguió en lo suyo. Como lo más normal.

Valencia se ha ordenado en días pasados. Es ya un sacerdote que, si no hubieran cambiado los tiempos, jamás habría llegado a recibir las órdenes sagradas, por las condiciones económicas en que se encontraba; las cuales sólo podía vencer en el nuevo estatus en que después del Concilio, quedó organizada la vida y el funcionamiento de los seminarios. Porque Valencia, mien-

tras seguía estudiando la carrera eclesiástica, trabajó como mesero y vivía en una vecindad, sólo iba al Seminario en calidad de externo para poder llegar un día al sacerdocio.

Para muchos de nuestros lectores sacerdotes, el caso les parecerá singular, ya que ellos cursaron la carrera en medio de un ambiente radicalmente distinto. En los tiempos aquellos en que la imagen del seminarista se pábulo a muchas películas ramplonas y a alguna otra poesía de dudosa calidad. Era el tiempo en el que el seminarista era un ser que debía estar como en un invernadero, al amparo del mundo y su maldad, como más allá de las paredes de su seminario, sólo existían los siete pecados capitales, y no el hombre enfrentado al drama de su diaria existencia.

### LOS TIEMPOS HAN CAMBIADO

Pero los tiempos han cambiado. Y qué bien que han cambiado. Aquí en México, y en todo el mundo, muchos Valencia, que trabajan como obreros, como empleados o que siguen otras carreras universitarias, más de los estudios eclesiásticos. Enfrentados "al m-

do y a su maldad", desde la cátedra más real de todos sus estudios: la vida. Lejos de aquel concepto conventual de protección desmedida que, la mayoría de las veces, les cerraba los ojos al mundo, en el cual irían más tarde, con un gran cargamento de conocimientos teóricos, teológicos y divinos, pero con una experiencia humana de manos vacías.

Esto desde luego apenas es el comienzo. De suyo el Instituto Superior de Estudios Eclesiásticos (ISEE), funciona en el mismo plantel del Seminario Conciliar, y parte de sus alumnos son los mismos alumnos del Seminario Conciliar. Pero otra gran parte son muchachos que están siguiendo la carrera en plan externo, es decir que viven en casas, en vecindades, en departamentos. A veces son estudiantes de congregaciones religiosas, o a veces son muchachos que tienen el patrocinio de algún obispo, o son laicos interesados en seguir la carrera, tal vez ante la espera —¿un poco ilusoria?— de llegado el caso poder ser ordenados sin importar el estado civil en que se encuentren.

Hasta el último año lectivo, el ISEE prestó servicio a 34 Diócesis del país y a 30 Institutos Religiosos. Es decir preparó alumnos de esas procedencias. Hasta ese año (70-71) el alumnado fue de 496 estudiantes, de los cuales 150 fueron de diversas diócesis, 341 de congregaciones religiosas, y 5 laicos.

## LA DESAPARICION DE LOS SEMINARIOS

Esta experiencia del ISEE está apuntando hacia un futuro que ya casi es una realidad: la desaparición de los seminarios tradicionales, a nivel diocesano, para concentrarse en Institutos de estudios eclesiásticos a nivel regional o nacional, con el ahorro de todo lo que significa en material humano, académico etc., y para la mayor eficacia de preparación de los aspirantes al Sacerdocio.

Esto también presagia la desaparición completa de los seminarios menores. De suyo esto es un anacronismo que ya se planteó, así de crudo, en el Concilio Ecu­mé­nico Vaticano II.

En otras palabras el futuro que está a la puerta se puede contemplar así: Las diócesis renunciarán al sostenimiento de Seminarios Menores y Mayores, para buscar candidatos al sacerdocio entre alumnos de Enseñanza Media, que vayan a estudiar la carrera a los Institutos de Estudios Eclesiásticos nacionales como el caso del ISEE, o interdiocesanos.

En el Documento sobre formación sacerdotal del Concilio Ecu­mé­nico, se estableció que no se debe dar más a los jóvenes seminaristas un trato de "invernadero", sino que deben conservar los contactos sociales ordinarios adecuados a su edad, y que sus estudios deben ser de tal naturaleza que, los capaciten para llevar otro género de vida, si deciden abandonar la carrera sacerdotal. También exhortó el documento a la necesidad de

buscar vocaciones en las escuelas públicas y en otras instituciones, y aun buscar vocaciones tardías en las Universidades y en otros sitios.

Y justamente atendiendo a la capacitación para otro género de vida, en caso de abandonar la carrera eclesiástica, es que muchos estudiantes seminaristas siguen hoy en día estudios en universidades o planteles especializados. Este es un rasgo de elemental caridad cristiana. Pues hasta hoy, aquellos seminaristas que por ser honrados consigo mismos, y reconocer que ya no tenían vocación, abandonaban el Seminario, quedaban al garete en su vida, pues los estudios eclesiásticos seguidos hasta los años más avanzados, no les servían de nada para obtener un empleo.

Hoy todo va a ser diferente. Tal vez mucha gente aún no comprenda estos cambios radicales, y se lamenta, y diga que la disciplina eclesiástica está en bancarrota. Tal vez también se argumente que con tantas "facilidades" de frustrar la vocación, muchos, o casi todos, se quedarán a la mitad del camino. Pero también hay quien opina que así las vocaciones pocas o muchas —¿quién sabe?— serán más plenas y más auténticas.

De suyo el propio Documento Conciliar, contempla esa posibilidad, cuando pone énfasis en la libertad de elección de candidatos, en la formación espiritual y en la insistencia de que la escasez de sacerdotes no debe afectar el necesario discernimiento sobre las cualidades de los candidatos al sacerdocio. Se da gran importancia al espíritu de familia y a la responsabilidad individual.

## LAS CONGREGACIONES RELIGIOSAS

El fenómeno de la nueva formación eclesiástica está hoy en plena efervescencia. Ordenes con siglos de vida, están enfrentándose a una revisión de base. Por ejemplo los Capuchinos están en un empeño de revisión hasta del noviciado que cambiará radicalmente. Por supuesto suprimirán los seminarios menores y a los seminarios mayores, los substituirán con estudios en Universidades. Lo que importa en ellos es la vuelta al espíritu fraternal, dejando el espíritu conventual que ciertamente no buscó san Francisco.

Otras Ordenes y Congregaciones están haciendo lo mismo, acordes con el Decreto de Renovación Religiosa, salido del Concilio, en el cual se les exhorta a volver a las fuentes que inspiraron a sus respectivos Fundadores

Tal vez mucha gente vea esto con un temor absurdo. Tal vez se piense que se perderán cantidad de vocaciones por lo riesgoso del camino. Tal vez se pensarán muchas cosas. Lo único que no se podrá negar es, que los que lleguen, tendrán una vocación más realista, probada más allá de un proteccionismo de invernadero que cerró los ojos a la realidad del mundo, donde se encuentra el hombre enfrentándose cara a cara con el drama de su propia existencia.

## DE LA ASUNCION DE LA VIRGEN MARIA AL DOMINGO XXIII DURANTE EL AÑO

(Del 15 de Agosto al 10 de Sept.)

Luis Fernández Godard, S.J.

### ASUNCION DE LA VIRGEN MARIA 15 de Agosto.

Ap. 11, 19a; 12, 1-6a, 10 ab.  
1 Cor. 15, 20-26  
Luc 1, 39-56

María, como madre del Señor, es el fruto más perfecto de su redención. Ella es quien ha sido totalmente llena del Espíritu Santo desde el momento de su concepción. En la fiesta de hoy celebramos el acabamiento perfecto de esta vida de santidad excelsa de Nuestra Madre y Señora.

Ante nuestra problemática de liberación cristiana tenemos enfrente a María que en cuerpo y alma llega a la plenitud de toda redención. En ella estamos nosotros insertos, porque es como la primicia de la humanidad divinizada. Hacia allá deben tender todos nuestros anhelos y esfuerzos. Por eso la piedad cristiana siempre ha sido mariana.

Hoy es una fiesta de esperanza gozosa. Hoy sabemos que María, nuestra madre ha llegado al cumplimiento de toda realización cristiana. Nosotros vamos en su seguimiento impulsados por la misma fuerza salvadora, por la misma vida de Dios que, como en ella, vive en nosotros.

Somos el pueblo de Dios que está representado en las imágenes del apocalipsis. Y "ahora ya ha llegado la salvación, el poder y el reinado de nuestro Dios".

La epístola de San Pablo en que se nos habla de la plenitud de nuestra redención en la resurrección del Señor es la que expresamente nos muestra el significado de la participación del hombre en la gloria de Dios. Y es precisamente María quien representa a la comunidad humana, que entra gloriosa a la liberación total y definitiva.

Unámonos al Magníficat de María para glorificar a Dios que nos hace participar ya desde ahora en el sacrificio de la misa de lo que plenamente viviremos el día de nuestra resurrección.

### DOMINGO XX DURANTE EL AÑO 20 de Agosto

Is. 56, 1, 6-7  
Rom. 11, 13-15, 29-32  
Mt. 15, 21-28

Me voy a fijar sobre todo en el evangelio de este día. Tratemos de reproducir la narración de San Mateo. Jesús, los discípulos, la mujer no judía y los diálogos desconcertantes al principio y las maravillosas palabras del Señor al final.

En efecto, las palabras del Señor son desconcertantes al principio del diálogo y al final consoladoras. ¿Por qué, Nuestro Señor, se refiere a esa mujer en esos términos? ¿La quiere humillar? No, sólo quiere hablar claramente y precisar su misión: He venido a este pueblo judío. Estas palabras equivaldrían a decir: Yo tengo un rebaño que me ha sido designado y no puedo ser pastor de otras ovejas, como un pastor en el campo sólo puede cuidar a las suyas. Pero la escena no termina ahí. La mujer insiste, y según el ejemplo elegido, vendría a significar: muy bien, diría la mujer cananea, pero tú, como pastor no puedes impedir que otro rebaño beba agua del mismo río.

La mujer cananea bien pudo darse media vuelta ante la primera respuesta de Jesús, pero no podía hacerlo, su fe se lo impedía y ante una fe sincera Jesús no puede no ceder. Y aquí es donde encuentro la enseñanza para este día. Cristo nos dice: Cree, ten fe. Ya puedes pedir, acércate o pregúntame a mí o a mi Iglesia muchas cosas, que con fe lograrás lo que quieras, como esta mujer; y sin fe equivaldrá a que pidas, hables o te acerques a ti mismo, y esto sólo si tienen fe, si reconocen que solos no pueden más que seguir encerrados en ustedes mismos. En otras palabras: encerrados en ustedes, es seguir angustiados, es seguir buscando en el camino que vuelve al lugar de salida.



Lc. 22, 19-23  
Rom. 11, 33-36  
Mt. 6, 13-20

Podemos unificar las tres lecturas bajo dos aspectos:

1o. Dios elige a los que el quiere  
2o. Esa elección supone una gracia que no puede ser explicada por méritos personales.

Hemos sido elegidos por Dios, como cristianos, bautizados, como sus hijos; somos los predilectos de Dios. Predilectos o amados por algo y para algo. Por algo: por una gracia muy especial que sólo encuentra su explicación última y verdadera en el amor que nos tiene. La casualidad, el sorteo no tienen lugar aquí, la causalidad tampoco explica, sólo el amor de Dios que le lleva a entregar a su Hijo a la muerte, para que por ella lleguemos a ser sus hijos, a participar de El. Para algo: para llegar a ser sus hijos.

Amor y elección gratuita que obligan al hombre a una respuesta de amor, de agradecimiento, de trabajo, según aquel dicho de que nobleza obliga, y no en cuanto que El nos quiera forzar a entrar a un carril. Respuesta de amor a El en los hermanos; de agradecimiento y de trabajo para El en los demás. No podemos cerrarnos en "nuestro Dios" que nos ama, sino necesariamente hemos de abrirnos a los demás como fruto de ser amados por Dios, de haber sido elegidos por El para amar, para responder a El en el Cristo encarnado en los hombres a los que vemos.

Nadie ha sido elegido para sí mismo sino para los demás. Todos hemos sido elegidos —como cristianos— por amor para amar y no sólo para amarlos.

## DOMINGO XXII DURANTE EL AÑO

3 de Septiembre

Jer. 20, 7-9  
Rom. 12, 1-2  
Mt. 16, 21-27

La idea de la entrega total en oblación y compromiso cristiano, sintetiza y unifica las tres lecturas de éste domingo.

Esta entrega vemos en Jeremías, que nace de una vocación y predilección especial por parte de Dios, que, con su amor, lo seduce (no solo a él, sino también al Pueblo de Dios). Y Su Palabra es fuego ardiente en las entrañas del profeta que le hace imposible encerrarla y contenerla. De manera que aquel que ha experimentado vivencialmente a Dios, queda con una ansia y sed que invade a toda la persona (Canto de Meditación) y lo lleva a la oblación y entrega. La segunda lectura nos indica el modo como debe ser esta entrega; "Cuerpo" significa aquí la persona concreta y la realidad de su existencia. Todo el conjunto es considerado, ahora, como una ofrenda consagrada, que ya no puede recuperarse, porque ya no pertenece a quien la ha presentado. Es como una hostia viva; porque el ser ofrecido que se entrega en oblación y como víctima de holocausto no muere, sino que resulta más vivo que nunca.

Es precisamente la paradoja cristiana de que se nos habla en el Evangelio y lo esencial de toda vida cristiana: morir para vivir.

Y en sentido contrario "salvar su vida" es abandonar el grupo de Cristo, considerarlo demasiado peligrosamente revolucionario y que nos puede hacer salir de nuestro estado de "asegurados".

Es decir, en el caso de "ganar el hombre todo el mundo", si no se entrega a Dios y, en El, a sus hermanos, esa vida humana estará en su fracaso y frustración radical, porque se perdió a sí misma. Perder su vida es arriesgarla (con todo lo que esto implica) manteniéndose incorporado al grupo. Pero ese riesgo no puede correrse sino a base de una solidaridad y entrega total con Aquel que se hizo enteramente solidario y comprometido con nosotros.

Y así como una oblación total nos llevará necesariamente a una muerte de nosotros mismos, así también, esta entrega implicará una participación activa en el triunfo y resurrección con Jesucristo resucitado.

## DOMINGO XXIII DURANTE EL AÑO

10 de Septiembre

Ez. 33, 7-9  
Rom. 13, 8-10  
Mt. 18, 15-20

Estamos, en estas lecturas, en lo que podríamos llamar "la quintaesencia" del cristianismo. Lo que hace al cristiano ser lo que es: Amor a Dios y amor al prójimo. Hoy nos vamos a fijar —con las lecturas— en este segundo enunciado: "amor al prójimo".

Buscamos en este tiempo la piedad de toque que reúna a toda la humanidad en una única familia. Hay que acabar con las fronteras, de cualquier clase que sean, que separen a los hermanos y los inciten al odio de la guerra. Buscamos; pero, a veces, nos decepcionamos.

Cristo nos da una solución: tenemos que comprometernos —en comunidad— en los conflictos que dividan a nuestra comunidad. El cristiano no puede permitirse ni permitir que hombres que se odian participen de la misma cena del Señor. Somos responsables unos de otros, y, si el mal se hace y yo no hago nada por corregirlo, yo hago juntamente el mal con mi hermano.

Sí. Cristo tiene y nos da la solución, pero no podemos ni siquiera oírla, menos entenderla, si no nos desintoxicamos del veneno que este mundo nos está inyectando por mil formas: del exclusivismo, del individualismo egoísta, de la lucha sistemática por competir, aun con odio, del orgullo, del interés personal.

Cristo nos da otra clase de enseñanza, una escuela en donde se enseña a ver en cada hombre un hermano, no un rival; en donde hace más humanos los corazones, sensibles a las necesidades de los demás, respetuosos con la dignidad del prójimo. Sólo en El todos podemos ser, y debemos ser, una sola cosa. "Yo soy el maestro de la fraternidad y de la amistad".

¿Quién escuchará al Señor?

Los pobres que estén desprendidos verdaderamente de lo que pudiera atarlos a los bienes de este mundo, y buscan con corazón puro lo que el Dios de Nuestro Señor Jesucristo les pide: amar a los demás como a nosotros mismos.

# USO DE ANTICONCEPTIVOS Y AUTORIDAD EN LA IGLESIA

Me permito encarecerle el favor de contestarme o de dar luces sobre los siguientes casos:

1. A una mujer casada se le puede permitir el uso de anticonceptivos (píldoras e inyecciones) por el hecho de ser aprobado por el esposo... o amenazada de que la dejan o de que la dejan sufrir. ¿Se puede absolver y se le deja recibir la Comunión?
2. Hay sacerdotes que quieren desconocer la autoridad del Obispo y del párroco diciendo que todos somos iguales... ¿Existen normas claras en que puedan fundamentar esto?

### RESPUESTA

#### PRIMER CASO:

Para responder a la pregunta de Ud., considero necesario partir de este principio moral sexual: La plenitud de significado de una unión sexual tiene lugar únicamente cuando se realiza en un contexto de comunidad de amor entre los esposos. En este clima de entrega personal, el conceder la unión sexual al cónyuge que la pide es una exigencia de esa vida comunitaria y constituye una obligación moral, fuera de casos especiales en que enfermedades o algunos otros inconvenientes serios legitimen la respuesta negativa a la petición de entrega sexual completa.

Cuando en un matrimonio, el esposo ha dejado ir muriendo la vida de real comunión amorosa con la esposa, la obligación moral en ésta de acceder a las invitaciones sexuales de su marido, debería, por lo menos, ir poniéndose entre signos de interrogación a medida que va disminuyendo la comunión amorosa real. Claro está que es preciso tener en cuenta el aspecto de riesgo moral para el esposo al que su mujer se le niega sexualmente. Por otra parte, también merece considerarse la probabilidad seria de que esa disminución en la comunión afectiva no constituya más que una crisis transitoria más o menos larga.

En el caso de que el esposo haya tomado la decisión, manifestada con hechos claros, de actuar en la vida matrimonial en su conjunto de un modo carente de amor hacia la esposa, ¿el hecho de la vinculación jurídica entre marido y mujer basta para fundamentar la obligación moral de convivencia sexual de la mujer con quien de hecho ya no la ama?

¿Es más importante lo jurídico que la ausencia de comunión amorosa? En mi opinión, la respuesta es claramente negativa.

Por lo tanto, en el caso planteado por la pregunta que Ud. me hace, la derivación moral lógica es, en mi opinión, la siguiente:

1. No tiene la esposa obligación de acceder a la invitación sexual hecha por el marido.
2. En caso de que para evitar peores males físicos, psicológicos o económicos para ella o para sus hijos se vea forzada a la unión sexual con el marido, es legítimo que use anticonceptivos, y que constituiría este uso una defensa contra las consecuencias de una actividad sexual injusta del marido. Hasta cierto punto hay semejanza entre este caso y el de cualquier mujer que en previsión de un probable ataque sexual al tránsito por determinada barriada o zona geográfica se protegiera con anticonceptivos de las consecuencias de semejantes agresiones.

Luis González M., S. J.

#### SEGUNDO CASO:

Las disposiciones de la Iglesia en esta materia están vigentes. Más aún, han sido fortalecidas por las nuevas facultades que se han dado a los obispos en los últimos documentos de la Iglesia, cfr. "Ecclesiae coporum muneribus" No. 8. Pueden verse también los números 28 y siguientes del decreto sobre el deber pastoral de los Obispos, del Vaticano II y el ritual mismo de la ordenación sacerdotal.

Humberto Ochoa, S. J.

# USO DE ANTICONCEPTIVOS Y AUTORIDAD EN LA IGLESIA

Me permito encarecerle el favor de contestarme o de dar luces sobre los siguientes casos:

1. A una mujer casada se le puede permitir el uso de anticonceptivos (píldoras e inyecciones) por el hecho de ser aprobado por el esposo... o amenazada de que la dejan o de que la dejan sufrir. ¿Se puede absolver y se le deja recibir la Comunión?
2. Hay sacerdotes que quieren desconocer la autoridad del Obispo y del párroco diciendo que todos somos iguales... ¿Existen normas claras en que puedan fundamentar esto?

### RESPUESTA

#### PRIMER CASO:

Para responder a la pregunta de Ud., considero necesario partir de este principio moral sexual: La plenitud de significado de una unión sexual tiene lugar únicamente cuando se realiza en un contexto de comunidad de amor entre los esposos. En este clima de entrega personal, el conceder la unión sexual al cónyuge que la pide es una exigencia de esa vida comunitaria y constituye una obligación moral, fuera de casos especiales en que enfermedades o algunos otros inconvenientes serios legitimen la respuesta negativa a la petición de entrega sexual completa.

Cuando en un matrimonio, el esposo ha dejado ir muriendo la vida de real comunión amorosa con la esposa, la obligación moral en ésta de acceder a las invitaciones sexuales de su marido, debería, por lo menos, ir poniéndose entre signos de interrogación a medida que va disminuyendo la comunión amorosa real. Claro está que es preciso tener en cuenta el aspecto de riesgo moral para el esposo al que su mujer se le niega sexualmente. Por otra parte, también merece considerarse la probabilidad seria de que esa disminución en la comunión afectiva no constituya más que una crisis transitoria más o menos larga.

En el caso de que el esposo haya tomado la decisión, manifestada con hechos claros, de actuar en la vida matrimonial en su conjunto de un modo carente de amor hacia la esposa, ¿el hecho de la vinculación jurídica entre marido y mujer basta para fundamentar la obligación moral de convivencia sexual de la mujer con quien de hecho ya no la ama?

¿Es más importante lo jurídico que la ausencia de comunión amorosa? En mi opinión, la respuesta es claramente negativa.

Por lo tanto, en el caso planteado por la pregunta que Ud. me hace, la derivación moral lógica es, en mi opinión, la siguiente:

1. No tiene la esposa obligación de acceder a la invitación sexual hecha por el marido.
2. En caso de que para evitar peores males físicos, psicológicos o económicos para ella o para sus hijos se vea forzada a la unión sexual con el marido, es legítimo que use anticonceptivos, ya que constituiría este uso una defensa contra las consecuencias de una actividad sexual injusta del marido. Hasta cierto punto hay semejanza entre este caso y el de cualquier mujer que en previsión de un probable ataque sexual al transitar por determinada barriada o zona geográfica se protegiera con anticonceptivos de las consecuencias de semejantes agresiones.

Luis González M., S. J.

#### SEGUNDO CASO:

Las disposiciones de la Iglesia en esta materia están vigentes. Más aún, han sido fortalecidas por las nuevas facultades que se han dado a los obispos en los últimos documentos de la Iglesia, cfr. "Eucoporum muneribus" No. 8. Pueden verse también los números 28 y siguientes del decreto sobre el deber pastoral de los Obispos, del Vaticano II y el ritual mismo de la ordenación sacerdotal.

Humberto Ochoa, S. J.



## Reflexiones Sobre el Estudio de un Grupo de Sacerdotes Teólogos de Cuernavaca Acerca del Derecho que Pueda Tener un Obispo de Enseñar en Diócesis Ajena en Desacuerdo con el Obispo Propio

En cuanto al parecer de algunos de los sacerdotes de dicha Diócesis relativo a la cuestión de "Si cualquier obispo puede legítimamente dar enseñanzas a los fieles de una diócesis que no es la suya, máxime cuando, se supone, dichas enseñanzas se contraponen a las impartidas por el propio pastor", pretendo contestar, supuestos principios sentados por el mencionado grupo y de acuerdo en que el obispo propio del lugar no debe en manera alguna considerarse como un autócrata.

Consta por el Vaticano II (Lumen Gentium No. 21, 23 y 25 y Christus D. No 13) que los obispos recibimos por la ordenación episcopal el oficio de enseñar el Evangelio en todo el mundo, principal deber nuestro que debemos ejercitar en comunión jerárquica con la cabeza y miembros del Colegio Episcopal; debemos hacerlo predicando la fe que ha de ser creída y practicada, ilustrándola bajo la luz del Espíritu Santo, extrayendo del tesoro de la Revelación cosas nuevas y viejas y haciéndolas fructificar; pero el obispo propio de una diócesis tiene especial encargo de apartar de su grey los errores que la amenazan, mientras que los fieles, por su parte, en materia de fe y costumbres deben aceptar el juicio de su obispo, dado en nombre de Cristo, y deben adherirse a él con religioso respeto.

En caso de haber un conflicto de pareceres entre lo que propone como doctrina de la Iglesia el obispo propio y lo que enseña también como palabra de Dios un obispo que no es el propio, la presunción de autoridad y derecho me parece evidente que está en favor del obispo propio, mientras no se muestre lo contrario.

Es ciertamente posible, y ha sucedido, que un obispo diocesano llegue a enseñar herejías, como también que proponga como verdades de fe, sentencias más o menos probables y muy personales, o repruebe como contrarias a la fe opiniones que legítimamente pueden discutirse dentro de la ortodoxia doctrinal, (cosa que también puede acontecer al

que va a otra diócesis que no tiene bajo su responsabilidad particular y directa); pero, tratándose del obispo propio, habría que demostrar su equivocación.

La diócesis es una porción del pueblo de Dios que se confía al obispo para ser apacentada con la cooperación de sus sacerdotes, de suerte que, adherida a su pastor y reunida por él en el Espíritu Santo por medio del Evangelio y Eucaristía, constituye una iglesia particular, en la que se encuentra y opera verdaderamente la Iglesia de Cristo, que es Una, Santa, Católica y Apostólica. (Christus Dominus No. 11)

"La potestad de los obispos residenciales aparece en su ejercicio concreto como revestida de una mayor responsabilidad. En sus diócesis tienen la potestad ordinaria y propia. Tienen sus súbditos, verdaderos hijos suyos en la fe. Tienen su Iglesia de la que son padres, maestros, doctores natos y jueces. Esta misma vinculación tan estrecha e íntima a su iglesia les capacita especialmente para una vinculación práctica más eficaz y responsable al servicio de la Iglesia universal, ya que cada Diócesis (según toda la teología patristica), es como una síntesis de la Iglesia universal" (Carlos del Corral y Luis Vela, S. J. en "La función pastoral de los obispos, Barcelona, 1967, p 161)

Cuando un obispo acomoda sus enseñanzas a los principios doctrinales admitidos por todos los miembros del Colegio Episcopal y sus expresiones no son causa de equívocos, incertidumbres y vacilaciones, a lo menos por ambigüedad y por oponerse abiertamente al lenguaje tradicional del magisterio ordinario y solemne, creo que sería una pretensión exagerada y anticolegial al impedirle que colabore a la consolidación de la fe y de la vida cristiana en otras diócesis; pero cuando el obispo propio del lugar cree en conciencia que le consta de lo contrario, naturalmente después de un estudio serio y profundo que se base en un examen maduro de testimonios auténticos y sin prescindir del parecer de personas capaces y prudentes, la cosa cambia de aspecto.

Si un obispo expone en diócesis ajena hipótesis arriesgadas como doctrina de la Iglesia o su lenguaje es ambiguo hasta el punto de parecer sus enseñanzas contrarias al magisterio constante de la Iglesia, el obispo propio deberá rectificar y aún desautorizar esa labor perturbadora de las mentes y de las conciencias; pero será mejor tratar de impedirle en cuanto le sea posible y no cause males aún mayores su actitud. "Si en *Pastorale Munus*" (1) se nos dice que todos los obispos tenemos facultades de absolver y predicar en cualquier parte del mundo, a no ser que se oponga el obispo propio de la diócesis, se supone que éste tiene un oficio y derecho prevalente, que ha de ejercitar teniendo en cuenta al mismo tiempo el aspecto colegial para con sus hermanos y el bien de la grey que como a pastor propio e inmediato se le ha confiado.

La predicación de la fe y moral cristiana, puede tomar diversas formas como dice el Decreto *Cristus Dominus*, No. 13, y una conferencia o charla en determinados medios puede tener el mismo valor doctrinal que una homilía, un sermón dogmático o moral. Creo que también puede oponerse el obispo propio a que a la porción de la Iglesia universal que tiene encargada se le presenten como conformes al Evangelio, necesarias y prácticamente obligatorias, determinadas opciones económicas o políticas que contienen, por lo menos, en su doctrina y praxis graves inconvenientes, y que, a juicio del Romano Pontífice, de pastores y de conferencias episcopales bien interiorizadas conducen, como consta por la historia y la fuerza del sistema, a conculcar la dignidad y libertad humanas y a la profesión del ateísmo, como es el socialismo marxista. (of. *Octogésimo Vertente*, Carta Pastoral del Episcopado Chileno y declaraciones del Primado de Polonia). Más aún pienso que es deber tanto individual como colegial de los obispos, después de madura deliberación en cada caso, hacer las convenientes rectificaciones y desautorizaciones de enseñanzas erróneas, ambiguas y aventuradas, guardada siempre la verdadera caridad y los trámites dispuestos por el Señor en su Evangelio.

Si se teme un grave daño para la fe y vida cristianas o ya puede constatarse, a pesar de intervenciones fraternales y de acción conjunta de los hermanos en el episcopado, habrá que recurrir a quien es centro y cabeza visible de la Iglesia, Vicario de Cristo y Sucesor de San Pedro, ya que, como afirmaron en el Sínodo extraordinario del año 1969 los cardenales Wyszynski, Zougrana y Cooke: "Todas las na-

ciones cristianas oprimidas por los ateos anhelan ver en sus obispos el ejemplo de unión y fidelidad..... El signo de unidad y de paz será la profesión de fe juntamente con el Sumo Pontífice". "Nuestros fieles turbados se presentan las siguientes preguntas: ¿A quién hay que creer, a quién hay que escuchar, cuál es lo bueno o lo verdadero, lo permitido o lo prohibido?".

"La coordinación entre los hombres y entre los grupos de hombres tiene difícil realización pero una dirección positiva por parte del primado, y sobre todo su ejemplo, son elementos decisivos para lograr los fines propuestos.

"Vivimos una época en la cual el pluralismo puede fácilmente engendrar la confusión y el caos, a no ser que alguien asuma la tarea de discernir la verdad fundamental y determine los límites entre lo verdadero y lo falso en la exposición de la revelación. Vivimos en la época de la subsidiariedad en la cual los hombres, por una cierta inconsciencia, pueden refugiarse en el egoísmo, a no ser que una voz clara se alce para recordar la misión universal que el Señor nos ha confiado a todos. Hoy por hoy, la necesidad del primado tiene raíces tan profundas como la necesidad de la colegialidad" (Angel Anton Primado y Colegialidad B. A. C. 1970, pp. 115, 116 y 129).

Si el Sínodo extraordinario de 1969 aprobó el pedir a la Santa Sede que se consultara previamente el parecer del obispo o de los delegados de provincia o regiones, cuando se traten asuntos concernientes a la vida interna de dicha diócesis, provincias o regiones (Primado y Colegialidad A. Anton, p. 216) con mayor razón deberá tenerse en cuenta dicho parecer por parte de un obispo no propio de la diócesis, provincia o región que pueden ser afectadas por la intervención doctrinal del mismo. También en el mismo Sínodo se pidió al Papa, con todo respeto, que acepte recibir la colaboración de los Sínodos Patriarcales y Conferencias Episcopales en la preparación de las declaraciones y decretos concernientes a la tutela de la unidad de la fe y de la disciplina de la Iglesia universal, para fomentar el bien de la Iglesia universal y el de las iglesias locales (Anton o.c.p. 215). Que ninguna ofensa se hace a un obispo, si se le pide que limite su propia actividad magisterial en diócesis ajena ajustándose a la mente del Sínodo, al menos como lo suplicó al Papa que lo hiciera él.

Oaxaca, Oax. Febrero 18 de 1972  
Jesús C. Alba Palacios  
Obispo Aux. de Oaxaca

## BIBLIOGRAFIA

UNIFICACION CRISTIANA DE LO HUMANO Y LO DIVINO.—Xavier Gálvez F., S.I.—172 pgs.—Colección Renovación, No. 2.—Ejemplar \$25.00.—De venta en Obra Nacional de la Buena Prensa, A. C., Donceles 99-A. Apdo. M-2181 México 1, D. F.

La solución definitiva de la existencia se sitúa en un nivel muy profundo, aquel que constituye lo más íntimo del ser.

Establecer una disociación y oposición entre experiencia y revelación; entre vida humana y vida divina; entre hombre y Dios, es condenarse a una vida destructora de sí misma, abocada a un fracaso directamente proporcional a la magnitud de la divergencia establecida entre ambos órdenes.

Quien comprenda la revelación como algo meramente impuesto "desde fuera", extrínseco o ajeno a él, incomprendible, irrelevante o inútil, molesto o nocivo, debe comenzar por aceptar humildemente que vive en un dualismo, en un conflicto artificial y peligroso.

Quien comprenda la vida de gracia como una estructura etérea de la que en definitiva nada se puede experimentar, y que no tiene ninguna utilidad práctica con la vida real, debe preguntarse sinceramente si su cristianismo no ha sido hasta ese momento un mero ensueño diletante y evasivo.

Quien crea en Dios como en una persona humana situada en un lugar desconocido e inasequible, amenaza las aspiraciones humanas más profundas y arriesgadas, que interviene en la vida con decretos y acciones imprevisibles y desconcertantes, a quien se "debe" sobre todas las cosas pero que en lo más íntimo del corazón resulta temible y opresor, debe cuestionarse seriamente si ese Dios es el Dios cristiano, si existe o simplemente no existe.

Lo más decisivo en la vida cristiana es comprender y vivir plenamente lo que es Dios, la gracia, la revelación.

## REFLEXIONES EN TORNO A UNA FUTURA CIRCULAR DEL HERMANO BASILIO\*

Lic. Salvador Torre López, H. M.

### UNA PROXIMA CIRCULAR

La próxima circular del Rdo. H. Basilio nos ha sido anunciada y por cierto de una manera —a mi entender— no poco original. Se ha propuesto nuestro Superior General, tomar por tema central el de LA ORACION, tema que se propone desarrollar no a partir de un plan preconcebido y de un esquema teórico sino a partir de las experiencias concretas de los Hermanos en el terreno de la oración, con el propósito de intentar lograr por este camino —como él mismo dice en la hoja anuncio de su circular— “algo más vivo, más práctico, más interesante”. Esta manera de proceder, me da claramente la impresión de que el H. Basilio quiere partir con mayor apego de la realidad, no tanto de lo que las cosas debieran ser, cuanto de lo que son realmente. ¿Qué otra cosa augurar al H. Superior General, ya desde ahora, sino que su trabajo y sus intuiciones —a veces fuera de lo común— respondan ampliamente a las necesidades de los Hermanos y que éstos a su vez correspondamos analizando un poco nuestra “situación de oración” y más tarde asimilando y encarnando sus enseñanzas?

### ¿OBEDIENCIA U ORACION?

He aquí el interrogante que se ve surgir al inicio de la comunicación enviada por el Hermano Basilio; esos dos temas se disputaban la prioridad y al final fue la oración la que prevaleció. Pero, la pregunta surge naturalmente, ¿por qué la oración? La respuesta me parece verla ligeramente bosquejada por el Hermano Basilio en la misma comunica-

ción y que yo explicitaría así: los tiempos que vivimos, la dinámica misma de la vida, el Concilio, etc., han removido muchas cosas y muchos temas, entre éstos unos ya van recobrando perfiles más claros, se van decantando, y sin pretender que se llegue a una situación estacionaria, se puede ver ya en la oración, un sujeto en fase de asentamiento; otros en cambio —quizá el de la obediencia— están todavía en franco período de ebullición y en consecuencia hay que dejar que la mar se serene.

Pero, ¿qué ha pasado con la oración? ¿qué trayectoria parece haber seguido? Procurando ser breve y claro diría yo: a mi entender es un hecho fácilmente observable —y hasta muy notorio en ciertos medios— que la oración ha tenido una gran baja en el mundo cristiano y religioso, hecho que analizado por teólogos como von Balthasar les ha permitido hablar de la “inactualidad de la oración” (1). Ya desde ahora avanzo que no creo que todo haya sido negativo —como más adelante explicaré— pero sí me parece un hecho innegable que no pocos cristianos y religiosos han tenido graves descuidos y notables omisiones en el importante asunto de la oración.

### CAUSAS DEL DESCUIDO DE LA ORACION

Las causas —que explican pero no justifican— ese descuido y hasta abandono de la oración son no pocas, entre éstas creo que las más importantes son las siguientes:

a) Ante todo EL ACTIVISMO DE NUESTRO MUNDO ACTUAL. Para nadie es una revelación si se afirma



que nuestro mundo de hoy no favorece la oración, sino al contrario. Estamos en el mundo y en un mundo si no exclusiva, si principalmente marcado por la acción, la eficacia, la agitación y hasta el frenesí de la vida —lo que no quiere decir que todo sea negativo— y este mundo no puede por menos que dejarnos sus huellas. Los cambios y las transformaciones de la realidad en que vivimos, sucediéndose a ritmo acelerado han propiciado que una serie de facetas de nuestra vida, como aquellas realizaciones que son más producto de la reflexión tranquila, de la profundización serena y de la dimensión contemplativa del hombre —como la oración— se hayan visto afectadas en forma perniciosa. En esta forma nuestra oración, a veces conscientemente, a veces inconscientemente, pudo verse relegada a un tranquilo segundo lugar.

b) Otro factor que me parece ha de haber influido en la subestima de la oración es toda una serie de falsas conclusiones, derivadas, sea del mundo de la acción en el que nos movemos, sea del descubrimiento de la necesidad de un mayor compromiso con la realidad, sea del mundo de la secularización —no digo secularismo— por el que nos encaminamos. Me refiero a conclusiones como estas: Dios nos destina a que actuemos en la realidad; lo que cuenta sobre todo es lo que se hace por el prójimo; además no hay por qué hacer separaciones ni distinguos: toda la vida es oración; la acción, el trabajo, es oración; el apostolado es también oración; en una palabra, todo es oración, luego la oración propiamente dicha sale sobrando. (No niego que haya parte de verdad en estas afirmaciones, pero tomadas a la letra me parecen indefendibles, como más adelante se dirá.)

c) Todavía otro factor que pudo haber contribuido a la desestima de la oración, sería una cierta reacción contra una concepción desorbitada de la misma. Al decir esto, no quiero afirmar que todo en este campo estuvo equivocado, prueba de ello es que no temo en lo más mínimo sostener y defender con el pasado que para un cristiano “hay cosas que SOLO se resuelven con la oración”, pero quizá anteriormente no vimos con la misma claridad la otra cara de la medalla que hay cosas que NO se resuelven con la oración”. Quizá, pues, hemos insistido anteriormente, no diría yo exagerada sino parcialmente en la oración, haciendo ver en ella el elemento clave y casi único para el progreso en la perfección y para el apostolado. Además, la insistencia era sobre todo en una oración individualista. Ahora descubrimos —al menos así nos parece— con mayor armonía el papel de la oración, que ni es el elemento único, que puede llegarse en más de una ocasión a oraciones que sean evasión y que en la oración hay también la dimensión comunitaria. Desgraciadamente la experiencia nos enseña que el equilibrio humano es algo de lo más difícil a obtener y así a una exageración solemos responder con otra.

Habría todavía una serie de causas de ese descuido de la oración, tales como: la falta —o desconocimiento— de nuevas formas de oración; la ingenua creencia de que cambiando de estructura, muchas cosas se arreglarían; el deseo —equivocado— de practicar una oración totalmente espontánea, a saber sólo cuando se siente la necesidad y las ganas de hacerlo, etc. Pero, no queriendo alargarme demasiado en este análisis de causas no hago sino citarlas muy suscitadamente.

## RE-DESCUBRIMIENTO DE LA ORACION

Con todo, las cosas parece que cambian. ¿Qué ha sucedido? ¿Qué es lo que ha hecho que empiece a surgir la inquietud por la oración? Desde hace algún tiempo un poco por todos lados han comenzado las voces y los hechos que

nos han permitido tomar conciencia de nuestro descuido y abandono de la oración, las palabras en este sentido se multiplican, los hechos también nos hablan elocuentemente. Pablo VI en repetidas ocasiones —desde exhortaciones hasta audiencias— y con gran fuerza y convicción nos habla de la oración; algunas congregaciones romanas —del culto divino prosiguiendo la reforma litúrgica, la Congregación para los religiosos e Institutos seculares— aluden al sujeto; toda una serie de teólogos y maestros de espíritu vuelven sobre el tema con insistencia y seriedad; una serie de conventos y monasterios se abren a los hombres de hoy para propiciar esos momentos de encuentro privilegiado con Dios en la oración; grupos de jóvenes aquí y allá sofocados por la técnica y la sociedad de consumo abogan por una vuelta a los valores superiores del hombre; en diversas partes del mundo se comienzan a abrir “Casas de oración” y se hacen experiencias de “un mes de oración”; en todo este clima y en todo este ambiente, superiores generales se disponen a dar su aportación al tema de la oración. En otras palabras, y lo siento y lo digo con verdadera convicción, nuestro mundo redescubre la necesidad de la oración (3).

Sí, casi me atrevería a afirmar “le retour de la contemplation” es un fenómeno colectivo e internacional. Nuestro mundo presente y siente cada vez más claramente que no le basta al hombre la técnica —incapaz de dar razones para vivir— que no puede reducir al hombre a un ser que produce y consume y que —y ojalá no me equivoque— el hombre va muriendo a la ilusión —cualquiera que ésta sea: el trabajo, el compromiso político y la misma fraternidad— como sustituto de la búsqueda del Dios desconocido (Jn. 1, 18) y a la vez del Dios cercano. (Hechos 17, 26).

En esta situación, que no he hecho sino bosquejar a grandes pinceladas, es en la que el Hermano superior General ve llegado el momento oportuno de abordar el tema y lo hará en la forma que nos ha propuesto.

Mas, como si me pareciera todavía poco, quiero ir más adelante y nada menos que hasta ponerme a descubrir —¿adivinar? ¿soñar?— sobre cuáles serán las grandes líneas, los asuntos más generales que surgirán de esas comunicaciones de los Hermanos a nuestro Superior General. Soy consciente de que podré equivocarme de manera mayúscula, pero también soy consciente de que algún bien se puede derivar de mi intento y por eso a ello me avoco.

## GRANDES LINEAS DE LA PROBLEMÁTICA SOBRE LA ORACION ENTRE LOS HH.

a) Falta de correspondencia entre lo que aceptamos en el orden ideal y lo que vivimos.

Inadecuación ésta, que, dicho sea de paso, existirá en cierta medida en nuestra vida y en todos los órdenes de ella, pero que hemos de tratar de reducir. Imagino a este respecto que buen número de Hermanos responderán más o menos en los siguientes términos; yo, por mi parte, estoy bastante convencido en el orden teórico de que la oración es necesaria para el cristiano y para el religioso, más que por cualquier otro argumento por el inequívoco ejemplo de Cristo quien en palabras y obras nos dejó una elocuente enseñanza (3); sé además, que la enseñanza apostólica y la tradición van en el mismo sentido por eso sí creo en la importancia y necesidad de la oración, y esto aunque muchas cosas hayan cambiado, cambian y cambiarán.

Pero, ¿y la realidad? En el orden real las cosas son diferentes. Desde luego porque hay muchas maneras de

tender esa necesidad de la oración —y algunas hasta faltas— y además porque la vida concreta, por lo menos a algunos Hermanos, les hace poco menos que imposible su ejercicio. La vida moderna nos ha hecho entrar a su ritmo; las ocupaciones, los trabajos y los compromisos nos absorben y la oración nos resulta de hecho muy difícil. Además hay tantas cosas que ver, que oír, que conocer, hay tantos espectáculos, tantas novedades, que, ¿en qué momento se puede orar? Sin olvidar que después de tanta actividad hay que descansar...

He aquí el hecho que creo se dará en la vida de no pocos Hermanos. ¿Por dónde intentar una vía de solución?. Cuán indicado me parece en estos casos, empezar por hacer un alto en el camino —o aprovechar uno de los que ya tenemos— y reflexionar tratando de discernir si nuestra escala de valores respecto de nuestros deberes y compromisos es la correcta y si nuestra concepción de la oración no tiene nada que enmendar. Habrá casos difíciles, otros más fáciles, en los que quizá sea un inicio de solución, el empezar a ser más realistas. Sí, realistas, es decir aceptar que somos hombres que necesitamos recurrir, a veces, a medios prácticos y concretos. Por eso, si bien no abogaré yo porque los Hermanos tengan un horario absolutamente fijo —unos quizá puedan, otros dada la diversidad de la vida moderna no podrían— sin embargo ser realistas, y parte de ese realismo es "prender des rendez-vous", es decir fijarse momentos para la oración, y ser fieles a ellos —entendido esto con madurez y no a la letra—, de modo que estemos decididos concretamente a consagrar parte de nuestro tiempo a la oración y no dejarlo todo al gusto, al sentimiento, a si nos sobra tiempo. Y hablando de realismo y de gusto, agregaré que, a veces, so pretexto de que la oración debe ser algo totalmente espontáneo y auténtico se saca la consecuencia de que no hay que orar más que cuando se tienen gusto y ganas de hacerlo. Pero, una vez más, seamos realistas: si esperamos que el gusto venga para comenzar a orar, corremos el riesgo de no orar nunca, pues a menudo —como dice la expresiva sentencia francesa —"moins on en fait, moins on le gout" (mientras menos se practica, menos se tiene el gusto de hacerlo). ¿No sería el caso de aplicar aquí, haciendo la debida trasposición del proverbio francés "en forgeant on devient forgeron" y decir "en priant on devient priant"?

Otro medio que podría ayudar a colmar la inadecuación entre teoría y práctica sería el hacer un mejor uso, más inteligente y valiente, de la posibilidad que se nos brinda de renovar nuestra oración, sin caer ingenuamente en la creencia de que por cambiar la forma o el ritmo las cosas mejorarán automáticamente. Cambiemos la forma y el ritmo de nuestra oración, si esto nos ayuda a orar mejor, a superar la rutina; hagamos uso de esa sabia creatividad recomendada por nuestro Capítulo, recurriendo si es preciso a nuevos métodos de oración (cfr. Directorio n. 11); no temamos intercambiar con nuestros Hermanos en la oración las inquietudes espirituales, las ansias apostólicas y hasta las dificultades de la vida, etc.

Con todo me parece oportuno precisar una vez más que hemos de estar atentos para no incurrir en la exageración de creer que por cambiar el método o la forma nos vendrá la solución. No olvidemos que los cambios de estructura —de formas de oración— no lo son todo, sino que están llamados a ser una ayuda en nuestra vida, al grado que, por ejemplo, la misma Iglesia no se renovará únicamente, porque se renueven las formas o se creen otras nuevas. La renovación exterior y la conversión personal han de ser dos aspectos que se reclaman mutuamente y que, por consiguiente, no hemos de esperar todo de un solo lado, sino que ambos han de encontrarse en tensión de complementariedad. Renovemos, pues, nuestra oración, no por el afán de cam-

biar, sino para ayudar al fin que es la realización de la "nueva creatura" de que nos habla San Pablo (2 Cor. 5, 17).

b) No encontrar la manera de unificar en nuestra vida interior y la acción exterior .

Pienso que en algunos de los Hermanos que respondan al Hermano Basilio, se va a plantear este problema, esta especie de división y de tensión entre: vida espiritual y actividad exterior. En efecto, quizá estos Hermanos no encuentren como compaginar los momentos de oración con los momentos de acción profesional o apostólica. Estos momentos diferentes ¿son algo así como casilleros y compartimentos separados? ¿Existe entre la oración y la acción una especie de corriente o influjo de la una en la otra? ¿Hay que estar refiriendo la una a la otra? ¿La oración hace progresar en la senda de la perfección y la actividad nos aleja de ella? No, a mi manera de entender, las cosas no son tan complicadas. Nuestra vida está llamada a la unidad: que por nuestras obras todas, el gran don de la filiación divina, crezca y se desarrolle; en efecto "el amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones por el Espíritu Santo que nos ha sido dado" (Rm. 5, 5) "habiendo recibido un espíritu de hijos adoptivos que nos hace exclamar: ¡Abbá, Padre!" (Rom. 8, 15) (cfr. Gálatas 4, 6 y 7); vuelvo a repetir, nuestra tarea consiste en que esa vida divina crezca y se desarrolle, por todos los actos de nuestra vida: oración y acción. Con todo, es cierto que una cosa es la oración propiamente dicha y otra cosa la acción de cualquier tipo que ésta sea, pero ambas llamadas —como se ha dicho— no a la división sino a la unidad y al logro de la meta señalada (cfr. G. S. 43, 1).

Ahora bien, ¿cómo lograr que en nuestra vida se vaya logrando esa unificación, por la que abogan también nuestras Constituciones (nn. 33, 15-20 y 38, 25-31). Acaso, algunos de nuestros Hermanos no concluyen que si de lo que se trata es de hacer de nuestra vida una vida grata a los ojos de Dios —portarse como hijos— y todo lo que realizamos puede servir para ello ¿a qué viene el agregar oraciones? (Una vez más, yo diría que aquí hay parte de verdad). No dejo de reconocer que nuestra intención y nuestro propósito no ha de ser orar más o menos, sino hacer de nuestra vida una vida de obediencia a la voluntad de nuestro Padre: "He bajado del cielo no para hacer mi voluntad, sino la voluntad del que me ha enviado" (Jn. 6, 38). O bien, si queremos decirlo con otras palabras que no nos ha de preocupar orar más o menos, sino el hacer de nuestra vida una oración, en la que —como se dirá a continuación— no puede faltar la oración propiamente dicha.

Porque, y vengamos a la experiencia ¿no nos ha puesto de manifiesto ésta que ha habido hombres tremendamente entregados a la acción, al apostolado, al servicio, y quizá muy poco a la oración y al cabo de cierto tiempo, la acción, se diría, los disecó? Es la triste realidad, la tragedia de muchos apóstoles, que dejan la intimidad, el trato asiduo y personal con Dios y las mismas actividades que emprendieron por amor al Reino acaban por alejarlos de él. No se concluya de aquí que en todos estos casos la única causa de ese cambio fue el tema oración, ni se piense tampoco que el apostolado y la acción en sí "nos vacíen" y nos obstaculicen nuestra ascensión a Dios, al contrario, el verdadero apostolado, como la verdadera oración, nos hacen adelantar en los caminos de Dios.

Con todo, si bien es cierto —y lo recalco sin temor— que todo puede y debe hacernos progresar en los caminos del Señor, sin embargo —también lo repito— seamos realistas: para que pueda toda la vida ser una oración hace



falta que una parte de la vida sea única y exclusivamente oración, al grado que quien no sea capaz de convertir una parte de su vida en sólo oración, no logrará hacer de toda su vida una oración. Cuánta verdad me parece descubrir en estas palabras: no se llega a ser contemplativo en la acción a menos de haberse ejercitado en la contemplación; esto significa que a la larga no se encuentra a Dios en la caridad y en la acción, si no se le ha encontrado en la oración. O como profundamente se expresa a este propósito Francois Mauriac: "Pour voir Dieu dans le regard des enfants —en la acción, diría yo aquí— il faut le laisser au dedans de nous". En conclusión, para que de verdad toda una vida sea oración hace falta haber alcanzado una relación con Dios tal, que la penetre, la domine, la centre íntimamente en El y a esto no se llega sino con un trato hondo en intimidad.

**c) Haber creado oposiciones artificiales entre oración y presencia en el mundo**

Presiento que otra fuente de dificultades de los Hermanos respecto de la oración estará aquí. Dado el momento que vivimos para algunos la oración se les presenta como una huida de los deberes de caridad, de apostolado, de servicio, terrenos éstos en los que innegablemente hay mucho que hacer. Imagino, pues, que habrá quienes se sientan como desorientados en este terreno. Como quizá también se hallen desorientados los que sostienen haber cumplido su deber cristiano, cuando han rezado. Ni lo uno ni lo otro, ni la sola acción —como lo hemos visto— ni la sola plegaria.

Con todo, no creo que dejen de tener parte de razón los que recalcan la necesidad de la proyección de la oración en la vida, dado que si la oración no se traduce en la forma que sea —a la larga o a corto plazo, visible o invisiblemente— en caridad, en donación, que no conduce a vivir para los otros, no es una plegaria cristiana. Es posible que en este aspecto nos hayamos descuidado algo dejando en parte en la sombra el deber de la caridad en su doble vertiente: Dios y el prójimo que es en último término lo que se propone el vivir cristiano, la oración encaminada a la caridad y la vida entera en la caridad hacia Dios y hacia el prójimo. Ni Dios prescindiendo del prójimo, ni el prójimo prescindiendo de Dios. Qué a propósito viene aquí volver a reflexionar una vez más sobre el pensamiento de San Juan, sobre esas dos citas complementarias que no hemos de disociar y que tan magistralmente nos muestran esta realidad: "quien no ama a su hermano a quien ve, no puede amar a Dios a quien no ve" (1 Jn. 4, 20) y esta otra máxima en la que quizá no se ha insistido suficientemente y que sin embargo está cargada de consecuencias: "en esto conocemos que amamos a los hijos de Dios: si amamos a Dios y cumplimos sus mandamientos" (1 Jn. 5, 2). Démosle las vueltas que queramos... aquí están "la ley y los profetas" (Mt. 22, 40). Ecos de esta doctrina se vienen repitiendo por la Iglesia a través de todas las épocas, bástenos recordar esta afirmación del último Sínodo de los Obispos: "Cristo con su acción y su doctrina unió indisolublemente la vida del hombre con Dios y con los demás" (4).

Hemos pues de estar sobre aviso, para conjugar en nuestras vidas: oración y presencia en el mundo de modo que no limitemos nuestra oración, a una acción sin proyección en la vida, a un sólo alabar al Señor y pedir a Dios, sin cuestionarnos seriamente sobre lo que Dios nos pide en nuestra propia vida, sin pensar en lo que llamaríamos la dimensión horizontal. El cristiano no es, ni puede ser, el hombre que sólo piensa en el cielo, es el hombre que vive en este mundo "marcado por el gran pecado de la injusticia" —dice el documento citado del Sínodo— y que cree que

su misión, que no se acaba aquí, es como la misión de la Iglesia, a saber: "predicar el Evangelio empeñándose en la liberación integral del hombre, ya desde ahora, en su existencia terrena", como señala el Sínodo. En una oración entendida, no habrá evasión, ni huida, sino compromiso como ha de ser la vida del cristiano.

De la oración del cristiano, podríamos decir lo que el famoso Abbé Pierre, dice desde hace años al término de la Eucaristía, no el "Ite missa est", ni siquiera el "podéis ir en paz, la Misa ha terminado" —pues somos enviados a llevar la paz no tanto a ir en paz, y además la Misa no ha terminado sino que en alguna forma empieza— sino: "vayamos a cumplir nuestra misión" pues en cierta forma, fuera de la Eucaristía —y de la oración en general— es donde se vive, o mejor dicho se prolonga, la vida del cristiano, teniendo por motor dinamizador los momentos de oración. No mutilemos nuestra oración cortándola de la vida.

Sin duda alguna, otras líneas existirán en la problemática de los Hermanos con respecto a la oración, con todo, a mi entender, las que he bosquejado en este trabajo me parecen las más importantes y es por ello que a ellas quisiera limitarme.

**EPILOGO**

La última pregunta se me presenta ¿serán estos los verdaderos porqués de la próxima circular del Hermano Basilio y serán éstas las grandes líneas del tema, o bien, estaré equivocado en los unos y en las otras? No lo sé, la próxima circular del Reverendo Hermano Basilio lo dirá. De todo modos, equivocado o no, la súplica de los apóstoles a Jesús se impone: "Maestro, enséñanos a orar" (Lc. 11, 1).

Roma, febrero de 1972.

**BIBLIOGRAFIA COMPLEMENTARIA:**

- Pablo VI: Audiencia del 13 de agosto 69 (ver "Ecclesia", 23 de agosto 69, p. 5 s.)
- Pablo VI: Audiencia del 20 de agosto 69 (ver "Ecclesia", 30 agosto 69, p. 5 s.)
- Pablo VI: Audiencia del 22 abril 70 (ver "Ecclesia", 2 mayo, 70, p. 5 s.)
- Pablo VI: a párrocos y predicadores de Roma el 9 febrero 70 ("Ecclesia", 28 febrero 70, p. 5 s.)
- Instrucción "Venite seorsum" de la Sda. Congregación para religiosos del 15 agosto 69 (ver "Ecclesia", 30 agosto 69, p. 9 s.)
- Exhortación de Pablo VI sobre la vida religiosa "Evangelica testificatio" del 29 junio 71.
- Carlo Carreto. "Más allá de las cosas". Ediciones Paulinas México.
- R. Voillaume. "Prier pour vivre". Cerf. París.
- P. Talec. "Un gran désir. Prieres dans le secret". Cerf, París.

**NOTAS:**

- \* Basilio Rueda, mexicano, Superior General de los Hermanos Maristas.
- (1) Ver su artículo en Revista "Ecclesia" del 26 de julio de 1969, págs. 16 y 17.
- (2) Al final del trabajo se indicará una suscita bibliográfica.
- (3) Ver a este propósito, la síntesis que trae la Edda de Jerusalén, comentando en nota al pie de página, el texto de Mateo 14, 23.
- (4) Documento del Sínodo de los Obispos "LA JUSTICIA EN EL MUNDO" (1971).



# LENGUAJE Y LIBERTAD

Raúl Vidales Delgado

Podemos comprender el universo de las cosas como penetrado por una dimensión profunda relacional en la que al mismo tiempo que reafirman su individualidad, constituyen un "horizonte de sentido". Asimismo, podemos entender el proceso de crecimiento cósmico abarcando en una sola acción global la particularidad de las cosas, radicalmente distintas, dentro de una verdadera pluralidad. Esta esencial relación de las cosas entre-sí, hace que la sola presencia de la una frente a la otra, entrañe un significado "en-sí" y "para-lo-otro". Diría que estamos en el primer nivel de la comunicación ontológica. En este mismo momento procesual encontramos los elementos fundamentales del lenguaje: la presencia, la relación recíproca, la significabilidad, todo como un "contenido" unitario que encierra la intimidad misma del ser. En el universo de las cosas esta relación queda en una fijación unidimensional.

Pero entre los hombres, esta misma dimensión "relativa", reviste toda la posibilidad de llegar a explicitarse como relación de "alteridad". No ya dentro de la diferencia neutra de "lo otro", sino en la distinción personal de "EL OTRO". El universo de los hombres queda así dominado por un sentido de proceso y provocación. Pero es la fe la que aporta en toda su validez la originalidad de la "alteridad cristiana". Desde esta óptica el mundo de los hombres asume una dimensión esencialmente "alternativa" "El uno" frente a "el otro" transforma la simple presencia en una experiencia vital multiforme y multidimensional. Todavía más, ambos, pueden situarse de una manera consciente y crítica frente a la realidad concreta que los mediatiza, hasta desentrañar su contenido y significado. La relación se hace lenguaje.

De esta manera, el lenguaje va mucho más allá de los meros sonidos fonéticos. Por tener incidencia directa en el ser, que además se realiza en situación de conflicto, el lenguaje se hace interpelador, cuestionador, necesariamente conflictivo. Esta relación directa del lenguaje al ser en una situación concreta trae como consecuencia que el lenguaje se polarice dialécticamente en la "acción del hombre". De esta manera el lenguaje dice directamente también re-

lación a la historia. El lenguaje se hace histórico. De tal forma que "lenguaje" y "praxis" vienen a ser diferentes modalidades de un solo devenir histórico.

Todo esto nos lleva a la consecuencia de que el lenguaje, así entendido, dice también relación a otras categorías: libertad y ética, historia y responsabilidad humana, etc. . . .

Por esto mismo, aprender a decir una palabra, es fruto del ejercicio de la libertad; esto supone que el hombre ha llegado a tener una conciencia crítica de la realidad frente al "estado de cosas" que tiene que transformar para humanizarse.

Así podemos afirmar que el lenguaje está lleno de presencia, de relación, de significado y vivencia alterativa y dinamismo histórico. De lo contrario, volveríamos a reducir el lenguaje a un "mero signo convencional" importante y histórico, o al producto y objeto "de consumo" utilizado por una cultura y civilización para seguir manteniendo unos valores que sólo benefician a un determinado "status quo". Pensemos en una cultura, fruto de una cosmovisión estática del mundo o una cosmovisión mística, que propugnan valores totales como: la seguridad, la armonía, el orden, el progreso, la unidad, etc. . . . Aquí lo importante sería cuestionar, qué seguridad, qué orden, qué progreso, qué unidad, etc. . . . Es el punto crítico del lenguaje.

Por lo pronto, digamos que la "ignorancia" no puede quedar reducida a "no saber leer". Además de ser una perspectiva totalmente negativa, no llega a tocar el verdadero núcleo de una labor verdaderamente pedagógica. No se puede definir la ignorancia por la impotencia de unir palabras y párrafos. La verdadera ignorancia es el no estar enterado de su contenido y significado, de su relación con la acción y con el proceso histórico, de su potencia transformadora, de su conexión con la potencia de la interioridad del hombre.

Cuando el lenguaje sufre un deterioro en esta línea, se vuelve ambiguo y puramente convencional; los signos se tornan artificiales y toda expresión de comunicación corre siempre el riesgo de quedar prostituida. Puede hablar de paz quien hace y quien

sufre la violencia, o de justicia quien la sufre o quien mantiene un "status quo" antihumano; o de orden y armonía, quien es el desorden mismo y quien lo genera.

La máxima pobreza del lenguaje estará de manifiesto cuando éste pierda su esencial relación con la "praxis" y con el proceso histórico. Es una situación de "alienación", pérdida y vaciamiento de sí. De ahí que esta dimensión deba ser absolutamente agudizada. Toda elaboración en este terreno será aporte benéfico para la tarea semántica y para la pedagogía liberadora.

Todo esto nos lleva a descubrir una de las esferas más deterioradas en América Latina. Porque si el lenguaje es la expresión multiforme de las capacidades que el hombre libre y "consciente" tiene de situarse frente al mundo y desentrañar su sentido y potencialidades, y si además es el ejercicio libre y mutuo de la libertad individual y colectiva dentro de un quehacer histórico, debemos concluir que en una esfera muy amplia de las masas se da una situación de alineación. Y aquí me refiero no sólo a la palabra o al lenguaje "hablado" o "escrito", que ya de por sí acusan graves síntomas de decadencia, sino a las múltiples situaciones y acontecimientos, fenómenos sociales de diversos contenidos, incapaces de "decir" algo a una cultura que se queda en la periferia, incapaz de interpretar la historia. Ya este hecho es susceptible de un serio análisis. Los cuestionamientos se vuelven trillados, girando siempre como en círculo vicioso, acabando por ser ineficaces, casi siempre en función de un interés creado.

Con todo, creo que la cuestión fundamental radica en algo mucho más profundo. Ya no es sólo la importancia, como fenómeno estático, del verdadero aprendizaje, sino la ordenación tal de la actual estructuración social, sus mecanismos, su instrumental y cultura, que no sólo no lo propicia, pero ni siquiera prevé con validez un lenguaje "conflictivo" poseemos una cultura verdaderamente abierta a un en el actual proceso liberador latinoamericano. No pluralismo conflictivo. Ni estamos educados para ello, fuera de ciertas minorías.

Esto hace que toda "innovación" realmente revolucionaria, sea intolerable por impensada e imprevisible. Tal es un estado de cosas donde la "renovación" sólo es capaz de alcanzar los límites demasiado restringidos del "revisiónismo", pero que de ninguna manera llega a tocar las causalidades de lo anti-humano.

El uso de este "léxico" no puede ser interpretado como un ejercicio de la libertad ni individual ni colectiva. Por el contrario, pasa a ser un instrumento para seguir manteniendo un estado de cosas que obstruye el crecimiento y realización de la libertad misma.

Sobre todo esto radica la urgencia y prioridad de la tarea semántica. Tarea que debe incluir diversas facetas. En primera instancia se impone una tarea de purificación y desenmascaramiento del actual lenguaje. Purificación que incluye una desmitización y un volver a establecer la relación del lenguaje con la praxis y con el proceso histórico, y un volver a llenarlo de contenido y potencia transformadora. Desenmascarar toda ambigüedad e instrumentalización a través de un análisis profundamente crítico.

Por otra parte, se deberá dejar abierta toda posibilidad e iniciativa para la creación de un nuevo "lenguaje" que sea realmente manifestación de la "esencial comunicación" que existe entre los seres involucrados en un solo devenir histórico.

Si intentamos, a raíz de todo lo dicho, hacer una crítica a nuestro "lenguaje religioso", las incidencias e implicaciones son graves. Más todavía si la cuestión la llevamos a lo que se ha dado en llamar "lenguaje eclesiástico". Sería necesario agudizar el proceso genético histórico para llegar a intuir cómo es que los valores religiosos insensiblemente quedaron enmarcados y expresados a través de un lenguaje ya desposeído de su original potencia. De aquí el que las formas religiosas y aun la misma fe, sean expresadas por un lenguaje unilateralmente convencional y subjetivo, con predominio de formas culturales decadentes más que de el contenido histórico. Todavía más, estos mismos valores religiosos fácilmente se llegan a confundir con formas culturales más que con la misma esencia de la fe, y al mantenerlos se mantiene un status quo que sale beneficiado. También en este terreno sería necesario formular un serio análisis crítico sobre los valores que generalmente se propugnan como privativos de los valores religiosos o de fe. La unidad, la paz, la libertad, la opción por los desheredados, la búsqueda de la verdad, etc. . . . ¿Serán realmente valores que dicen esencial relación a la fe, o más bien se defiende una modalidad cultural producto de una civilización y de un sistema?

Lo más serio es el rompimiento que este lenguaje ha impuesto con la acción y el proceso histórico. Hay por lo tanto, un rompimiento con la historia. La vida religiosa y la realización de los valores queda "privatizada". Una iuxtaposición sería lo más que puede esperarse.

Pero además es un lenguaje impreparado para las disfuncionalidades y los conflictos. Le importa mantener unos valores que muy difícilmente podrán distinguirse de los propugnados y definidos por el orden establecido. Y queda muy lejos de ser portador de un dinamismo irreversible de una transformación conflictiva.

Cuando es posible hablar de fe, ésta resulta impotente para inspirar como presencia y significado, y para provocar un avance hacia la pureza de los mismos valores que propugna. Todavía más, la misma fe llega a ser producto de consumo a través de ciertas formas de religiosidad al servicio de una cierta clase, cualquiera que ésta sea, de su instituto religioso y de sus intereses. Y si bien esto ha sido cierto a lo largo de las diversas épocas históricas, lo importante es hacerlo autoconciencia.

De esta manera queda atrofiada en el fenómeno religioso la capacidad de presencia, la experiencia vital, de sensibilidad ante el significado y contenido de las cosas, de los hombres, de sus acontecimientos, acciones y situaciones; el mismo quehacer es importante para ser verdaderamente hacedor de la historia en la medida que cabe hacerlo a las fuerzas de la conciencia personal. Y queda diluida la posibilidad de hacer del "lenguaje" una "acción".

Al menos digamos esto, por ahora: los valores que propugna el MENSAJE cristiano, jamás pueden ser reducidos a lo neutro. Para él, le es esencial la sustantividad de la alternidad cristiana.

## LOS CRISTIANOS POR EL SOCIALISMO,

### ¿UNA OPCION ACERTADA?

Es claro que las impresiones que nos vamos haciendo del primer encuentro latinoamericano de cristianos por el socialismo, no salen de simples impresiones que suscitan el interés e invitan a la reflexión. Porque los datos de la prensa resultan todavía muy turbios, los hechos poco conocidos, los documentos escasos, y los frutos aún no se producen.

En la Introducción al Documento Final, se describe el compromiso por el socialismo en estos términos:

"Al comprometernos en la construcción del socialismo, lo hacemos porque objetivamente, fundados en la experiencia histórica y tratando de analizar en forma rigurosa y científica los hechos, concluimos que es la única manera eficaz de combatir el imperialismo y de romper nuestra situación de dependencia".

#### UNA DIFICULTAD DE INTERPRETACION

En la apreciación de este compromiso —opción por el socialismo como conclusión de un análisis científico— nos encontramos con una grave dificultad de interpretación. Y es que en la primera lectura, cuando apenas si tenemos algún otro punto de referencia, nos vemos en la necesidad de tomar las palabras tal como suenan.

Los documentos dejan una impresión de seriedad tan rotunda y decidida que hacen sospechar si no se trata de una seriedad tan seria que llega a resultar poco seria por sus afirmaciones tan globales y absolutistas.

Me referiré a dos ejemplos que ya implícitamente se encuentran en el texto arriba citado. Son la noción de ciencia y la exclusividad del socialismo. Respecto de lo primero se nos dice:

Jesús Vergara Aceves, S. J.

"La acción política exige un análisis científico de la realidad, creándose entre la acción y el análisis una constante interrelación. Este análisis posee una racionalidad científica propia, distinta cualitativamente de la racionalidad de las ciencias sociales burguesas" (Doc. final 2a. parte 1.1)

"la práctica revolucionaria descubre que toda la interpretación objetiva y científica debe acudir al análisis de clase como clave de interpretación" (ibid 1.2)

Se pregunta uno si no falta un poco de sentido de realidad a los que simultáneamente propugnan diversos pluralismos, tanto en el cristianismo, como en el socialismo marxista, conforme al momento actual, y se aferran, por otra parte, a un monolitismo científico tan absoluto que nos recuerda la concepción de ciencia que se tenía el siglo pasado. ¿No es lo más propio de la ciencia actual, el pluralismo de hipótesis e interpretaciones, el reconocimiento de los modestos alcances de la ciencia circunscrita al terreno de la probabilidad y de la variabilidad de tiempos y lugares?

Respecto de la exclusividad del socialismo se dice:

"Los cristianos comprometidos con el proceso revolucionario reconocen el fracaso final del tercerismo social cristiano y procuran insertarse en la única historia de la liberación del continente" (ibid. 1a. parte 1.16)

En el mismo Documento se aclara lo que se entiende por "tercerismo social cristiano": una de tantas posiciones intermedias entre el capitalismo y el socialismo. Prescindiendo de si se ha de entender ese tercerismo en su contexto chileno, señalando un partido político, o en un contexto más amplio



que apunta a todo intento creador que logren los cristianos inspirados en la Doctrina Social de la Iglesia, lo que más llama la atención es lo del "fracaso final" que recuerda tonos apocalípticos de juicio final.

La dificultad se acrecienta por interpretaciones que muestran una intención "pedagógica", como el propósito de curar de espanto a los lectores del documento.

Tomando, pues, en cuenta la dificultad de no poder afinar más el lenguaje, preguntémonos por el significado del compromiso que asumieron los cristianos por el socialismo.

## DOS ELEMENTOS DEL COMPROMISO

El compromiso comprende fundamentalmente dos elementos: aceptación del método de análisis de realidad y opción por el socialismo. Lo primero lleva a la necesidad de insertarse en el Proceso Revolucionario de la América Latina.

### DISCUSION DEL PRIMER ELEMENTO

¿Cuáles serían las razones para aceptar del marxismo el método científico de análisis de la realidad social?

Un ajeno observador puede explicarse muy bien la necesidad de diálogo y de trabajo en común de cristianos y marxistas. Pero hay otro camino que hubiera parecido el más natural. En efecto, por lo que toca al diálogo, es mucho más importante que el cristiano (y sobre todo sacerdotes y religiosos, mayoría en la reunión chilena) se comunique con el marxista en lo que se refiere al materialismo dialéctico e histórico, que en cuanto a un método científico de análisis, ya pluralizado por los mismos marxistas y no siempre aceptado por los científicos para interpretar cualquier realidad social.

Más aún, los cristianos solamente estarían capacitados para decidirse por el análisis marxista de la realidad, en la medida en que conocieran y valorizaran los diversos métodos científicos; en una palabra en la medida misma en que los cristianos mismos sean sociólogos, economistas, politólogos, etc. Pero ningún cristiano puede dispensarse de confrontar la imagen del hombre y de su historia que ha recibido de la Revelación, con la imagen marxista.

Los mexicanos, por su parte, declaran:

"La aceptación del instrumental de la ciencia marxista no nos impide poner en duda o negar afirmaciones filosóficas metafísicas de los marxistas. En concreto respecto del ateísmo marxista, conclusión de premisas filosóficas, afirmamos que éstas nos parecen inaceptables". (Declaración escrita, mayo 23)

No serán pocos los que acepten el método científico marxista, por razón extrínseca de autoridad. Porque sólo un científico puede juzgar con competencia en su campo. Y donde se ve que todo cristiano puede entablar un diálogo más o menos profundo, ahí, por el contrario se muestran reticentes y tajantes.

Habría que estudiar qué es lo que queda del típico análisis marxista cuando se le secciona de las premisas —no metafísicas, porque para el marxista serían materialismo vulgar— sino simplemente filosóficas, del materialismo dialéctico e histórico.

Imaginémonos un grupo de ateos que optan por el cristianismo, apoyados en la validez de los cánones culturales del cristianismo, pero sin aceptar la fe. ¿Sería una opción por el Cristianismo?

### DISCUSION DEL SEGUNDO ELEMENTO

Respecto de la inserción en el único proceso revolucionario de América Latina, parece también más evidente escoger el camino del discernimiento y acción concretas, siguiendo la

orientación de Octogésima Adveniens, que el compromiso por un proceso *único y global*. Esta idea no parece una exageración de estilo. Se enfatiza repetidamente:

"El proceso latinoamericano es un proceso único y global. Los cristianos no tenemos y no queremos tener un camino político propio que ofrecer. La comprensión de este carácter único y global hace compañeros y une en una tarea común a todos aquellos que se comprometen en la lucha revolucionaria" (Doc. final, Intr.)

"Es el carácter global y unitario de la única Revolución —y no, como es obvio el paralelismo de un presunto "camino cristiano" totalizador— que debe servir de constante referencia de fondo para plantear la importancia del aporte significativo de los cristianos revolucionarios". (Documento de trabajo)

No es la opción por algunos elementos del Socialismo, ni siquiera por el Socialismo en un juicio de oportunidad, sino por el Socialismo como único camino, como una deducción lógica del primer elemento por que optaron. Habría que preguntarse si no se da un paso de una premisa científica a una conclusión más amplia, porque en el socialismo vivo es imposible separar lo que es análisis científico de lo que es concepción de la vida.

Hay otro problema en esta opción: su oportunidad práctica. Si es cierto que el cristianismo ha sido instrumentalizado por el capitalismo, ¿quién va a asegurarle que no va a ser instrumentalizado por el anticapitalismo?

Es difícil concebir cómo no será instrumentalizado el cristianismo cuando deba tener como constante referencia de fondo para plantear la importancia de su aporte significativo, a la única Revolución.

Es difícil concebir cómo no será instrumentalizado el cristianismo cuando leemos la declaración de Clodomiro Almeyda:

"Por ello, nosotros los que sin ser cristianos e inspirado en otras corrientes de pensamiento militamos en el movimiento popular, no podemos mirar sino con simpatía este encuentro, en la medida que servirá para permitir el fortalecimiento de las fuerzas revolucionarias de nuestra patria con el aporte que significan los cristianos de nuestro continente (Excelsior, 25 de abril) (Subrayado mío).

Es difícil concebir cómo no será instrumentalizado cuando dice el Che Guevara (citado en el documento final) "Dios venir sin la pretensión de evangelizar a los marxistas, y la cobardía de ocultar su fe para asimilarse a ellos". Así Fidel Castro se ha visto en la necesidad de acudir a la distinción leninista de aliados no tácticos sino estratégicos para que no aparezca claramente la posibilidad de instrumentalización.

### UNA DISYUNTIVA DIFÍCIL

Después de señalar algunos elementos de reflexión, preguntémonos de nuevo ¿por qué optarían así?

El cristianismo latinoamericano se encuentra ante una situación social desesperada. Se busca una solución de emergencia. Hay que hacer algún tipo de opción frente al socialismo.

Se presenta esta disyuntiva: o entrar paulatinamente en el diálogo y la acción conjunta, en búsqueda de un camino nuevo; o insertarse en el único proceso global de Revolución.

Tal vez lo primero pudieron haber pensado, los habiendo llevado a un lento y desesperado trabajo que inexorablemente desembocaría en una reabsorción por el "sistema", y a fin como pantalla izquierdista. De suerte que solamente lo segundo sería eficaz para la liberación de los oprimidos.

A otros nos sigue pareciendo más científica y más práctica la opción por lo primero.

# ¿...Y QUE ES LA VERDAD?

"En verdad os digo que cuanto hicisteis a uno de estos hermanos míos más pequeños, a mí me lo hicisteis" (Mt. 25, 40).

Carlos Escandón, S. J.

Al leer tanto el documento de trabajo-base como el documento final de la reunión de "Cristianos por el Socialismo" tenida en Santiago de Chile, me pareció que unido a una serie de afirmaciones muy válidas se escondía un error al hacer de su opción el camino *exclusivo, cerrado y fatalmente determinista*.

Porque es muy cierta la injusticia social allí señalada, que existe en el mundo de hoy con toda su secuela de miseria física y moral (realidad existencial del pecado); cierta también es la necesidad del compromiso cristiano con los necesitados y los que sufren, pues Cristo vino para liberarnos del pecado, para hacernos hijos de Dios. Ciertamente es que el Evangelio no es una ideología fría, sino un mensaje de salvación que supone sacrificio. Por eso la conclusión del Sermón Escatológico es: "lo que hiciste con mi hermano más pequeño, lo hiciste conmigo".

Sin embargo, al *negar cualquier otro camino de liberación* que no sea la praxis revolucionaria marxista y ella fundada en la lucha de clases y en un "análisis científico" de la realidad que resulta equivalente a una interpretación materialista de la historia; me parece que los promotores de esta reunión caen en un error que puede tener, en mi concepto, muy serias consecuencias.

Por ejemplo: la manipulación del hombre concreto por un "sistema", la sumisión incondicional a un dogmatismo cerrado y exclusivo, la subordinación del mensaje cristiano a la ideología marxista, la instrumentalización de la buena voluntad religiosa para fines tácticos de un partido político. En una palabra, sería entregar a los pueblos de América Latina a la euforia de un falso mesianismo idealista. Estas consecuencias negativas no las pretenden los promotores, al contrario, sus intenciones son generosas, como lo demuestran los fines del Congreso:

"El Objetivo central es el intercambiar, analizar y profundizar las experiencias de compromiso efectivo de cristianos en la Revolución liberadora de América Latina" (1) Y al hablar del objetivo práctico pretendido, se dice:

"El objetivo práctico del encuentro es fortalecer la acción de los cristianos en la lucha liberadora del pueblo latinoamericano y buscar formas de coordinar y dar un apoyo logístico adecuado a los grupos cristianos comprometidos en esa lucha" (2).

Pretenden pues, claramente liberar a los pueblos latinoamericanos de la injusticia que previamente se ha descrito. La intención es de suyo muy loable. ¿Por qué entonces afirmo estas peligrosas consecuencias sociales? ¿Qué razones tienen estos hermanos para negar toda otra posibilidad de liberar a América Latina en concreto, si no es por la Revolución marxista?

Una respuesta superficial: "Otras soluciones no han dado resultado". Esta razón no tiene fuerza sino para afirmar que tales formas no son aptas o han sido mal aplicadas, pero no para negar la validez de otras posibles soluciones. Tampoco se puede concluir que sólo quede un camino y éste sea necesariamente la praxis revolucionaria marxista.

Otra respuesta inmediata sería que el marxismo sí es operante; pero esta respuesta hay que precisarla: El marxismo ideal de Marx, con su sociedad utópica sin clases, que en ningún lado se ha realizado, no podemos saber si es operante o no. Es una simple "ideología". El marxismo real existente en países concretos como Rusia o China no ha pasado de ser

una dictadura minoritaria, policiaca, esclavizadora y manipuladora de la conciencia del hombre concreto que Marx pretendía liberar. Por tanto, para el marxismo concreto, vale el mismo argumento que para el capitalismo burgués: NO HA DADO RESULTADO.

Si esta respuesta superficial no es satisfactoria ¿En dónde hay que buscar la base de esta *exclusividad y dogmatismo*? ¿Dónde vamos a encontrar la clave de esta intransigencia?

Quizá podamos afirmar que el fundamento de esta toma de posición cerrada al diálogo está en el CRITERIO DE VERDAD que consciente o inconscientemente se ha adoptado en anterioridad y que podríamos formular así:

Es verdad únicamente lo que favorece y está de acuerdo con la Praxis Revolucionaria que cambie eficazmente el orden económico establecido.

Este criterio de verdad implica necesariamente: un relativismo crítico, un pragmatismo ético y un materialismo metafísico.

Relativismo crítico, porque ya no hay así lugar a una referencia absoluta; pragmatismo ético, porque la *eficacia* revolucionaria regula la escala de valores morales de donde se sigue (expresamente al menos en la mente marxista-leninista) la justificación de cualquier medio para alcanzar el fin deseado; materialismo metafísico porque solamente será verdadero lo que ayude a la "base" material que explica todas las superestructuras culturales (sociales, políticas y religiosas).

El documento base de la reflexión de "Cristianos por el socialismo" opta por este criterio de verdad.

Al proponer el marco de referencia de toda la reflexión del Congreso nos dicen:

"El proceso revolucionario se establece así como el marco de referencia y punto desde el cual se buscará ahondar en el análisis y la reflexión que debe asumir retrospectiva y prospectivamente, el proceso global y único de la Lucha liberadora de nuestros pueblos. La Revolución es una sola. Es el carácter global y unitario de la única Revolución y no, como es obvio, el paralelismo de un presunto "camino Cristiano" totalizador que debe servir de constante referencia de fondo para planear la importancia del aporte significativo de los cristianos revolucionarios" (3). "Sobre este telón de fondo del proceso revolucionario en marcha se pasará a analizar el papel de los cristianos y la función de lo cristiano (en el sentido socio-cultural e ideológico-político) como bloqueo o empuje en el avance de la Lucha revolucionaria..... Una vez que esté suficientemente explicitada desde el comienzo la opción revolucionaria en favor de la construcción del socialismo a través de la ascensión al poder del proletariado, se tiene el conjunto de los *criterios básicos* para enjuiciar el papel que efectivamente está jugando o puede jugar lo cristiano" (4).

En este mismo párrafo se hace notar la *exclusividad* del camino y del criterio.

Que este marco de referencia pragmático sea el criterio de conocimiento verdadero parece bien claro en el párrafo siguiente:

"En este terreno histórico, pierden totalmente el sentido cuestiones idealistas sobre si el cristianismo tiene que optar o no políticamente. La opción revolucionaria se vuelve referencia constante y *fuentes de criterios* precisamente como opción ya tomada" (5).

La *efectividad* como criterio, la subrayan en varias ocasiones:

"El criterio selectivo para las invitaciones estará básicamente dado por la efectividad de la opción revolucionaria de los participantes" (6).

Como se puede ver, el criterio selectivo está suponiendo la eficiencia revolucionaria como criterio para poder opinar respecto a soluciones, acerca de la verdad y conveniencia de sus aplicaciones, etc. Y al hablar del objetivo externo de la reunión nos advierten:

"Expresar públicamente, a través de las características del mismo encuentro, la efectividad, amplitud y representatividad de la opción revolucionaria de cristianos en nuestro continente". (7).

Cuando hablan de las *claves* de interpretación de la realidad nos inductan que no es la teología sino la economía quien debe orientarnos sobre la *autenticidad* de "lo cristiano":

"No será en el seno de la teología tomada como campo ideológico aislable, que se encuentran las claves interpretativas profundas para detectar el papel que juega históricamente "lo cristiano" —.....— sino que serán más bien las funciones estructurales que desempeña de hecho "lo cristiano" en las formaciones económico-sociales..... El análisis de las funciones que ejerce en el seno de modos de producción y formaciones económicas y sociales. (8).

Más aún, parecen indicar que es lo único realmente científico:

"Desconociendo los mecanismos estructurales de la sociedad y los aportes necesarios de una teoría científica, quieren (los cristianos no-revolucionarios) deducir lo político de una cierta concepción humanista —dignidad de la persona humana, libertad, etc.— con la consiguiente ingenuidad política, activismo y voluntarismo (Doc. final II parte. 1.7).

Que esta posición lleve a una subordinación del cristianismo al comunismo parece claro en la declaración de la delegación colombiana: "El comunismo y no el socialismo, es la meta de los cristianos verdaderos, que el marxismo es lo que liga a los seguidores de Cristo con el proceso de la revolución" (9). Esto mismo advierten las objeciones del Cardenal Silva Henríquez al documento base:

"1.—Se habla en él de "cristianos comprometidos" y no se hace ninguna referencia al Evangelio ni a la Iglesia.

2.—Se dice que no hay otra fórmula de liberación que la "revolución en acto", se evidencia una mentalidad en vías de marxización.

3.—Se reduce el cristianismo a una lucha de clases". (10). Este subordinamiento de lo cristiano aparece también en el documento final, cuando niegan la posibilidad de un camino cristiano si no se suma al proceso revolucionario:

"Los cristianos comprometidos con el proceso revolucionario reconocen el fracaso final del tercerismo social cristiano y procuran insertarse en la única historia de la liberación del continente.

"Grupos cada vez más amplios de cristianos descubren la vigencia histórica de su fe a partir de su acción política en la construcción del socialismo.....

"Alianza estratégica que significa un caminar juntos en una acción política común hacia un proyecto histórico de liberación" (11).

Unas de estas formulaciones son ambiguas y admiten interpretaciones, pero vistas en el conjunto, es clara la subordinación del mensaje evangélico a la ideología marxista.

Como conclusión de esta posible interpretación, transcribo el juicio de Alejandro Avilés:

"Pues se pretende vincular a la Iglesia con una tendencia filosófica determinada, tan deleznable como cualquier otra, como lo hicieron, hace un siglo, aquellos que creían en el positivismo como el sistema definitivo de pensamiento y pretendían embarcar en él a todos los cristianos" (12).

Reflexión histórica interesante, pues no es la posición de estos cristianos una novedad, sino la eterna tentación de hacer el Reino de Cristo un reino de aquí abajo simplemente.

Estos son unos textos recogidos que en su conjunto nos indican la orientación sobre el criterio de verdad adoptado y su consecuencia respecto a la posición de "lo cristiano".

Ahora bien, este criterio, es precisamente la posición de Marx en su II tesis contra Feuerbach:

"El problema de si el pensamiento humano se le puede atribuir una verdad objetiva, no es un problema teórico, sino un problema práctico. Es en la práctica donde el hombre tiene que demostrar la verdad, es decir, la realidad y el poderío, la terrenalidad de su pensamiento. El litigio sobre la realidad o irrealdad de un pensamiento aislado de la práctica, es un problema puramente escolástico". (13).

Tesis que en el contexto de la filosofía marxista hay que interpretar como una posición pragmática, materialista y relativista.

Con este criterio de verdad, se sigue el derecho del más fuerte y ultimadamente la manipulación del hombre por el hombre. El "Lobo" de Hobbes y la "Zorra" de Maquiavelo son entonces quienes nos impondrán la VERDAD.

Cristo sin embargo, nos dijo que El es el Camino, la VERDAD y la Vida, y su venida fue para dar testimonio de la VERDAD. Iluminados por el Señor afirmamos que hay muchos caminos, muchas opciones concretas; que la única violencia la podemos hacer contra nuestras pasiones y nuestro egoísmo; que el precepto del Señor con o sin marxismo no obliga y urge a comprometernos en la construcción de un orden más justo, más conforme a la Verdad y más consagrado en el Amor, orden que será un constante proceso de mayor purificación, de mayor autenticidad y acercamiento al "día del Señor" en donde ya no habrá atardecer.

Con todo creemos a quien tiene palabras de vida eterna que nos recuerda en la parábola del trigo y la cizaña que este proceso en la temporalidad será siempre inacabado, así no engaña a nadie, que la plenitud será al final cuando se descubran las intenciones de todos los corazones.

En esta dimensión de la Historia de Salvación, Marx y todo el comunismo no son sino un momento histórico, fugaz y transitorio como todo lo temporal y que debemos, como lo indica el Concilio, interpretarlo como Signo de los tiempos a la LUZ DEL EVANGELIO.

#### Notas

- (1) Documento de trabajo. Primer Encuentro Latinoamericano de Cristianos por el Socialismo. 23 al 30 de abril de 1972. Santiago de Chile.
- (2) Ibid. p. 2
- (3) Ibid. p. 2
- (4) Ibid. p. 4
- (5) Ibid. p. 4
- (6) Ibid. p. 3
- (7) Ibid. p. 2
- (8) Ibid. pp. 4, 5.
- (9) Declaración de la Delegación de Colombia, Excelsior 13 de abril, 1972.
- (10) Avilés A. "La Interrogante Chilena, Cristianos por el Socialismo" Excelsior 13 de abril de 1972.
- (11) Documento Final — Primer Encuentro Latinoamericano de Cristianos por el socialismo. 23 - 30 de abril de 1972. Santiago de Chile (Versión oficial) p. 5, n. 1.3 p. 7 n. 3.4, n. 3.7.
- (12) Avilés A. "Liberación de toda tiranía" Excelsior 13 de abril de 1972.
- (13) Engels F. *Ludwig Feuerbach y el fin de la filosofía alemana*. Ediciones en lenguas extranjeras. México. Apéndice. C. Marx. Tesis sobre Feuerbach p. 6.



## EXHORTACION PASTORAL SOBRE LA ACTITUD DE LA IGLESIA FRENTE A LOS PROBLEMAS SOCIALES EN LA ACTUALIDAD

MUY AMADOS HERMANOS EN  
CRISTO NUESTRO SEÑOR:

En el ejercicio de nuestra misión pastoral, primordialmente comprometida en anunciar el Evangelio a esta porción del Pueblo de Dios que es nuestra Arquidiócesis, queremos hacer públicas estas reflexiones, teniendo en cuenta que vivimos situaciones ambiguas y desorientadoras, como consecuencia de problemas reales y de actitudes poco conformes con las enseñanzas del Señor Jesús en su mensaje de luz y de amor.

Escuchemos la Palabra de Dios en el capítulo 6 de San Marcos y en el 12 de San Lucas: "Y al desembarcar Jesús, vio mucha gente, sintió compasión de ellos, pues eran como ovejas que no tienen pastor, y se puso a instruirles extensamente". "Uno de la gente dijo a Jesús: Maestro, di a mi hermano que reparta la herencia conmigo. El le respondió: Hombre, ¿quién me ha constituido juez o repartidor entre vosotros? Y les dijo: Mirad y guardaos de toda codicia, porque, aun en la abundancia, la vida de uno no está asegurada por sus bienes".

Guiados por esta Palabra, pensamos en el Encuentro de Cristianos por el socialismo, celebrado hace poco en Santiago de Chile y que ha ocasionado que muchos se desorienten por la multiplicidad de opiniones, no todas sinceras y de buena fe,

muchas de ellas radicales y extremistas en amenaza de la comunión de nuestros queridos arquidiócesanos.

Oportunamente, la nota del episcopado chileno reunido en su asamblea plenaria anual, ha sido definitiva para juzgar con claridad este acontecimiento que tuvo lugar en su Nación, ya que en ella exhortan en primer lugar a los sacerdotes a esforzarse en promover una sociedad más justa, alientan a todos los cristianos que trabajan por los pobres y aplauden especialmente a los pastores que como maestros de la fe, asesoran mediante una reflexión evangélica a los seglares comprometidos en responsabilidades políticas. Reprueban además con firmeza las actitudes políticas partidistas tomadas por algunos sacerdotes por ser contrarias a su misión, y tanto a ellos como a los aspirantes al sacerdocio les recomiendan que se limiten con fidelidad a sus funciones de servidores de la Palabra y de la Eucaristía, funciones que tanto mejor cumplirán cuanto más sensibilizados estén en los problemas sociales y más llenos de amor por los pobres. Piden por otra parte a esos sacerdotes que, si en algún caso creyeren que su vocación es política, reconsideren su situación y, previo diálogo con su obispo o superior religioso, soliciten ser relevados temporalmente del ejercicio de su ministerio sacerdotal. Finalmente, invitan a sacerdotes y religiosos a que mediten profundamente en los documentos autorizados de la Iglesia.

Este hecho acaecido en nuestra hermana República de Chile es uno de tantos semejantes que se van sucediendo en el mundo entero, y en nuestra Arquidiócesis no han faltado algunos que han de ser juzgados con análogos criterios. El Evangelio y el Magisterio de la Iglesia proporcionan a los cristianos el medio eficaz para que puedan discernir entre los grupos o sistemas que respetan a la persona humana y se preocupan por la promoción de un orden social más justo, de aquellos que por el contrario, ya se llamen capitalismo opresor o socialismo comunista, tratan al hombre como una cosa y ultrajan sus derechos, incitando el odio entre los hombres: es obvio que los cristianos nunca deberán adherirse a estos sistemas.

Su Santidad Paulo VI, en la Carta Apostólica dirigida al Cardenal Mauricio Roy con ocasión del 80º aniversario de la Encíclica Rerum Novarum, expresamente a este respecto dice:

*"El cristiano que quiere vivir su fe en una acción política, concebida como servicio, tampoco puede adherirse sin contradicción a sistemas ideológicos que se oponen radicalmente o en los puntos sustanciales a su fe o a su concepción del hombre:*

*—Ni a la ideología marxista, a su materialismo ateo, a su dialéctica de violencia y a la manera como ella entiende la libertad individual dentro de la colectividad, negando al mismo tiempo toda trascendencia al hombre y a su historia personal y colectiva;*

*—ni a la ideología liberal que cree exaltar la libertad individual sustrayéndola a toda limitación, estimulándola con la búsqueda exclusiva del interés y del poder, y considerando las solidaridades sociales como consecuencias más o menos automáticas de iniciativas individuales y no ya como un fin y un criterio más elevado del valor de la organización". (No. 26).*

Excluidos estos extremos, los cristianos deben discernir a la luz del Evangelio las opciones concretas, los compromisos de transformaciones económicas, políticas y sociales que juzguen más convenientes en cada lugar.

Para evitar ambigüedades, Su Santidad distingue con cuidado en la citada carta los movimientos históricos concretos, de las ideologías marxistas y del capitalismo opresor de las que han nacido. Recalcando esta distinción, el Papa agrega un párrafo que debe meditarse con detenimiento:

*"Hoy día, los cristianos se sienten atraídos por las corrientes socialistas y sus diversas evoluciones. Ellos tratan de reconocer allí un cierto número de aspiraciones que llevan dentro de sí mismos en nombre de su fe. Se sienten insertados en esta corriente histórica y quieren conducir dentro de ella una acción; ahora bien, esta corriente histórica asume diversas formas, bajo un mismo vocablo, según los continentes y las culturas, aunque ha sido y sigue inspirada en muchos casos por ideologías, incompatibles con la fe. Se impone un atento discernimiento. Con demasiada frecuencia los cristianos, atraídos por el socialismo, tienen la tendencia a idealizarlo, en términos por otra parte muy generosos: voluntad de justicia, de solidaridad y de igualdad. Ellos rehúsan reconocer las presiones de los movimientos históricos socialistas, que siguen condicionados por su ideología de origen. Entre los diversos niveles de expresión del socialismo —una aspiración generosa y una búsqueda de una sociedad más justa, los movimientos históricos que tienen una organización y un fin político, una ideología que pretende dar una visión total y autónoma del hombre—, hay que establecer distinciones que guiarán las opciones concretas. Sin embargo, estas distinciones no deben tender a considerar tales niveles como completamente separados e independientes. La vinculación concreta que, según las circunstancias, existe entre ellos, debe ser claramente señalada, y esta perspicacia permitirá a los cristianos considerar el grado de compromiso*

*posible en estos caminos, quedando a salvo los valores, en particular de libertad, de responsabilidad y de apertura a lo espiritual, que garantizan el desarrollo integral del hombre". (No. 31).*

La Iglesia por tanto no aprueba el sistema socialista en cuanto tal, sino que distingue sus diversos elementos e invita al cristiano a superar los negativos apoyándose en la doctrina de la fe. Añade el Papa: *"la fe cristiana se sitúa por encima y a veces en oposición a las ideologías en la medida en que reconoce a Dios, trascendente y creador, que interpela a través de todos los niveles de lo creado al hombre como libertad responsable"* (No. 27). Y además: *"el cristiano... por encima de todo sistema, sin omitir por ello el compromiso concreto al servicio de sus hermanos, afirmará, en el seno mismo de sus opciones, la especificidad de la aportación cristiana para una transformación positiva de la sociedad"* (No. 36).

En esta perspectiva el pensamiento social cristiano no debe considerarse como un sistema intermedio entre el capitalismo y el liberalismo, sino que está destinado a ser el impulsor y el renovador de la sociedad. *"No interviene para dar autenticidad a una estructura determinada o para proponer un modelo prefabricado, ni se limita simplemente a recordar unos principios generales. Se desarrolla por medio de una reflexión madurada a contacto con situaciones cambiantes de este mundo, bajo el impulso del Evangelio como fuente de renovación, desde el momento en que su mensaje es aceptado en su totalidad y en sus exigencias..."* (No. 42). La verdadera alternativa deberá encontrarse mediante la superación de las ideologías opuestas es una práctica económica-social donde se integren, ya elementos de mayor socialización, ya elementos de mayor responsabilidad personal. "El Papa intuye que es necesario dar un alma a la sociedad nueva, es decir que es necesario garantizar en ella los valores humanos. Por eso la Iglesia se ofrece una vez más colaborar con todos los otros hombres en la construcción de un mundo más justo". (B. Sorge, Rev. "Criterio", XLIV, 23 sept. 1971, p. 502).

De la misma manera, Su Santidad indica la posibilidad para los cristianos de militar dentro de los movimientos históricos de ideología liberal, pero sin olvidar que en su raíz misma el liberalismo filosófico es una afirmación errónea de la autonomía del individuo y que por tanto la ideología liberal requiere de su parte un atento discernimiento. (No. 35). Ciertamente, no se trata de una opción por el capitalismo liberal descrito en la Encíclica "Populorum Progressio" en el No. 26. El liberalismo es freno, que conduce a la dictadura, justamente fue denunciado por S.S. Pío XI como generador del "imperialismo internacional del dinero".

Ante estas diversas opciones, el Concilio Vaticano II y el reciente Sínodo de los obispos han dado las normas a las que deben atenerse los católicos para encontrar un camino real entre los fanatismos de izquierda y los de derecha. *"En las situaciones concretas y habida cuenta de las solidaridades vividas por cada uno, es necesario reconocer una legítima variedad de opciones posibles. Una misma fe puede conducir a compromisos diferentes. La Iglesia invita a todos los cristianos a una tarea de animación y de renovación con el fin de hacer evolucionar las estructuras para adaptarlas a las situaciones actuales. A los cristianos que a primera vista parecen enfrentarse por medio de opciones opuestas, pide ella un esfuerzo de recíproca comprensión de las posiciones y de los motivos de la fe más..."* (Oct. Adv. No. 50).

Por otra parte, es muy importante distinguir, sobre todo allí donde existe una sociedad pluralística, la acción que los cristianos, aislada o asociadamente, llevan a cabo a título personal, como ciudadanos de acuerdo con su conciencia cristiana de la acción que a nombre de la jerarquía eclesial o de la Iglesia en cuanto tal realizan. Bajo este aspecto debe tenerse

muy presente que la Iglesia por razón de su misión y de su competencia, en modo alguno se confunde con la comunidad política, ni está ligada a sistema político alguno, del mismo modo como el Evangelio tampoco lo está. Esta es la razón por la cual a nadie le está permitido reivindicar con exclusividad a favor de su parecer la autoridad de la Iglesia. Podrá por lo tanto suceder, como acontece con frecuencia y con todo derecho, que otros fieles, guiados por una no menor sinceridad, juzguen del mismo asunto de otra manera. (G. et Spes, Nos. 42 y 76).

Con relación a los presbíteros y a la Jerarquía en general, debe tenerse presente que, siendo la Iglesia una comunidad de fe, cuya misión no es de orden político, económico o social, sino fundamentalmente religioso y espiritual (G. et Spes, No. 42), es lógico que los presbíteros no deben ejercer actividades profanas y políticas que pongan en peligro por una parte la independencia de la Iglesia de todo régimen y de todo partido y grupo de poder, y por la otra su misión como ministros de signos válidos de unidad y sembradores de la paz entre sus hermanos. Así lo señala, entre otros muchos documentos, la declaración final del último Sínodo de obispos verificado en Roma. (2a. Parte, I, 2).

A la luz de estas reflexiones exhortamos a todos nuestros diocesanos para que haciendo a un lado todos los extremismos, a la luz de las verdades eternas siempre vivas, sepan interpretar las experiencias de los nuevos tiempos en el sentido de la defensa y de la promoción del hombre, encaminándolo hacia sus verdaderos destinos temporales y eternos. Que mediante el diálogo sincero procuren hacerse mutuamente luz, guardando siempre en todo y por todo la recíproca caridad y la solicitud primordial por el bien común. (G. et Spes, No. 43).

*"Un examen leal de su comportamiento, dice S.S. Paulo VI, de su rectitud sugerirá a cada cual una actitud de caridad más profunda que, aun reconociendo las diferencias, no crea*

*menos en las posibilidades de convergencia y de unidad. Lo que une en efecto a los fieles es más fuerte que lo que los separa". (Oct. Adv. No. 50).*

Que todos nuestros diocesanos, presbíteros, religiosos y laicos, comprendan y mediten continuamente que, mientras no se trabaje por la conversión espiritual del hombre y por la liberación del pecado, todo será poco menos que inútil. En particular por tanto, los laicos deben esperar de sus pastores orientación e impulso espiritual, labor a la que estos últimos han de dedicar ordinariamente todo su tiempo. Cumplan a la vez su cometido los laicos expresando y proyectando su fe, por encima de sus divergencias y opciones, para la creación en el mundo de un orden social más justo que realice más plenamente la promoción del hombre en camino a su destino eterno.

El Espíritu de Pentecostés que conmemoramos y celebramos en estos días, nos da la energía de la esperanza que necesitamos para superar las dificultades del tiempo presente, en lugar de dejarnos abatir por un escéptico pesimismo ajeno a la fe en Cristo resucitado. Inspirado por este Espíritu, continuemos trabajando por el bienestar de nuestros prójimos en todos los órdenes, con sencillez, sin sensacionalismo, en la oscuridad de nuestros deberes cotidianos, en la alegría íntima que despierta en nosotros la promesa del Señor: "Y sabed que yo estoy con vosotros todos los días hasta el fin del mundo". (Mt. 28, 20).

En prenda de celestiales bendiciones, amadísimos hijos, de lo íntimo de nuestro corazón, os bendicimos en el nombre del Padre + y del Hijo + y del Espíritu + Santo.

Dado en nuestra Sala de Gobierno de la Curia Metropolitana a los 18 días del mes de Mayo del año del Señor de mil novecientos setenta y dos.

+ MIGUEL DARIO CARDENAL MIRANDA  
Arzobispo Primado de México.

## CASA MORFIN, S. A.

**Sucursal No. 1**  
Calzada de la Viga 376  
Tels.: 538-03-69  
530-34-91

**Matriz**  
Av. Cuauhtémoc 216-A  
Conmutador 578-22-11  
Directos: 578-19-24  
578-33-43  
578-20-65

**Sucursal No. 3**  
Marina Nacional 265  
Col. Anáhuac  
MEXICO, D. F.  
Tel.: 527-25-56

**Sucursal No. 4**  
Calzada Ignacio  
Zaragoza 574  
Col. 4 Arboles,  
MEXICO, D. F.

**Sucursal No. 2**  
Héroe de 1810 No. 123  
Tacubaya  
Tels: 515-78-12  
515-04-38

**Refacciones para Autos Americanos y Europeos**  
**Especialidad en Balata Industrial**



# DIALOGO ABIERTO CON EL CARDENAL MIGUEL DARIO MIRANDA

Eminencia: su EXHORTACION pastoral del 18 de mayo dirigida a todos los fieles de la Arquidiócesis y difundida en resumen y extractos a todo el país, es una ocasión de diálogo que el grupo mexicano que participó en el Encuentro de cristianos por el socialismo, aprovechamos para proseguirlo dirigiéndose a Ud.

Mucho nos sorprendió a los miembros del grupo mexicano la abundantísima información que sobre nuestros trabajos tuvieron los lectores de algunos periódicos nacionales, particularmente los lectores de EXCELSIOR, que publicó íntegros muchos documentos desde el primer momento.

Es verdad, como Ud. lo dice, que "la multiplicidad de opciones, no todas sinceras y de buena fe, muchas de ellas radicales y extremistas", provocó gran desorientación.

Pero no es la primera vez que algunos órganos de prensa fácilmente identificables tergiversan, omiten, falsean o atacan sin rubor ni medida a quienes procuran de cualquier manera la renovación de la Iglesia. Ud. mismo ha sido víctima de indignas maniobras.

## I

Nosotros nos alegramos mucho porque Usted se ha dirigido públicamente al pueblo, cosa que nos parece debe ir sucediendo más y más por parte de todos los Obispos.

En su EXHORTACION hay una condena del capitalismo opresor y del imperialismo internacional del dinero.

Preocupados por el Mensaje de Jesucristo, su Reino de justicia, paz y amor, no podemos sino gozarnos de esta condena, ya que muchos cristianos de buena voluntad en su conciencia individual, no han podido hasta ahora percibir la explotación sistemática que se hace del trabajador o del marginado, cuando los bienes se producen y distribuyen bajo un régimen capitalista. Precisamente por esto buscamos junto con muchos otros cristianos y no cristianos un régimen de producción y de distribución de los bienes y un sistema de relaciones entre los hombres por el camino del socialismo.

Su EXHORTACION pone legítimamente en guardia contra ambigüedades que pueden venir en los socialismos, ya sea por una ideología atea y deshumanizante o por una concretización histórica opresora. De aquí la necesidad de discernimiento y de perspicacia.

Nuestra opción por el socialismo está basada entonces en que el capitalismo como tal es opresor y el socialismo no, sino

sólo cuando se quiere apoyar en determinada ideología o militar en determinada manera.

Nosotros afirmamos la especificidad de la aportación cristiana en el seno mismo de nuestra opción por un hombre nuevo en un mundo nuevo.

## II

—Al felicitarlos y alegrarnos junto con Usted por su EXHORTACION, no queremos sin embargo dejar de manifestar que existe en su documento una confusión explicable, por la información misma ha llegado a México confundida.

Quiere Usted referirse al ENCUENTRO desde la solidaridad con los Obispos chilenos, mas por carecer de documentos públicos y privados del mismo Episcopado recurrió a una carta que no se refiere al Encuentro firmada por los Obispos chilenos durante su última Asamblea en Punta de Talca (11 de mayo) para diez Sacerdotes y dos aspirantes al Sacerdocio, quienes al salir de Cuba enviaron un saludo a sus hermanos latinoamericanos que fue mal interpretado por sus Obispos, quienes aprovecharon la ocasión para reiterar sus declaraciones acerca de la apoliticidad de los Sacerdotes allá en Chile.

La carta de los Obispos fue publicada casualmente cuando afirmó el Obispo Secretario de Episcopado, Carlos Oviedo (durante una visita que hizo a la sede del ENCUENTRO) el tema central de ENCUENTRO y por esto constituyó dentro del ambiente actual chileno un incidente colateral que como lo demuestra la utilización que Usted hace de ella, desvió parcial y lamentablemente la atención del tema central del ENCUENTRO.

El Secretariado de los 80, promotor del ENCUENTRO formuló una respuesta al margen de nuestras actividades para hacer a conocer Gonzalo Arroyo en una entrevista de prensa el día 28 de abril (EXCELSIOR, 28/4, p. 3).

Es fundamental en la respuesta la consideración de que el día 12 al salir de Cuba no habían tomado posiciones partidarias de que en todo caso los Obispos no podían aducir el tema central III para la tajante prohibición al Sacerdote de asumir responsabilidades de partido. Es importante también la cita que hace Carlos González, Obispo de Talca, se hace en esa respuesta: "Un Sacerdote puede comprometerse en una opción política igual que todo ciudadano, inspirado por el Evangelio".

Este asunto ha sido muy utilizado en México, dadas nuestras antecedentes históricos y jurídicos y la despolitización, por esto consideramos inoportuno el uso hecho por Usted e insistimos en que fue un asunto incidental y marginal en el contexto chileno.

—La actitud del Cardenal Arzobispo de Santiago estuvo expresada claramente por él mismo en la entrevista que concedió a los participantes en el ENCUENTRO. Ahí enfatizó, la libertad de los cristianos para reunirse.

Por otra parte la postura tanto del Cardenal, como del Episcopado chileno se puede ver en tres documentos: A) en uno contemporáneo al ENCUENTRO, B) en el "Mensaje de los Obispos de Chile" titulado "Por un camino de esperanza y alegría", expedido también, como la carta a los 12, el 11 de abril y publicado antes de nuestro ENCUENTRO como buen antecedente y, C) en una Carta del Obispo de Talca, Carlos González.

A) En el primero el P. Giulio Girardi, investigador salesiano, autor de la obra "Amor cristiano y lucha de clases" tuvo una larga conversación el 25 de abril con el Cardenal, quien lo autorizó a resumirla por escrito y después de revisarla personalmente dio su aprobación para que fuese publicada:

"El Cardenal no se cree llamado a dirigir la política ni a recomendar determinado sistema socio político económico. Sólo manifiesta el juicio que le merecen los diversos sistemas que hoy se ofrecen a los pueblos de América Latina. Estima, como lo han manifestado los Obispos... en Medellín y reiteradamente los Obispos de Chile, que el capitalismo liberal, basado en el irrefrenado afán de lucro, es un sistema sobrepasado y al cual se deben muchísimos de los males que afligen a nuestros países. Pienso que lo que América Latina probablemente desea es un tipo de socialismo pluralista y democrático, y que si el pueblo opta por tal forma de organización y gobierno, la Iglesia no tendrá dificultades en aceptarla y colaborará lealmente con ella.

Analizando el devenir social el cristiano descubre, como cualquier hombre objetivo, el hecho de la lucha de clases. En la descripción e interpretación de este hecho tiene, sin embargo, que evitar el sectarismo y cualquier especie de dualismo, que dividiría a los hombres en buenos y malos y confundiría el juicio sobre las clases con el juicio sobre las personas.

Al reconocer el hecho de la lucha de clases, el cristiano no puede aceptarla como una situación definitiva, sino buscar su superación... en la creación y consolidación de estructuras que aseguren eficientemente la igualdad de derechos y oportunidades.

Nunca se puede reducir el cristianismo a una ideología. Hay que reconocer, sin embargo, que históricamente los cristianos han sido influenciados... en particular por las estructuras e ideologías de corte capitalista".

B) El apartado "PRACTICAR LA JUSTICIA" del Mensaje de los Obispos dice así:

"La justicia hoy día es desarrollo, participación e igualdad, y no podemos sino alegrarnos de los grandes pasos que ha dado y va dando el país en ese sentido. Comprendemos que el proceso de cambios, que muchos llaman revolucionario, en que estamos empeñados y corresponde a la voluntad de la inmensa mayoría, no puede hacerse sin el sacrificio de los privilegiados de ayer y de hoy... El costo de los cambios debe ser repartido equitativamente entre todos de acuerdo con su situación actual. No debe haber discriminaciones, no debe haber PARIAS en Chile".

C) La cita del documento de Carlos González, Obispo de Talca, nos permite penetrar mejor en la mentalidad no uniforme de los Obispos chilenos respecto al socialismo:

"La iglesia no tiene, en cuanto Iglesia, una misión o competencia propia en los terrenos políticos, económicos y sociales, pero declararse neutra es una ficción: aunque lo pretenda, esto es entendido e interpretado como apoyo y aceptación de lo establecido... No pretendo dar una palabra única o exclusiva; pero creo posible afirmar que Chile va hacia una línea de izquierda socialista. Entiendo básicamente por socialismo, un sistema basado en la propiedad social de los medios de producción y en el que la mayoría organizada participe efectivamente

en la conducción del proceso histórico... Pienso que un cristiano no debe temer la palabra socialismo. Es útil recordar lo difícil que fue la entrada en el lenguaje de la Iglesia de las palabras como democracia, participación, etc." El mismo Obispo recuerda que: "Ya en 1968 escribí a los cristianos de Talca, diciéndoles que la palabra socialismo no debe atemorizar a ningún cristiano."

No nos podemos detener por tanto en los documentos pasados del Magisterio. Proseguir la búsqueda del camino no trazado es el cumplimiento de la exigencia del Evangelio y es la recomendación de Paulo VI: "Frente a situaciones tan diversas (nosotros comentamos: de tiempo y de lugar), es difícil pronunciar una palabra única, como también proponer una solución universal. No es nuestra ambición ni tampoco nuestra misión. A las comunidades cristianas toca discernir con la ayuda del Espíritu Santo, en comunión con los Obispos responsables, en diálogo con los demás hermanos cristianos y todos los hombres de buena voluntad, las opciones y compromisos que conviene asumir".

## IV

Nosotros los mexicanos debemos reflexionar en nuestra situación concreta cuáles son los caminos que en tal situación hemos de recorrer para desideologizar la fe, de suerte que no aparezca uncida a las fuerzas reaccionarias.

Nuestra actitud como cristianos puede quedar sintetizada en el telegrama que enviamos al Papa: "Cristianos por el socialismo al terminar el Encuentro que congregó a cuatrocientos sacerdotes, pastores y laicos de diversas Iglesias, ofrecen a la Iglesia de Cristo en la persona de la cabeza visible de la Iglesia católica el testimonio de nuestra fe común y de nuestra búsqueda de las exigencias cristianas contenidas en las Escrituras y en los acontecimientos de la Historia sobre el compromiso con los pobres y oprimidos".

El Papa, como nosotros, busca y nos invita a buscar en los acontecimientos la luz del Espíritu que nos permita entender mejor su Palabra escrita, que cada día conocemos mejor e ilumina a su vez los acontecimientos.

Por eso recurrimos al Padre de las luces en las dos oraciones que en la Plegaria final de la Sesión inaugural y de la Sesión de Clausura respectivamente hicimos comunitariamente:

"Señor de nuestros Padres, que en el misterio de tu manifestación a los hombres te nos diste a conocer en la imagen de una Iglesia engranaje inconsciente del poder colonial, en la que suscitaste voces proféticas insobornables como ya lo habías hecho en Israel, concédenos que las liberaciones sucesivas de nuestras naciones, en que también te nos has manifestado, culminen en la aceptación del nuevo Moisés, tu Cristo resucitado, nuestro Salvador".

"Dios Padre Nuestro, que en las circunstancias de su vida diste a conocer tu voluntad a Jesucristo, tu Hijo amado, concédenos que en los descubrimientos sucesivos de tu voluntad liberadora logremos conocer y utilizar sabiamente los instrumentos forjados por los hombres para analizar e interpretar los hechos y tu Palabra escrita, a fin de cumplir de verdad en compañía de todos los hombres, nuestros hermanos, las exigencias evangélicas y crear el hombre nuevo a imagen de Jesús tu Hijo en el Espíritu Santo."

Estas son, Eminencia, algunas de las consideraciones que su EXHORTACION de pentecostés suscitó en nosotros. Las ofrecemos a Ud. como diálogo cordial abierto y a todos los demás hermanos en Cristo Jesús, así como a todos nuestros connacionales por lejanos que estén de nuestra fe.

Por Cristianos por el Socialismo  
Luis del Valle  
Sergio Méndez Arceo  
Martín de la Rosa  
César Pérez  
Guillermo Hirata  
José Álvarez Icaza

# Normas Para la Selección de los Candidatos al Ministerio Episcopal en América latina

## ARTICULO I

1. Los obispos tienen la facultad y la incumbencia de dar a conocer a la Sede Apostólica los nombres de los presbíteros, a quienes juzgan dignos e idóneos para el cargo episcopal, no sólo en el ámbito del clero diocesano, sino también de los religiosos que ejercen el sagrado ministerio dentro de la diócesis, y de sacerdotes de otra jurisdicción que les sean bien conocidos.

2. Los obispos diocesanos y los demás ordinarios de lugar, a excepción de los vicarios generales, han de procurar reunir las informaciones y todos los elementos necesarios para cumplir con tan importante y no fácil cometido, bien sea llevando a cabo una investigación personal, o bien, si lo creen oportuno consultando dentro de su propia jurisdicción y de modo no colectivo a sacerdotes miembros del cabildo catedral, o del grupo de consultores, o del consejo presbiteral, y también a otros del clero diocesano o regular así como a personas seglares.

3. Por lo que se refiere a las circunscripciones eclesiásticas confiadas a institutos misioneros, se reconoce a los respectivos superiores generales, en conformidad con la *praxis* seguida por la Sagrada Congregación para la Evangelización de los Pueblos, la facultad de proponer candidatos de su propio instituto, quedando siempre a salvo el derecho de la Sede Apostólica a proveer de otra manera si lo creyere oportuno.

## ARTICULO II

1. Los nombres de los candidatos al episcopado han de ser regularmente examinados y propuestos por los obispos reunidos en asamblea. Sin embargo, cada obispo, así como los demás ordinarios mencionados en el art. 1, 2, puede proponer candidatos directamente a la Sede Apostólica.

2. Estas asambleas o conferencias deben ser normalmente provinciales, es decir, compuestas por los obispos y los demás ordinarios arriba indicados, pertenecientes a la misma provincia eclesiástica, a no ser que las peculiares circunstancias del lugar aconsejen asambleas interprovinciales o regionales o también nacionales, previa información a la Sede Apostólica.

## ARTICULO III

1. Toman parte en esta asamblea, con iguales derechos, todos los obispos de la provincia, de la región o de la nación que, según los respectivos estatutos, pertenecen a la misma Conferencia Episcopal con voto deliberativo.

2. La preparación del orden del día y la presidencia de la asamblea corresponden al metropolitano y, en su ausencia, al obispo sufragáneo más antiguo, si se trata de una asamblea provincial; al respectivo presidente de la Conferencia Episcopal si se trata de una asamblea regional o nacional.

## ARTICULO IV

1. Las asambleas han de tenerse periódicamente, según lo prescrito por el Motu proprio *Ecclesiae Sanctae*, a menos que sea conveniente que se celebren cuando se reúnen habitualmente los obispos.

2. Llegado el momento se reúnen las asambleas con el fin de que los obispos propongan los candidatos o, si ello lo requiere, proporcionen ulteriores informaciones sobre los candidatos ya propuestos anteriormente. Podría ocurrir que alguno de los candidatos propuestos precedentemente no hubiera sido mantenido en la lista, bien sea por razones de avanzada de edad o por enfermedad, o por otra causa, por lo cual no sería idóneo para el episcopado.

## ARTICULO V

Los nombres de los candidatos deberán ser enviados al presidente, con la debida antelación a la reunión de la asamblea, por aquellos que tienen el derecho y el deber de participar en la misma. El presidente se preocupará de comunicar la lista completa de los nombres, tomando para ello las debidas precauciones.

Ellos examinarán los nombres de los candidatos y emitirán el veredicto que saben de cada uno de ellos.

## ARTICULO VI

1. Ya en la reunión, los obispos se intercambian las informaciones y las observaciones sobre cada uno de los candidatos, indicando si las tienen por conocimiento propio o si las saben de oídas.

2. El examen de los candidatos debe ser tal que permita discernir si tienen las dotes de que necesariamente ha de poseer un buen pastor de almas y maestro de



es decir, si gozan de buena fama, si son irreprehensibles en sus costumbres, si están dotados de juicio recto y de prudencia, de ánimo ecuaníme y de carácter constante; si demuestran una firme adhesión a la ortodoxia de la fe, si son devotos a la Sede Apostólica y fieles al magisterio de la Iglesia; si conocen a fondo la teología dogmática y moral así como el derecho canónico; si se distinguen por su piedad, espíritu de sacrificio y celo pastoral; si tienen aptitudes de gobierno. Se deben tener también en cuenta las cualidades intelectuales, los estudios realizados, el sentido social, el espíritu de diálogo y de colaboración, la comprensión de los signos de los tiempos, el laudable deseo de imparcialidad, el ambiente familiar, la salud, la edad, las características hereditarias.

#### ARTICULO VII

1. Una vez terminada la discusión oral, ha de darse, por escrito o de otra manera apta, el voto o la abstención del voto sobre cada uno de los candidatos.

2. Los votos deben darse en secreto para que cada uno tenga plena libertad. Es conveniente que además del voto, se indique claramente el tipo de diócesis o de cargo para el cual pasa sobre cada uno de los candidatos.

3. Después de haber dado el voto sobre cada uno de los candidatos, se debe hacer el recuento de modo apto para una exacta computación de los mismos votos.

4. Si pareciera conveniente, el presidente puede invitar a los obispos a una nueva discusión oral sobre uno o más candidatos, y hacer que se repita la votación con el fin de que aparezcan más claramente sus aptitudes particulares.

#### ARTICULO VIII

1. Antes de terminar la asamblea, se confeccionará la lista de aquellos que han de ser propuestos a la Sede Apostólica como dignos e idóneos para el ministro episcopal.

2. Asimismo, antes de concluir la asamblea, se ha de desmenuir todo aquello que permitiría descubrir cómo votó cada uno. Sin embargo, se levantará acta, según las normas del derecho, de todo lo hecho en el curso de la reunión.

3. Es muy de desear que no se marchen los obispos sin antes haber leído atentamente, aprobado y firmado las actas.

#### ARTICULO IX.

El presidente de la asamblea enviará a la Sede Apostólica un ejemplar íntegro de las actas y de la lista de los candidatos por medio del representante pontificio.

#### ARTICULO X

1. En las naciones donde haya varias provincias eclesiásticas y cuando parezca conveniente, a juicio al menos de las dos terceras partes de los que pertenecen con voto deliberativo a la Conferencia Episcopal nacional, la lista confeccionada por la asamblea provincial o regional será enviada, para oportuno conocimiento, al presidente de la Conferencia Episcopal nacional, el cual podrá añadir observaciones e informaciones, teniendo presente las necesidades y las circunstancias de la Iglesia en el conjunto del país.

2. Igualmente si la mayoría de los miembros de la Conferencia Episcopal nacional a que se refiere el párrafo anterior, lo cree conveniente, podrá establecerse que sea la comisión permanente de la Conferencia o una comisión especial no demarcada amplia, compuesta de miembros elegidos por un tiempo determinado por la asamblea plenaria de la misma Conferencia y presidida por el mismo presidente de la Conferencia nacional, la que añada las observaciones e informaciones indicadas en el párrafo n. 1.

#### ARTICULO XI

1. Cuando se trata de presentar a la Sede Apostólica candidatos para un cargo episcopal, se han de tener en cuenta las listas preparadas por las asambleas provinciales, o bien por las asambleas regionales o nacionales para aquellos casos indicados en el art. II, 2.

2. Las listas, sin embargo, no limitan la libertad del Romano Pontífice, el cual en virtud de su cargo tiene siempre en su mano elegir y nombrar a otros no incluidos en ellas.

#### ARTICULO XII

1. Antes de que un candidato sea promovido al episcopado, la Sede apostólica recoge una amplia y minuciosa información sobre él, consultando individualmente a personas que lo conozcan bien y puedan proporcionar de él datos lo más completos posibles, así como un juicio prudente y ponderado "*coram Deo*".

2. Esta investigación está encomendada al representante pontificio, el cual hace entrega del cuestionario expresamente preparado para ello a personas eclesiásticas: obispos, sacerdotes, religiosos. Pueden ser también interrogados en el mismo sentido seglares prudentes y de absoluta confianza, los cuales pueden conocer cosas útiles sobre el candidato.

#### ARTICULO XIII

1. Cuando se trata de proveer una diócesis o de nombrar un coadjutor con derecho a sucesión, el representante pontificio pedirá al vicario capitular o al administrador apostólico o al mismo obispo diocesano, una relación amplia y detallada sobre el estado y las necesidades de la diócesis; podrán ser interrogados también el clero y los seglares, sobre todo a través de los organismos representativos canónicamente instituidos, así como los religiosos.

2. Salvo en los casos legítimamente exceptuados por ley particular, por costumbre o por otro motivo, corresponde al representante pontificio, en orden a proponer a la Sede Apostólica la *terna*, pedir individualmente y comunicar a la misma Sede Apostólica, junto con su propio parecer, lo que surgieran el metropolitano y los sufragáneos de la provincia, a la cual pertenece o con la cual se reúne en asamblea la diócesis que debe ser provista: se añadirán también las sugerencias del presidente de la Conferencia Episcopal nacional. El representante pontificio oírá además, en caso oportuno, algunos miembros del cabildo catedral o a consultores diocesanos y a otros sacerdotes de ambos cleros sobre todo miembros del consejo presbiteral "sede plena" existente.

3. Con las debidas adaptaciones han de seguir semejante proceso aquellos a quienes corresponde proponer los candidatos cuando se trata de nombrar obispos auxiliares.

#### ARTICULO XIV

Tanto los obispos como los representantes pontificios, los presbíteros y los fieles, que hayan participado de algún modo en la realización de todo esto, están estrictamente obligados a guardar la prescripción del llamado secreto pontificio, exigido por la misma naturaleza del asunto y por el debido respeto a las personas interesadas.

#### ARTICULO XV

Quedando firme el deseo del Concilio Euménico Vaticano II, Dec. *Christus Dominus*, n. 20 sobre la libre elección de los obispos, las normas que preceden no abrogan ni subrogan los privilegios concedidos o legítimamente adquiridos, ni los procedimientos particulares aprobados por la Sede Apostólica mediante un pacto sancionado o de otro modo.

# Identidad y Fisonomía del Sacerdote Según Cristo

Discurso del Papa Paulo VI a los Sacerdotes de Roma

Amadísimos hermanos:

Este encuentro anual, al comienzo de la cuaresma, *in capite ieiunii*, como dice la tradición litúrgica y ascética de la Iglesia, nos pone enseguida en un clima de confianza; y yo espero que sea recíproca, aunque en este coloquio espiritual y familiar me toca a mí, vuestro Obispo, ser el único interlocutor, al que cada uno de vosotros queda invitado a responder en el silencio de su espíritu; yo lo hago con la sencillez y el afecto propio del corazón sacerdotal.

El corazón sacerdotal: pienso que también el vuestro se ve a veces inquieto y turbado por el tumulto de cuestiones y de problemas que en este periodo postconciliar se ha ido levantando incluso en el lago, ordinariamente tranquilo, de nuestra sicología personal.

¿Qué es lo que ha pasado? La investigación de las causas y el examen del fenómeno de tal estado de ánimo desusado para un sacerdote, precisamente en virtud de lo que es y de lo que hace, ha dado lugar, como sabéis, a muchos estudios, a muchos escritos, a muchas discusiones y, ciertamente, dentro de vosotros, a muchas reflexiones.

## *Análisis de la problemática sacerdotal del momento*

El período crítico que estamos atravesando ha hecho llegar, incluso a nuestra casa, su oleada agresiva, providencial bajo algunos aspectos; peligrosa y negativa, bajo otro. Ello nos ha obligado a reflexionar sobre nuestro sacerdocio en todos sus componentes: bíblico, teológico canónico, ascético, operativo; y esta reflexión ha sido puesta a la prueba provocatoria del torbellino de los cambios de la vida moderna, tanto en el campo de las ideas como en el campo, sobre todo, práctico, activo y social; por eso mismo, ha surgido también en nosotros el interrogante de si la vida sacerdotal, tradicional, no deba ser estudiada dentro de un nuevo contexto histórico y espiritual: cambia el mundo: y nosotros ¿nos quedamos inmóviles, como si estuviéramos canónicamente

momificados en nuestra mentalidad cristalizada y en nuestras costumbres tradicionales de algunas de las cuales ni la sociedad que nos rodea, ni a veces nosotros mismos comprendemos ya el significado y el valor? Para animarnos a una cierta renovación, además de esa formidable sollicitación del exterior, ha venido el Concilio, con su carácter autorizado y beneficioso, a hablarnos de "actualización", (*aggiornamento*), cosa que algunos han interpretado como la justificación, más aún como la apología de un criterio extremadamente delicado: el del relativismo histórico, de la adaptación a los tiempos, a los famosos "signos de los tiempos", como si éstos fueran objetivo de interpretación intuitiva y a todos consentida; el del conformismo con el mundo, es decir, con el mundo en que nos hallamos y en que el Concilio ha exhortado a la Iglesia, no ya a separarse por principio, sino a sumergirse dentro de él y a cumplir en él su misión.

El asalto de este empuje a la novedad ha dado muchas veces, incluso a nosotros mismos, los eclesiásticos, un sentido de vértigo (cfr. Is. 19, 14), una cierta desconfianza preconcebida en la tradición, una cierta desestimación de nosotros mismos, una manía de cambio, una tendencia caprichosa de "espontaneidad creativa" etc. Por otra parte, también intenciones, sin duda subjetivamente rectas y generosas, se han insertado a su vez en este vasto y complejo intento de transformar la vida eclesiástica. Señalamos dos, sólo para demostrar que seguimos con amorosa atención dichos fenómenos. En primer lugar, un anhelo muy sentido por salir del estado, como ahora se dice, de frustración, es decir, un sentimiento de inutilidad, que algunos prueban, de la propia y paralizante inserción en la disciplina de la organización eclesiástica; así, se preguntan: ¿para qué sirve ser sacerdotes? La pregunta se hace amarga y angustiosa cuando la comunidad a la que estos sacerdotes pertenecían ha cambiado profundamente en número o en estructura y el misterio del Sacerdote, anclado en su lugar y en sus costumbres, parece haberse convertido en superfluo o ineficaz: la objeción de la inutilidad de la propia vida, especialmente hoy, cuando estamos tan impregnados de una eficiencia utilitaria, bastante atormentadora y...

por lo menos, amorosa comprensión, además del remedio adecuado. El otro intento, también inspirado en un deseo de bien, es el de aquellos que desearían despojarse de toda distinción clerical o religiosa de orden sociológico, de hábito, de profesión o de estado, para parecerse a la gente común, y adoptando el estilo de los demás; de aseglarse, en definitiva, para así poder penetrar más fácilmente —dicen— en la sociedad; intención misionera si queréis, pero sumamente dañina y peligrosa, si desemboca en la pérdida de aquella virtud específica de reacción sobre el ambiente que se contiene en nuestra definición de “sal del mundo” y si hace rebajar al Sacerdote a una inutilidad peor aún de la que hemos señalado más arriba; lo dice el Señor: “¿para qué sirve la sal que se ha vuelto sosa?” (cfr. Mt. 5, 13).

Leed, amados hermanos, en el esquema sobre el Sacerdocio ministerial que se ha discutido en el reciente Sínodo Episcopal, la parte introductoria, donde en síntesis, breve pero densa y vigorosa, se describe la situación problemática del sacerdote en nuestros días; y veréis con qué mirada, con cuánta atención, con qué afecto considera la Iglesia la situación presente del clero: realismo y amor configuran este estudio difícil pero a la vez respetuoso y optimista.

Pero ahora prestamos atención a una cosa importante. En toda esta situación problemática, interna y externa, de nuestro sacerdocio, una cuestión emerge sobre las demás, y en cierto sentido las resume todas; es la que ha llegado a convertirse en moneda corriente en la compleja discusión que nos atañe; la cuestión sobre la llamada identidad del sacerdote: ¿quién es el sacerdote? ¿Quién es el cura de almas? ¿Existe verdaderamente en la religión cristiana un sacerdote? Y, ¿cuál es la figura que debe asumir, si es que existe un ministro del Evangelio?

### *La duda de la propia identidad*

Todas las tentaciones de la primitiva contestación protestante se han hecho nuevamente vivas e insinuantes; y quizás también —misterio éste pero no fantástico— aquellas otras más profundas de origen preternatural, las de la duda, no como camino de búsqueda, sino como respuesta desconsolada de la verdad no alcanzada, de la incertidumbre, incluso hasta la ceguera, tomando como una postura dramática y aristocrática de un espíritu privado ya de luz interior; tentaciones que se han insinuado hasta en la celda de la conciencia íntima del Sacerdote para confundir en él la bienaventurada certidumbre interior de su estatuto eclesial: “*Tu eres sacerdote para siempre*”; y para sustituir allí una agobiante pregunta: ¿quién soy yo? ¿No bastaba la respuesta dada desde siempre por la Iglesia, la que se nos ha comunicado en los años de seminario, encendida como una lámpara inextinguible en el centro de nuestra alma y asimilada y hecha naturaleza con nuestra mentalidad personal? Interrogante a primera vista tan superfluo como peligroso,

sí; pero el hecho es que ha sido lanzado como una flecha en el corazón de muchos sacerdotes, especialmente de no pocos jóvenes a punto de ordenarse, y de algunos otros hermanos en la plenitud de la madurez.

La tendencia de los hermanos que se han encontrado en este trance difícil de dudar de sí mismos, de la autoridad de la Iglesia, una tendencia hipotéticamente legítima de por sí, pero transformada pronto en tentación y desviación por la imposibilidad de encontrar una respuesta satisfactoria, ha sido la de buscar la definición de la identidad del Sacerdote en el padrón profano o fuera de nuestra casa: el padrón de la sociología especialmente, o de la psicología, o también de la confrontación con denominaciones cristianas separadas de la raíz católica, o, finalmente, en la de un humanismo que aparece axiomático: el Sacerdote es, ante todo, un hombre; un hombre completo, como todos los demás...

No nos entretenemos en este análisis nada más que para seguir espiritualmente con doloroso pesar a los sacerdotes que nos han abandonado: ¿cómo no continuar amándolos?; y para recordaros también a vosotros, queridos hermanos sacerdotes —a quienes diremos con Jesús, nuestro Señor: “habéis perseverado conmigo en mis pruebas” (Lc. 22, 82)— cuántas enseñanzas ha reservado la Iglesia en estos últimos tiempos precisamente a sus sacerdotes, y cuántas otras han sido confirmadas y divulgadas por una vasta literatura tanto en el campo bíblico, teológico, histórico, espiritual como en el pastoral. La lectura de algún buen documento sobre el sacerdocio católico será un providencial consuelo no sólo para vuestra cultura, sino también para la paz y el fervor de vuestro espíritu. Citemos uno, por ejemplo; el de *J. Coppens* y de otros autorizados colaboradores: *Sacerdoce et Celibat*, Louvain 1971 (*Sacerdocio y Celibato*, BAC, Madrid).

Nos limitamos aquí a una afirmación fundamental: la definición de la identidad del Sacerdote debemos buscarla en el pensamiento de Cristo. Solamente la fe puede decirnos quiénes somos y cómo debemos ser. Lo demás, esto es, lo que nos puede decir la historia, la experiencia, el contexto social, las necesidades de los tiempos, etc., lo veremos, después, con la asistencia responsable y sabia de la Iglesia, como derivación lógica a la confrontación, al comentario, a la aplicación de la fe. Háblenos, pues, el Señor. Este es el tema de nuestro presente coloquio que cada uno de vosotros puede desarrollar luego, por su cuenta, en el cenáculo interior del encuentro divino.

### *La vocación*

Por lo tanto, preguntamos humildemente a nuestro maestro Jesús: ¿quiénes somos nosotros? Es evidente que debemos darnos cuenta de cómo nos concibe y nos quiere El. ¿Cuál es nuestra identidad según El?

Una primera respuesta la tenemos inmediatamente. Nosotros somos los *llamados*. Nuestro Evangelio comienza con nuestra vocación (creemos que es lícito reconocer en la historia de los apóstoles la de los sacerdotes). Así,



pues, por lo que se refiere a los primeros que Jesús escogió para Sí, la historia evangélica es clarísima y bellísima. La intención del Señor es manifiesta y, considerada dentro de la economía del cristianismo, interesantísima. Es Jesús quien toma la iniciativa; El mismo lo hará observar: "No me habéis elegido vosotros, sino Yo os he elegido a vosotros" (Jn. 15, 16; 15-19; cfr. Jn. 6, 70); las escenas sencillas y deliciosas, que nos presentan la llamada de cada uno de los discípulos, revelan la actuación precisa de elecciones determinadas (cfr. Lc 6, 13), sobre las cuales nos resultará agradable meditar. ¿A quién llama El? No parece que El tenga cuenta de la categoría social de sus elegidos (cfr. 1 Cor. 1, 27), ni tampoco que quiera servirse de quien se exhibe con superficial entusiasmo (cfr. Mt. 8, 19-22).

Este designio evangélico nos afecta personalmente. Repito: nosotros somos los llamados. La famosa cuestión de la vocación afecta a la personalidad y al destino de cada uno de nosotros. Cualesquiera que hayan sido las vicisitudes y la educación de nuestra vocación, ella es lo más interesante que hay en la historia personal de nuestra vida. Sería de necios quererla reducir a un complejo de circunstancias banales y externas (cfr. Leo Trese, *Il Sacerdote, oggi, c. 1*). Es de notar más bien la atención cada vez más cuidadosa y vigilante con que la Iglesia cultiva, selecciona y asiste las vocaciones sacerdotales; es éste un coeficiente de certidumbre para confirmar nuestra identidad, sometida hoy con frecuencia a una vivisección sofisticada, para declararla inauténtica, mientras es también hoy muy difícil que una vocación eclesial se funde sobre motivos internos y externos, honestamente impugnables (no vale ciertamente para nosotros la sentencia pascaliana: "la cosa más importante en la vida es la elección de una profesión; la casualidad la decide"; (cfr. *Pensées* n. 97). Para nosotros no es la casualidad la que ha decidido.

#### *La respuesta generosa a la vocación*

Debemos pensar más bien en algunos aspectos de esta vocación que ha venido a llamar a nuestras puertas. Ella ha señalado el momento más alto para el uso de nuestra

libertad, que ha pensado, reflexionado, querido, decidido. Ella ha provocado la gran elección de nuestra vida; análoga al "sí" de quien contrae matrimonio, nuestra respuesta, contra la volubilidad del hombre sin ideales más altos que él, ha comprometido nuestra existencia: la forma, la medida, la duración de nuestra oferta; es, por tanto, la página histórica de nuestro acontecer humano, la más bella, la más ideal: ¡cuidado con devaluarla! Ella ha cualificado con su formidable sí nuestra vida, como la de uno segregado del estilo común con que llevan los demás la propia; lo dice de sí mismo san Pablo: "*segregado para el Evangelio de Dios*"; un sí que en un solo momento nos ha arrancado de todo lo nuestro: "abandonándolo todo, le siguieron" (Lc. 5, 11); un sí que nos ha colocado en la categoría de los idealistas, de los soñadores, de los locos, de los ridículos en apariencia; pero gracias a Dios, también en el de los fuertes, de aquellos que saben por qué viven y por Quién viven, "sé a quién me he confiado" (2 Tim. 1, 12); de aquellos que se han propuesto servir y dar la vida, toda la vida, por los demás: a esto hemos sido llamados; segregados, sí, del mundo, pero no separados de aquel mundo para el que debemos ser con Cristo y como Cristo ministros de salvación (cfr. *Ench. Cler.*, 104, 860, 1387, etc.).

#### *Discípulos de Cristo*

Habría que observar también alguna otra cosa acerca de la vocación: somos llamados, decíamos. Llamados por Cristo, llamados por Dios; lo cual quiere decir: amados por Cristo, amados por Dios. ¿Pensamos en ello? "Yo sé, dice el Señor, a quiénes he escogido" (Jn. 13, 18); un designio divino preconcebido se ha fijado sobre cada uno de nosotros, por lo cual se puede decir de nosotros lo que el profeta Jeremías refiere a Israel de parte de Dios: "Te he amado con amor eterno, por eso te he guardado misericordia" (31, 3). Una identidad registrada en el padrón del cielo, *in libro vitae* (Cfr. Ap. 3, 5).

Somos llamados, por tanto; pero, ¿con qué finalidad? Nuestra identidad se enriquece con otro nota esencial: somos *discípulos*. Somos, yo diría, los discípulos por su tonomasia.



## **Vitales, Emplomados y Mosaicos Venecianos Artísticos "De la Canal"**

- Vitales religiosos clásicos y modernos.
- Murales de mosaico veneciano.
- Restauración.

Los mejores precios y la mejor calidad.  
J. Jasso 4, Col. Moctezuma 1a. Sección.

Solicítenos presupuesto y convéncense  
México 9, D.F. Tel.: 5-42-60-05

El término discípulo es correlativo de otro que no puede faltar: el de maestro. ¿Quién es nuestro Maestro? Es precisamente el momento de recordarlo: "uno es vuestro Maestro, mas todos vosotros sois hermanos... vuestro Maestro es uno, Cristo" (Mt. 23, 8-10). Jesús ha tenido interés en que le fuese reconocido este título de Maestro (cfr. Jn. 13, 13). Jesús, después de haber hablado a la muchedumbre, a todos, ha hecho escuela del grupo de sus seguidores más calificados, de sus discípulos, reconociéndoles una prerrogativa de suma importancia: "a vosotros se os ha dado conocer los misterios del reino de los cielos, pero a los demás no les ha sido dado" (Mt. 13, 11); los llamados, por el hecho de ser discípulos, serán elevados a la función de maestros, no de una doctrina propia, naturalmente, sino de la doctrina que Cristo les ha revelado, de modo análogo, no obstante la distancia infinita, a como dijo Cristo de sí mismo: "mi doctrina no es mía, sino de Aquel que me envió" (Jn. 7, 16). Por esto, en la medida en que somos discípulos, podemos decir también que nuestra identidad sacerdotal lleva consigo una connotación de magisterio: somos discípulos y somos maestros; escuchamos la palabra de Cristo y anunciamos la misma palabra.

#### *Actitud del verdadero discípulo: escuchar e imitar*

Este nuestro perfil comportaría un estudio largo y paciente sobre su descripción en el Evangelio. Llevarlo a cabo será interesante y obligado para todos, no sólo para conocer el pensamiento del Señor sobre nosotros, sino también para tomar la correspondiente conciencia de nosotros mismos: la del alumno que deberá ser maestro.

Esta primera calificación, la de discípulos sobre la cual estamos llamando ahora vuestra atención, es muy comprometedor. Lleva consigo, vosotros lo sabéis, queridísimos hermanos, un doble deber fundamental para la vida del Sacerdote en busca de identidad.

El primero es el de cultivar las enseñanzas de Cristo; una cultura que se ramifica en diversas direcciones, todas ellas orientadas a objetivos esenciales para nuestra definición sacerdotal; digámoslo rápidamente: *escuchar*. Escuchar la voz del Espíritu de Cristo, es decir, las inspiraciones que tienen carácter de verdadera proveniencia sobrenatural (cfr. Ap. 2, 6 y ss.; Mt. 10, 19; Jn. 14, 26); escuchar por consiguiente la voz de la Iglesia, cuando Ella habla en el ejercicio de su magisterio, ordinario y extraordinario (cfr. Lc. 10, 16); escuchar el eco de la voz del Señor en quien nos habla en nombre del Señor, como lo hace el obispo y también los maestros del espíritu o algún amigo bueno e iluminado; escuchar asimismo la voz del pueblo de Dios, cuando nos recuerda nuestros deberes o nos exige a veces algún servicio en conformidad con nuestro ministerio (pero esto con la debida prudencia, necesaria en semejantes circunstancias, ya que es tan fácil en este campo la exaltación, la preten-

sión de publicidad o la insinuación de intereses o de métodos profanos). Escuchar mediante el estudio de las ciencias sagradas (sucede a veces que los profesionales seculares, dentro de su campo, están mucho mejor informados en las materias de su competencia, que nosotros en la doctrina religiosa; cfr. Lc. 16, 8). Escuchar finalmente mediante la oración mental, la meditación: sabemos muy bien que ella tiene carácter de alimento para nuestra vida personal y espiritual (cfr. Jn. 8, 31). Repetimos con Jesús: "dichosos los que escuchan la palabra de Dios y la cumplen" (Lc. 8, 21; cfr. 11, 28).

Para ser verdaderos discípulos, es necesario también imitar.

Cuánto se podría decir sobre esta otra consecuencia del hecho de pertenecer a la escuela de Cristo y precisamente en estos tiempos en que nos vemos asaltados por la secularización y por la tentativa de hacer perder al clero sus características externas y también, por desgracia, las internas. El llamado "respeto humano" que hizo caer incluso a Pedro, podría tentarnos a simular lo que no somos y a hacernos olvidar la exhortación de san Pablo: "no os configuréis a semejanza de este mundo" (Rom. 12, 2), siendo así que "la imitación de Cristo" debe ser el estudio práctico para nuestra conducta. No decimos más ahora sobre tema tan conocido y tan apropiado a la exigencia intrínseca de la identidad sacerdotal.

En el pensamiento de Jesús hay también una nota esencial para nuestra identidad. Y es que El nos ha promovido de discípulos a *apóstoles*. Escuchad casi como en síntesis de lo que venimos diciendo, al evangelista san Lucas: Cristo "llamó a Sí a los discípulos y escogió a doce de entre ellos, a quienes dio el nombre de apóstoles" (6, 13). No nos parece abusiva, *servatis servandis*, la aplicación de este soberano título de apóstoles a los sacerdotes; ni tampoco nos parece abusiva la búsqueda en este mismo título de la potestad y de las funciones propias del Sacerdote de Cristo.

#### *Apóstoles*

Cada uno de nosotros puede decir: soy apóstol. ¿Qué quiere decir apóstol? Quiere decir enviado, mandado. Mandado, ¿por quién? Mandado, ¿a quién? La respuesta a una y otra pregunta nos la da el mismo Jesús en la tarde de su resurrección: "Como me envió mi Padre, así os envío yo" (Jn. 20, 21)

Pensad. Verdaderamente es como para quedar desconcertados: ¿de dónde viene mi sacerdocio y a dónde va? Y, ¿qué otra cosa puede ser sino un cauce de vida divina que sirve, por extensión de la misión salvífica divino-humana de Cristo, para comunicar los misterios divinos a la humanidad? Seamos, pues, considerados, dirá san Pablo, como "dispensadores de los misterios de Dios" (1 Cor. 4, 1). Somos ministros de Dios (2 Cor. 6, 4). Esto es, servidores; nunca habremos dado suficiente plenitud de significación a esta palabra, que se refiere a

nuestra persona y aún más a nuestra misión como Cristo quiso definir la suya (cfr. Mt. 20, 28), y como El quiso que fuese la nuestra, con profunda humildad, con caridad perfecta: "también habéis de lavaros vosotros los pies unos a otros" (Jn. 13, 14). Pero a la vez, ¡qué dignidad!, ¡qué potestad lleva consigo tal servicio; es el de un embajador! "Somos, pues, embajadores de Cristo, como si Dios os exhortase por medio de nosotros" (2 Cor 5, 20). Y con poderes sacramentales que harán de nosotros instrumentos de la acción misma de Dios en las almas.

Ya no es solamente nuestra actividad humana la que nos caracteriza, sino la investidura de la virtud divina operante en nuestro ministerio.

*"Sacerdos alter Christus"*

Una vez comprendido el sentido y valor sacramental de nuestro ministerio, esto es, de nuestro apostolado, otra serie de distintas definiciones pueden dar una figura espiritual, eclesial y también social al Sacerdote católico, de tal manera que se le puede identificar como único entre todos, tanto dentro, como fuera de la sociedad eclesial.

El no sólo es el presbítero que preside los actos religiosos de la comunidad, sino verdaderamente el ministro indispensable y exclusivo del culto oficial, realizado *in*

*persona Christi* y a la vez *in nomine populi*, el hombre de la oración, el único que realiza el sacrificio eucarístico, el que da vida a las almas muertas, el tesorero de la gracia, el hombre de las bendiciones.

El, el Sacerdote-apóstol, es el testigo de la fe, el misionero del Evangelio, el profeta de la esperanza, el centro de promoción y referencia de la comunidad, el constructor de la Iglesia de Cristo fundada sobre Pedro

Y he aquí, finalmente, su título propio, humilde y sublime: él es el pastor del pueblo de Dios, el obrero de la caridad, el tutor de los huérfanos y de los pequeños, el abogado de los pobres, el consolador de los que sufren, el padre de las almas, el confidente, el consejero, el guía, el amigo para todos, el hombre "para los demás" y, si hiciera falta, el héroe voluntario y silencioso.

Mirando bien el rostro anónimo de este ser solitario, sin hogar propio, el hombre se da cuenta de que ya no sabe amar como hombre porque ha ofrecido todo su corazón, sin quedarse nada para sí, a aquel Cristo que se ha dado a Sí mismo hasta la cruz por él (cfr. Gál. 2, 20), y a aquel prójimo a quien se ha propuesto amar según la medida de Cristo (cfr. Jn. 13, 15); es éste, en efecto, el sentido de su intensa y gozosa inmolación hecha con el celibato; en una palabra, es otro Cristo. Esta es, finalmente, la identidad del Sacerdote; lo hemos oído repetir tantas veces: es otro Cristo. Entonces: ¿por qué dudar?, ¿por qué temer?

**NUEVO  
TESTAMENTO**

**Petisco - Torres Amat**  
**Edición popular**  
**Letra muy clara**  
**15 x 10.5 cms.**  
**Empastado a la rústica**

Por favor, al hacer su pedido cite este anuncio, o utilice el cupón adjunto para darle el precio especial de  
**\$ 7.95 - Dls. 0.70**

**Envíeme el NUEVO TESTAMENTO. Petisco - Torres Amat**

Nombre: \_\_\_\_\_

Dirección: \_\_\_\_\_

Población: \_\_\_\_\_

Les adjunto \_\_\_\_\_

Envíemela por reembolso.

Añada \$ 4.00 para gastos de envío.

Para el extranjero no hay servicio de reembolso.

**Obra Nacional de la Buena Prensa A.C.**

Donceles 99-A

Apartado M-2181  
México 1, D. F.

Orozco y Berra 180

(A un costado de Omnibus de México)